

38



LAN-KOADERNOAK
CUADERNOS DE TRABAJO
WORKING PAPERS

Apropiarse de Internet para el cambio social.
Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías
por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil

Social Science Research Council



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTEKO LANKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO - EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil

Social Science Research Council

Mark Surman y Katherine Reilly. Este informe es una publicación del programa de Información Tecnológica y Cooperación Internacional, financiado por la Fundación Ford.



Bantaba

Recursos para
el desarrollo humano,
la educación global
y la participación ciudadana

Esta publicación forma parte del proyecto Bantaba. A través de diferentes actividades (portal *web*, publicaciones, jornadas, cursos...) Hegoa pretende ofrecer espacios para la comunicación, la formación, el intercambio de experiencias y el impulso de herramientas basadas en las nuevas tecnologías en el ámbito de la sensibilización social.



Más información sobre el programa Información Tecnológica y Cooperación Internacional en:

tel.: (212) 377-2700 (p) • e-mail: itic@ssrc.org

Publicación cofinanciada por:



HEGOA

www.hegoa.ehu.es

Facultad de Ciencias Económicas (UPV/EHU)
Avenida Lehendakari Aguirre, 83
48015 BILBAO

Tfno.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

Email: hegoa@bs.ehu.es

Biblioteca del Campus, Apartado 138 (UPV/EHU)

Nieves Cano, 33
01006 VITORIA-GASTEIZ

Tfno.: 945 01 42 88 • Fax: 945 01 42 87

Email: hegoa@vc.ehu.es

Apropiarse de Internet para el cambio social.

Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías
por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil

Mark Surman, Katherine Reilly

Cuadernos de Trabajo de Hegoa

Número 38

Julio 2005

D.L.: Bi-1473-91 • ISSN: 1130-9962

Traducción: Patricia Prevost Zarate

Impresión: LANKOPI, S.A.

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Índice

1. Introducción	5
Planteamiento de un uso estratégico	6
¿Cómo sería el mundo?	7
2. Perspectiva	11
Al encuentro de la sociedad civil	11
Del acceso a la apropiación	15
¿Qué hace la sociedad civil OnLine?	19
3. Colaboración	21
¿En qué consiste la colaboración OnLine?	22
Caso 1: Amigos de la Tierra Internacional	24
Caso 2: JUBILEE 2000	26
Caso 3: SUMMER SOURCE	28
4. Edición	33
¿En qué consiste la publicación OnLine?	34
Caso 1 Instituto del Tercer Mundo (IteM)	35
Caso 2 ONE WORLD	37
Caso 3 INDYMEDIA	39
5. Movilización	43
¿En qué consiste la movilización OnLine?	45
Caso 1: Organizándose contra el AMI	47

Caso 2: Organizándose en Seattle	48
Caso 3: El caso de la censura de Biwater	50
6. Observación	53
¿En qué consiste la observación OnLine?	55
Caso 1: Olistica	56
Caso 2: Sarai/Waag Exchange	58
Caso 3: Laboratorio del Ciudadano	60
7. Surgimiento	65
8. Conclusiones	69
Justicia (Norte + Sur)	69
Impacto (Política)	70
Confianza (Colaboración)	71
Sustento (Dinero)	72
Reclusión (1.0 VS. 2.0)	73
¿Un camino por delante? (Recomendaciones)	75
Bibliografía	79
Apéndice	87

I. Introducción

“Toda innovación tecnológica es ambigua, albergando un potencial para la utopía y para la distopía.”

Gustavo Lins Ribeiro

“Ya no es cuestión de crear más herramientas. Ahora se trata del uso que se les da a esas herramientas.”

Howard Rheingold

Como sociedad civil, se nos presenta una oportunidad: la de utilizar Internet, además de otras tecnologías incipientes de la red, como respaldo a nuestra búsqueda de paz mundial y justicia social. Actualmente vivimos en un mundo donde prácticamente cualquiera que se encuentre en un centro urbano puede compartir su mensaje a nivel mundial con un *blog libre* y a bajo precio desde un cibercafé. El acceso ya no es (o dejará de serlo muy pronto) un obstáculo para la comunicación de las organizaciones de la sociedad civil. La necesidad más acuciante para una sociedad civil es el aprendizaje de cómo apropiarse de las tecnologías de la red a las cuales tenemos acceso en nuestros días. Dichas sociedades deben doblar y modelar las tecnologías de manera que puedan utilizarlas estratégicamente y políticamente. Aunque pueden citarse ejemplos de aplicaciones innovadoras y apasionantes logradas por la sociedad civil, la mayoría de las organizaciones sociales no va más allá del uso del correo electrónico y de los sitios web elementales. Y, por supuesto, no han llegado a lo que se denomina el “uso estratégico” de dichas tecnologías. Dicho de otra manera, tenemos las herramientas en nuestras manos pero todavía no hemos decidido qué construir con ellas.

Definitivamente, la batalla por el acceso todavía no ha terminado por completo. Sin embargo, ha cambiado hasta el punto de que el concepto de la brecha digital entre los que tienen acceso y los que no lo tienen se ha convertido en un concepto demasiado simplista como para otorgarle cualquier tipo de valor. Un documento de Sarai/Waag Exchange –colaborador en la investigación de los nuevos medios de comunicación del Sureste Asiático y Europa– expresa esta cuestión de manera clara: “Hemos superado el punto de la “transferencia tecnológica” de una sola dirección y hemos llegado al punto de la colaboración global. Ello no quiere decir que el desequilibrio económico a nivel mundial sencillamente haya desaparecido de la noche a la mañana gracias a la llegada del ordenador. Sin embargo, la imagen de la “brecha digital” es una descripción demasiado pasiva para la titánica revolución causada por la proliferación de las nuevas tecnologías a escala planetaria. La necesidad de comunicarse e intercambiar, a pesar de las difíciles circunstancias (guerras, conflictos étnicos, crisis económica, pobreza) es verdaderamente enorme. Esta necesidad crea “culturas de acceso” instantáneas, ya sea en los núcleos urbanos o en las remotas zonas deprimidas” (Sarai/Waag, 2000).

En medio de este agradable caos, no hay duda de que existen amenazas para nuestras redes. Sin duda nos enfrentamos a los intentos por parte de las grandes ISP de cercar Internet (Meikle, 2002 y Rheingold, 2003), al reforzamiento de las normativas regresivas sobre la propiedad intelectual y al surgimiento de los regímenes de vigilancia online¹ (O'Siochru, 2003). Sin embargo, no se trata sólo de simples problemas de acceso, como lo presentan quienes defienden a voz en cuello la urgencia de combatir la brecha digital. Se trata más bien de aspectos de un complejo ecosistema cultural y de redes que abarcan no sólo el acceso, sino también el proceso de adopción y apropiación de las tecnologías de la red.

Este tema de la apropiación, es decir, del uso estratégico, político y creativo de las nuevas tecnologías de la comunicación, es uno de los más urgentes a los que se enfrenta la sociedad civil en la sociedad de la información. Pero la gran pregunta es: ¿Qué hacemos con estas nuevas tecnologías de la comunicación ahora que tenemos acceso a ellas? Si nos remitimos a la poca investigación disponible sobre el uso de dichas tecnologías por las organizaciones de la sociedad civil, podemos concluir que la mayor parte de organizaciones de la sociedad civil tiene algún tipo de acceso a los ordenadores, procesadores de texto y correo electrónico (*véase Capítulo 2*). ¿Pero cómo los usan? Por lo que parece, la gran mayoría de organizaciones de la sociedad civil luchan con el problema de cómo modelar estas herramientas para satisfacer sus necesidades, es decir, aumentar el impacto de sus campañas, proyectos y programas mediante el uso de las tecnologías de la comunicación. O, en muchos casos, simplemente las usan sin ninguna reflexión con respecto a dónde y cómo encajan estas tecnologías en el trabajo político por el cual sienten tanta pasión. No es que estas organizaciones usen las tecnologías de comunicación sin ningún planteamiento o crítica, sino más bien que no se paran a pensar cómo pueden utilizar estas tecnologías de manera más estratégica.

Si echamos una mirada hacia atrás, a los medios de comunicación de la época, como la radio, comprobaremos la importancia del tema de la apropiación y el uso estratégico. Igual que Internet, la radio comenzó siendo un medio recíproco, un lugar donde cualquiera podía expresar sus opiniones, contar historias, compartir música con los amigos. Sin embargo, rápidamente se convirtió en un medio de difusión donde el estado y las grandes empresas eran los que hablaban y el resto de

nosotros sólo escuchaba. No fue ni un cambio en la naturaleza básica de la tecnología, ni el acceso a los aparatos de radio los que crearon este mundo de la difusión en una dirección. Fue más bien una decisión social, un proceso de apropiación liderado por David Sarnoff de la RCA, que relegó la radio al papel de vendedor de radionovelas y portavoz del gobierno (McChesney, 2000). Es cierto que han surgido muchas formas de hacer radio creativas e importantes en los ochenta años desde la "reclusión" de la radio (el movimiento global de la radio comunitaria, la radio pirata y la micro radio). A pesar de lo cual, estas voces de los grupos de base se limitan al paradigma de la difusión impuesto por Sarnoff y sus amigos. Las primeras decisiones sociales y políticas sobre cómo utilizar la radio limitaron sus aplicaciones potenciales para siempre.

A pesar de que Internet es un medio diferente, existen claras similitudes. Al igual que la radio, Internet es un medio de muchos a muchos a un nivel técnico básico, así como también el objetivo de los intentos empresariales por convertirlo en un medio unidireccional más rentable. La radio demostró que la apropiación temprana por los poderosos productores de la información definió sus usos futuros. Los consumidores de información no tuvieron nada que ver en el asunto. Lo mismo pasa (y ya ha sido así antes) con las tecnologías de la red. Las tecnologías de la red, que se centran en el acceso como si fuera el "gran tema" que debe abordarse, nos sitúan en calidad de consumidores de información. Por otra parte, al asegurarnos de investigar también el tema de la apropiación ganaremos un terreno como participantes y productores de información. Es esencial ganar dicho terreno y además conservarlo, pensando y demostrando cómo podemos utilizar las tecnologías de la red de manera estratégica, si no queremos que Internet se convierta sólo en otra manera de vender radionovelas.

Planteamiento de un uso estratégico

El objetivo de este informe es investigar la forma en que la sociedad civil puede usar (y usa) las tecnologías de la red de manera estratégica. Más específicamente, el informe revisa una serie de usos estratégicos de estas tecnologías actuales por organizaciones transnacionales de la sociedad civil con la intención de entender tanto su potencial como los retos que plantean. Por extensión, el informe no toma en cuenta a los grupos locales de la sociedad civil, ni investiga las "tecnologías de la información y la comunicación" como son la publicidad desktop o

¹ En *Global Governance of Information and Communications Technologies (Control Global de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación)*, Sean O'Siochru trata en detalle muchos temas de este tipo. Se ocupa de temas relacionados con la tecnología física, el contenido y el control en cuanto a la política y a la toma de decisiones.

los CD-ROM que no están interconectados unos con otros. El terreno que estamos investigando es decididamente global y de red.

En un intento por hacernos una idea de lo que es el “uso estratégico”, la mayor parte del informe se centra en el trabajo de organizaciones de la sociedad civil transnacionales que podríamos considerar líderes e innovadoras, grupos que efectivamente están apropiándose de las tecnologías de la red para sus propios fines. El informe se divide en cuatro capítulos principales que describen organizaciones de este tipo dentro del contexto de cuatro áreas claramente emergentes del uso estratégico de Internet:

- *Colaboración:* Algunos dirían que Internet creó la sociedad civil global en su forma actual. Sea ello cierto o no, está claro que la naturaleza de Internet ha hecho posible que las organizaciones trabajen más estrechamente a nivel global.
- *Publicidad:* La capacidad de las organizaciones de la sociedad civil para publicar y compartir información ha aumentado (y los costos han caído) claramente con la introducción de las nuevas tecnologías de la red.
- *Movilización:* Las organizaciones se enganchan cada vez más a las tecnologías de la red para apoyar sus reivindicaciones y movilizar a la gente hacia la acción. El correo electrónico y los teléfonos móviles han sido especialmente efectivos para llegar a la gente, tanto a través de la línea como en persona.
- *Observación:* Las tecnologías de la red también han ejercido influencia sobre la capacidad de las organizaciones para recabar información y han empezado a transformar la investigación y la observación.

Al fijarnos en estas cuatro áreas del “uso estratégico” esperamos tener más conocimiento sobre lo que se necesita para impulsar más ampliamente la apropiación de las tecnologías de la red dentro de la sociedad civil. Por supuesto, para entender estos usos no se trata sólo de afirmar que “la organización *x* está aprendiendo a utilizar la red” o que “la organización *y* ha emprendido una coalición a través de la red”. Es necesario investigar más a fondo, preguntarnos sobre la visión, el contenido, la planificación, los fondos, el personal y, por supuesto, la tecnología invertidos en un proyecto particular en la red. A través de la revisión de todos estos factores podremos entender tanto la manera en que las organizaciones utilizan la tecnología como los retos que ello implica.

Con el fin de investigar con más detenimiento las tendencias más amplias, este informe se centra en el campo del uso de Internet por la sociedad civil de tres maneras: mapas visuales de las tecnologías de red, breves estudios y reportajes sobre los enfoques más utilizados. Los mapas visuales ubican las organizaciones y las tecnologías sobre todo desde dos perspectivas: formales vs. informales y centralizadas vs. descentralizadas. Dichas categorías sólo pretenden ser aproximadas y nos sirven para ver que tanto la sociedad civil como las tecnologías de red son conceptos fluidos que contienen elementos cuyas propiedades son diferentes e incluso contradictorias en muchos casos. Los estudios de caso obtenidos de la literatura existente, así como de las entrevistas, nos permiten indagar con más profundidad dentro de este panorama, al explorar 12 ejemplos de organizaciones de sociedades civiles transnacionales que conjugan la innovación con el reto del uso de las tecnologías de red de manera estratégica. Las secciones de reportaje del informe nos permiten hacernos una idea sobre el panorama cambiante y amplio, como es el uso de Internet por la sociedad civil. Con las nuevas herramientas, los enfoques y campañas que surgen casi semanalmente, es difícil dar en el clavo con el “ciberespacio cívico”. Sin embargo, es posible identificar agrupaciones de uso y dónde están las tendencias emergentes en la aplicación de las tecnologías de red.

El informe (y en especial el material de los casos) también nos ayuda a construir el marco idóneo para identificar y emprender los retos más importantes a los que nos enfrentamos a medida que avanzamos hacia un uso más estratégico de las tecnologías de red. Dentro de este marco encontramos temas como por ejemplo, capital fiduciario y de red, el impacto sobre la comunidad y la política, fondos y respaldo, equidad dentro de las redes globales y la potencial reclusión de Internet. El marco también echa un amplio vistazo a la cuestión de la apropiación con el fin de ayudarnos a reflexionar en todo momento sobre los usos estratégicos de las tecnologías de red y sobre lo que queremos decir con ello. Este marco de trabajo sirve para aclarar los puntos principales de los estudios de caso y también nos ayuda a indagar en las principales barreras para el uso estratégico en la conclusión del informe.

¿Cómo sería el mundo?

Es interesante preguntarnos cómo sería el mundo si más organizaciones de la sociedad civil utilizaran las tecnologías de la red estratégicamente. Seguramente no serían como las doradas fantasías de las organizaciones punto org del boom tecnológico de los últimos años de la década de los noventa. En los momentos más dulces del despliegue de las principales empre-

sas punto com que proliferaban en Internet, hubo muchas hurras en Norteamérica y partes de Europa en torno al poder que tenía Internet para conseguir fondos y hacer de la entrega de servicios pan comido para las organizaciones sin fines de lucro (aunque, sorprendentemente, las reivindicaciones no quedaban totalmente aparte de esta perspectiva). También hubo un movimiento en pie para convertir las punto org en punto com en ascenso. En un artículo titulado “Motivos sin fines de lucro”, *Wired* informaba alegremente: “La nueva raza de filántropos de Silicon Valley haría palidecer a la Madre Teresa” (Kirsner, 1999). Al mismo tiempo, el temor era una técnica popular para que las organizaciones prestaran atención a esta visión. La Conferencia sobre Tecnología y Redes de Noticias sin Ánimo de Lucro se anunciaba con estas preguntas: “¿Conoce el funcionamiento de las páginas web? ¿Su empresa está aprovechando las oportunidades sin precedentes que le brinda una página web? ¿Sabría empezar usted solo?” (Philanthropy News Network, 1998/1999). Las organizaciones que respondieron a esta llamada fueron conducidas en tropel a salas de conferencia desprovistas de ventanas donde esperaban agazapadas docenas de compañías que vendían software para donaciones online y que regalaban bolígrafos gratis. Esta visión de la tecnología para la sociedad civil era más una pesadilla que un sueño.

Podemos encontrar una visión más clara sobre el futuro en las organizaciones y movimientos que describimos en las secciones de los estudios de caso como IndyMedia, the Sarai/Waag Exchange, OneWorld, Jubilee 2000, o el movimiento contra la globalización neoliberal. En estos ejemplos podremos observar un mundo donde la tecnología es fundamental y a la vez está olvidada. Las listas de correos, los sitios web y las bases de datos están tan profundamente integrados dentro del ADN de estas organizaciones que ya no son el tema central, o no constituyen un problema para ellas. La fluidez y flexibilidad de estas herramientas se ha convertido en la materia prima natural a partir de la cual se crea algo más como por ejemplo, coaliciones, campañas, conocimiento, redes. Y ello trae consigo nuevas organizaciones y nuevas formas de trabajo conjunto que están cambiando el terreno de la sociedad civil. En la medida en que este terreno empieza a surgir y va tomado forma, nosotros vamos viendo destellos del futuro.

Sin embargo, las organizaciones y movimientos mencionados en este informe son la excepción y no la regla. Existe un consenso informal cada vez mayor de que la mayoría de organizaciones de la sociedad civil (en especial las ONG más grandes y conservadoras) no han llegado hasta el último peldaño de la escalera de la apropiación. Todavía no han sumergido sus pies

en la piscina del cambio cultural y organizativo que se produce cuando una organización da forma a las tecnologías de red de acuerdo con su propia imagen, convirtiendo dichas tecnologías en parte de su estructura más profunda.

De manera que la pregunta es inevitable: ¿cuánto cuesta llegar allí? Por supuesto que hay que reconocer primero que no existe un “allí”. La apropiación es un proceso y no un resultado. También hay que entender honesta y claramente cuáles son los retos a los que nos enfrentamos en nuestros intentos por utilizar las tecnologías de red de manera estratégica. Como se explica en detalle a lo largo de este informe, dichos retos incluyen:

- **Justicia (Norte y Sur):** El reto más grande para el uso estratégico de las tecnologías de la red sigue siendo el de la equidad. Las redes online prometen conseguir este objetivo, pero no suelen llegar a cumplir este ideal.
- **Impacto:** Hemos cambiado la *mediascape* con publicidad online e inventado nuevas maneras de organización online. Sin embargo, sabemos muy poco sobre el impacto que ello puede tener en la audiencia y en los responsables de las tomas de decisión.
- **Confianza:** Pese a que las comunidades de la sociedad civil son ricas en el tipo de capital social necesario para llevar a cabo un trabajo de colaboración online, este valor es frágil. Además de ello, muchas organizaciones de la sociedad civil todavía tienen que desarrollar las habilidades sociales y hábitos de trabajo necesarios para colaborar con mayor éxito online.
- **Apoyo:** A pesar de la creencia de los donantes y de los productores de información por igual, el “nuevo medio” no ha significado “nuevo modelo de negocios”. Se necesita mucho más para explorar los modelos de sustento que sean innovadores para los proyectos de comunicación de la sociedad civil.
- **Reclusión:** Están surgiendo muchas tendencias que amenazan la naturaleza abierta de Internet. Se trata de redes cerradas y patentadas, regímenes represivos de propiedad intelectual, y el aumento del uso de la supervisión.

Para afrontar estos retos serán necesarias una mayor conciencia y comprensión en toda la sociedad civil. También será necesario un equipo de personas dedicado al desarrollo de habilidades y que insista en el uso estratégico dentro de las organizaciones. Este equipo podría surgir del número cada vez mayor de organizaciones dedicadas a la tecnología social que han aparecido para proporcionar todo a la sociedad civil, desde el apoyo bási-

co en la red, formación en software libre y consultoría estratégica. En la actualidad existen decenas o incluso puede ser que hasta cientos de dichos grupos de asesoría técnica, como por ejemplo la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), eRiders, BytesForAll, Kibassa, IndyMedia. Dado que esta lista sigue creciendo, parece cada vez más claro que está surgiendo un movimiento. ¿Pero movimiento para qué? A veces es difícil dar una respuesta. Pero definitivamente no es un movimiento para la promoción de juguetes ni dispositivos tecnológicos. Tal vez se trata de un movimiento para una visión nueva y más fluida de la sociedad civil.

¿Cómo podemos utilizar las tecnologías de la red de manera más estratégica? ¿Qué será eso? ¿Cómo lo lograremos? Grandes preguntas. Esperamos que este informe pueda empezar a explorar estos temas a la vez que pueda incitar también a otros a profundizar en el mismo. Probablemente seamos también fuente de inspiración, confusión, rabia y provocación para las personas. Está bien. De eso se trata, no de cortar la conservación, sino más bien de empezarla.

Nota de la investigación: Debido a la naturaleza de este tema, hemos tenido que, al mismo tiempo, reconocer nuestras limitaciones y ser creativos en la investigación de este proyecto. La literatura sobre el uso de las tecnologías de la red por organizaciones transnacionales de la sociedad civil es muy limitada. En muchos casos, hemos tenido que confiar en entrevistas rápidas a informantes clave, escritos de sitios web y documentos informales o en borrador. En otros casos, ha habido que ignorar del todo valiosos ejemplos porque sencillamente no podíamos encontrar la información que necesitábamos de la manera más adecuada. Al final de este informe incluimos una serie de recomendaciones sobre la investigación.

2. Perspectiva

El campo que abarca nuestro informe es a la vez amplio y complicado. Es difícil llegar a comprender conceptos tales como sociedad civil o tecnologías de red. ¿Nos referimos simplemente a las ONG y a la web? ¿O a la amplia y variable perspectiva que va más allá del gobierno y de los negocios y de todo lo que sea electrónico y conectado? Por muchos motivos, el valor de un proyecto como éste es el de dejar estas fronteras confusas. Sin embargo, es importante, al menos, esbozar un dibujo aproximado de las fronteras en las que tiene lugar nuestro debate. En esta sección definiremos nuestros términos y los parámetros del informe discutiendo el significado de sociedad civil, la diferencia entre acceso, uso y apropiación de Internet y las aplicaciones principales de las tecnologías de red por parte de las organizaciones transnacionales de la sociedad civil.

Al encuentro de la sociedad civil

“Se habla universalmente de ella en tonos que sugieren que se trata de un Gran Bien, pero para algunos representa un problema, ¿qué diablos es eso?”

Y si no sabes lo que es, ¿cómo puedes saber si quieres ser parte de ella?”

John Grimond *en The Economist*

Este informe trata de las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. El componente “transnacional” de este concep-

to es razonablemente fácil de explicar: nos estamos refiriendo a cualquier organización de la sociedad civil que trabaje más allá de sus fronteras nacionales y en especial aquellas que trabajan en el ámbito regional o global. En la mayoría de los casos, las organizaciones locales y las organizaciones que trabajan dentro de las fronteras de un único país no han sido tomadas en cuenta en este informe. Nos centramos en las relaciones entre las organizaciones de la escena internacional, y nos mantenemos apartados de las relaciones entre los procesos internacionales y procesos locales, o del debate sobre el rol de las organizaciones orientadas hacia lo nacional o hacia lo local en los procesos globales. Por supuesto que es difícil trazar este tipo de límites, dado que Internet ha posibilitado que las organizaciones locales puedan conectarse y apoyarse mutuamente más allá de sus fronteras. Pensemos por un momento en la Sociedad para la Promoción de los Centros de Recursos de Área (SPARC), donde una organización local que da apoyo a habitantes de chabolas en Mumbai ha crecido hasta llegar a ser una red de organizaciones locales con miembros en toda Asia, América Latina y África.

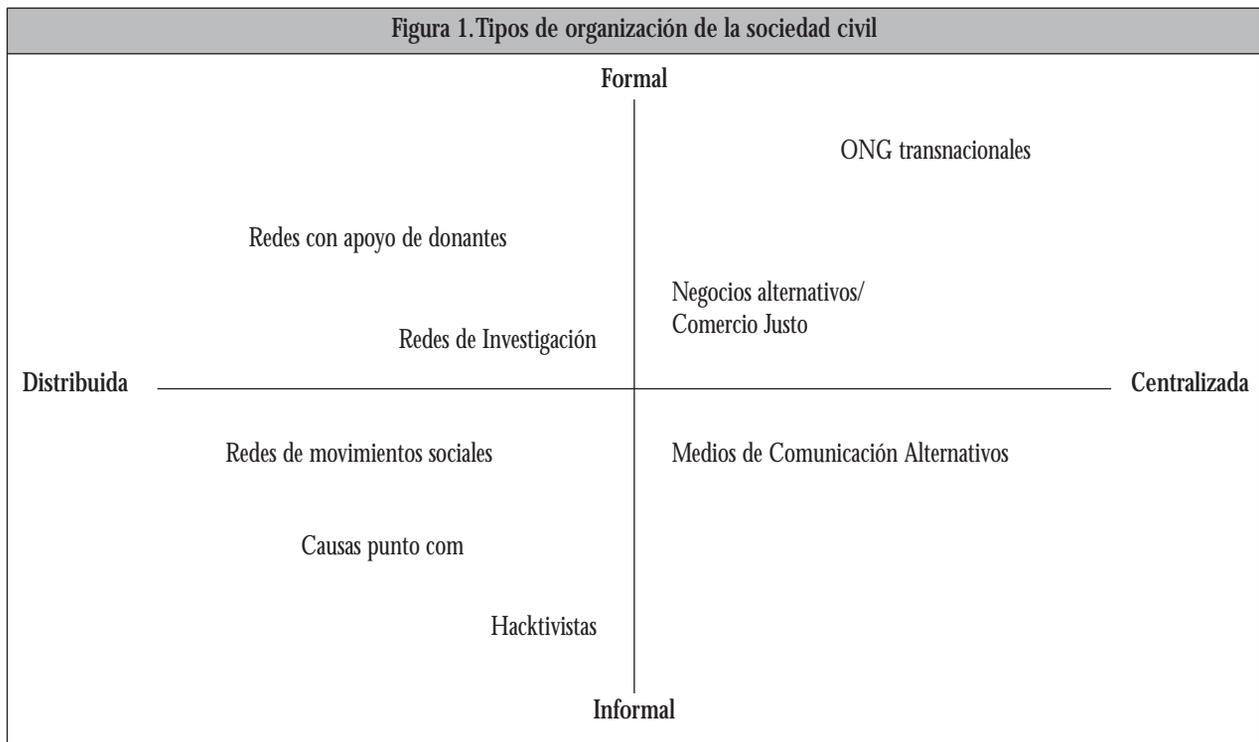
El componente más amplio, el de sociedad civil, ya es más cuestionable, rodeado de preguntas sobre a quién incluye y a quién no. La definición formal más común es la del programa de investigación sobre sociedades civiles globales de la London School of Economics: “la sociedad civil tienen relación con un conjunto de instituciones, organizaciones y un comporta-

miento situado entre el estado, el mundo de los negocios y la familia. Específicamente, esto incluye organizaciones voluntarias y sin fines de lucro de muchas clases, instituciones filantrópicas, movimientos políticos y sociales, otras formas de participación y compromiso social, así como los valores y patrones culturales asociados con los mismos". (Glasius, 2002). Pero tenemos que reconocer que esta definición fue establecida para crear las bases de una investigación empírica sobre la sociedad civil global. Como resultado, es muy funcional y se abstrae de la riqueza de la vida de la sociedad.

Por el contrario, Munck (2002) sostiene que la sociedad civil global es un lugar de lucha por y más allá del significado: que la sociedad civil global está en proceso de construirse a sí misma y de generar una conciencia propia. Las tecnologías de red juegan aquí un papel importante, ya que facilitan la diversidad y representatividad necesarias para llegar más allá de los que ya están "convertidos". También proporcionan una plataforma para la comunicación entre diferentes tipos de organizaciones: religiosas,

comerciales, de movimientos sociales, ONG, grupos de la diáspora, grupos locales (Tandon, 2000). De acuerdo con esta visión, Harcourt (2003) concibe la sociedad civil como *engranajes* "no jerárquicos y con organización propia. Han sido creados de la interrelación de elementos diversos y heterogéneos que se han juntado dada su complementariedad o experiencias comunes. Crecen en direcciones no planificadas".

Estas definiciones sugieren inclusión. Pensamos que es mejor abordar el concepto de "sociedad civil global" en términos de gamas donde organizaciones como Greenpeace que son más jerarquizadas y singulares en su enfoque se ven contrastadas en relación con los movimientos como la diáspora de Roma que son más fluidos y que están mejor interconectados. Al crear la lista de los tipos de organización reseñados en *Global Governance of Information and Communications Technologies* de Sean O'Siochru (2003), hemos hecho un mapa del tipo de organizaciones con las que trabajaremos en este informe a lo largo de toda la gama siguiente:



Este diagrama es muy útil en la medida en que nos muestra que la sociedad civil no son simples ONG, sino más bien un extenso campo lleno de una diversidad de organizaciones y movimientos. Nos permite ver las organizaciones a través de todo el espectro desde formal a informal, una diferencia que se ve bastante a menudo en la comparación entre las ONG tradicionales constituidas, con directores y gran número de personal por una

parte, y por la otra, grupos activistas no constituidos formalmente dirigidos de manera voluntaria. También nos permite comparar las organizaciones con respecto a la centralización, con cuerpos individuales y constituidos, por una parte y por la otra, con las redes de muchas organizaciones. Y lo que es más importante aún, el diagrama esboza claramente que la sociedad civil no es una "cosa", sino más bien una estructura o una esfe-

ra, algo hacia lo que tenemos tendencia, pero hacia donde no llegamos necesariamente. Como escribe Rob Gray en respuesta a un reciente informe de *Sustainability.com* en la sociedad civil: “mis reacciones generales se basan principalmente en la concepción de que cualquier intento por explicar o dar un carácter formal a la comunidad de ONG es peligroso. Esto no se debe sólo a la gran diversidad que existe dentro del sector, sino a que su sola existencia, por lo general, es caótica, anárquica y no hegemónica” (Gray, 2003).

Lo que un diagrama de este tipo no puede transmitir son las muchas tensiones que existen dentro de la sociedad civil global que estamos tratando de describir (la controversia del término y las relaciones que existen entre las organizaciones). En su intento por organizar su trabajo a nivel internacional, los grupos han ido tomando diferentes posturas, lo cual ha tenido como consecuencia las divergencias entre los que tienen sus raíces en la comunidad y los que trabajan a nivel de élites, los grupos localizados en el Sur frente a los ubicados en el Norte, las organizaciones que son autosuficientes frente a las que son patrocinadas mediante donativos, y los grupos que abrazan un enfoque conservador frente a los que se aventuran en los caminos radicales. Un ejemplo perfecto de ello es el abismo que existe entre las ONG institucionales formalizadas y los movimientos sociales estructurados de manera menos formal. Las ONG “reales” pretenden representar un cambio social creíble: reunir los recursos y los afiliados necesarios para presionar a los gobiernos en cuanto a un conjunto de temas y políticas en particular. Por el contrario, los movimientos más informales y los grupos sueltos de activistas suelen verse a sí mismos como la vanguardia emergente, capaces de profundizar en unos enfoques flexibles, creativos y receptivos ante el hecho de que la mayor parte del tiempo sencillamente nos quedamos fuera de toda toma de decisión política formal. Ambos bandos consideran que el otro es como mínimo ineficiente, por no decir que no tiene ni idea, pintando a las ONG internacionales como torpes élites de dinosaurios, a menudo provenientes del Norte y con un desconocimiento total de las realidades sobre el terreno, mientras que los activistas son considerados una plebe ineficiente que a veces tergiversa la verdad para conseguir algún objetivo político. (Edwards, 1999, 2001; Batliwala, 2002; Tandon, 2000; Clark, 2001.)

Por supuesto, las líneas de batalla no lo pintan todo tan claro o tan oscuro. Las tensiones surgen muy a menudo cuando existe una afinidad en cuanto a la causa pero un desacuerdo en lo referente a la táctica. Clark y Themudo escriben: “Las ONG de prestigio tales como Oxfam, Jubilee 2000, y Amigos de la Tierra dirían que ellos no forman parte del Movimiento, de acuerdo

con lo definido en el Foro Social Mundial, aunque puedan simpatizar con él. Ellos se centran en muchos de esos mismos temas y se les puede encontrar en los mismos eventos globales, muchas veces promoviendo argumentos similares, pero casi siempre son críticos en cuanto a los componentes de la acción directa que más acaparan los titulares. A pesar de ello, existe una clara simbiosis” (Clark y Themudo, 2003). Este concepto de simbiosis es importante: las ONG y los movimientos activistas no son necesariamente formas contradictorias. Incluso en muchos casos pueden ser partes de un todo –la sociedad civil– esencial y de mutuo refuerzo necesario para facilitar la sociedad diversa y más justa que tratamos de construir.

El surgimiento de las organizaciones “socio-tecnológicas” que se apoyan en el uso estratégico de las tecnologías de red en la sociedad civil proporciona otro caso donde un “movimiento” tienen dificultades para encajar en otro. Los últimos diez años han sido testigos de la proliferación de organizaciones que en su esencia pertenecen a la sociedad civil pero que a pesar de ello se centran en la tecnología antes que en los temas como son el medio ambiente, los derechos humanos o de género. Esto incluye a los proveedores de ayuda tecnológica, grupos de derechos en Internet, profesionales de TIC4D, “hacktivistas” (hackers activistas), defensores de los códigos abiertos, profesionales de los medios de comunicación tácticos y activistas de la cultura digital. Mientras que estos grupos representan una gran diversidad de enfoques y políticas, tienen el compromiso común de que la idea de que las tecnologías de red pueden ayudar a facilitar el surgimiento de un futuro más equitativo, menos dominado por la concepción de corporación. Asimismo, también se enfrentan a los problemas que se relacionan con otras partes de la sociedad civil. Por supuesto, las sociedades civiles más tradicionales agradecen las intenciones de estas tecnologías progresivas. Sin embargo, más a menudo de lo que debería ser en realidad, no saben qué hacer con ellas. Es como si se tratase de dos grupos que se están mirando cada uno desde el otro lado de la pista de baile con la esperanza de que sea el otro el que se acerque primero a pedir baile.

Dejando los problemas de definición y de conflictos internos de lado, no cabe duda de que la sociedad civil se ha convertido en un actor importante en el gran teatro del mundo, y que cada vez lo es más. “Empujadas por el surgimiento de nuevos estados de mercado democráticos, la actual revolución de las comunicaciones, la retirada del gobierno de los sectores clave de la economía y los reducidos niveles de confianza en las instituciones tradicionales, las ONG (y la sociedad civil de la cual forman parte) están floreciendo. Mientras que las definiciones del sector son todavía problemáticas, la “industria de las

ONG” es (en casi todos sus aspectos) enorme. Estudios recientes sugieren que el sector a nivel global vale más de 1 tri-

llón de dólares y da trabajo a 19 millones de personas”. (Sustainability.com, 2003).

Tabla 1. Distribución global de las ONG internacionales y la Ayuda Oficial de Desarrollo

Grupos de población ²	Población en millones 2002 ³	ONGI 2001 ⁴	ONGI en % del Total	ONGI <i>per capita</i> 2001	AOD millones de US\$ 2001 ⁵	AOD <i>per capita</i> US\$
Bajos ingresos	2.412,455	887,19	4,95%	0,37	23.867	9,89
Medio Bajo	2.484,309	1.158,99	6,48%	0,47	14.273	5,75
Medio Alto	331,477	888,00	4,96%	2,68	3.019	9,11
Altos ingresos	935,548	14.953,44	83,60%	15,98	--	--

Sin embargo, tal como ilustra la Tabla 1, la distribución global de estos recursos está mucho más repartida. Es difícil encontrar cifras sobre los flujos financieros entre las organizaciones de la sociedad civil, pero la información disponible nos proporciona una idea bastante clara. Los Indicadores del Desarrollo Mundial (2003) nos dicen que las ONG de los países de la OCDE canalizaron casi 10,5 mil millones de dólares en ayudas (“netos de subsidios provenientes del sector oficial”) hacia países que no pertenecen a la OCDE en 2001. 7,3 millones de dólares de esta suma fueron a los “países candidatos para recibir ayuda oficial para el desarrollo”, y 3,2 millones de dólares fueron a parar a las “economías en transición”. También sabemos que el 83,6% de las organizaciones de la sociedad civil internacional o con orientación internacional están localizadas en los países de altos ingresos, en contraste con el 11,44% de los países con ingresos medios y el 4,95% de los países con bajos ingresos. Y el 100% de la ayuda oficial para el desarrollo, de la cual la mayor parte llega a través de grupos del Norte, proviene de los países con altos ingresos. (Véase en Apéndice 1 estadísticas completas.)

Como resultado, pese a que los grupos del Sur tienen probablemente más legitimidad dado que trabajan directamente con grupos electorales, carecen de independencia económica de quienes les apoyan en el Norte. Clark (2001) señala que ello ha traído como consecuencia acusaciones de “imperialismo cultural de nuestros días”. Como escribe Nelson: “...Las agendas de las ONG son como las agendas de las organizaciones de consumidores y del trabajo organizado, una agenda global de empresas del Norte. Los comentaristas y los participantes preguntan cómo pueden ser las redes representativas de las preocupaciones del sur, a quienes rinden cuentas, y si su continua localización en las capitales del mundo industrializado es consistente con sus reclamaciones globales” (Nelson, 2001). En un intento por responder a estos interrogantes, las grandes ONG del Norte han cambiado sus estructuras de organización. Algunas han modificado su estructura de federada a confederada, mientras que otras se han convertido en instituciones de subvención o de recaudación de fondos con el fin de colaborar con el trabajo de los grupos del sur. Aún así, otros grupos del Norte han respondido abriendo oficinas en el Sur.

² Los países se dividen en grupos de ingresos bajos, medios bajos, medios altos y altos, de acuerdo con el estándar elaborado por los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

³ Población en millones, 2003. Datos del World Fact Book de la CIA online en HYPERLINK “<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>” <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>. De acuerdo con las notas del Fact Book, “Esta entrada arroja una estimación de la Oficina del Censo basada en las estadísticas de los censos de población, los sistemas de registros estadísticos vitales, o las encuestas de muestras relativas al pasado reciente y en las suposiciones sobre futuras tendencias”.

⁴ Número de INGOs (ONGs internacionales, 2001. Datos de la Unión de Autoridades Internacionales, tal como se presentó en el Global Civil Society Year Book, 2002. De acuerdo con el Year Book, estos datos reflejan “El número total de secretarías de organización internacional (oficina central) de las organizaciones internacionales no gubernamentales (INGOs) y las ONGs de orientación internacional en un país determinado”.

⁵ Net Official Development Assistance or Official Aid, 2001. Datos del Comité de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE presentada en los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial, 2003. De acuerdo con el informe, “La ayuda para el desarrollo oficial neta consiste en desembolsos de préstamos dados en términos de concesiones (neto de reembolsos del principal) y en subvenciones de las agencias oficiales de los miembros del DAC, por instituciones multilaterales y por países no pertenecientes al DAC para promover el desarrollo y el bienestar económico de los territorios de la parte I de la lista DAC y de los receptores de las ayudas. Los flujos de ayuda oficial netos (el neto de los reembolsos) pasa de los donantes oficiales a los países y territorios de la parte II de la lista DAC de receptores de ayudas”. Además, las cifras “no reflejan las ayudas que vienen de los países receptores a otros países en vías de desarrollo. Como resultado, algunos países que son donantes en red (como Arabia Saudita) figuran en la tabla como receptores de ayuda”.

En la misma línea, las ONG del Sur sienten que es importante desarrollar sus propias capacidades técnicas y comunicativas en relación con las tecnologías de red para poder llegar a ser parte integral de las redes globales.

El interrogante es el siguiente: ¿Pueden Internet y las tecnologías relacionadas ayudar a la sociedad civil en su intento por traducir su tamaño y presencia en la clase de influencia política necesaria para crear un “mundo más justo y más pacífico”? Y, ¿pueden ellos ayudar a encargarse de algunas de las tensiones dentro de la sociedad civil, especialmente en lo que respecta a las corrientes del poder entre el Norte y el Sur?

Del acceso a la apropiación

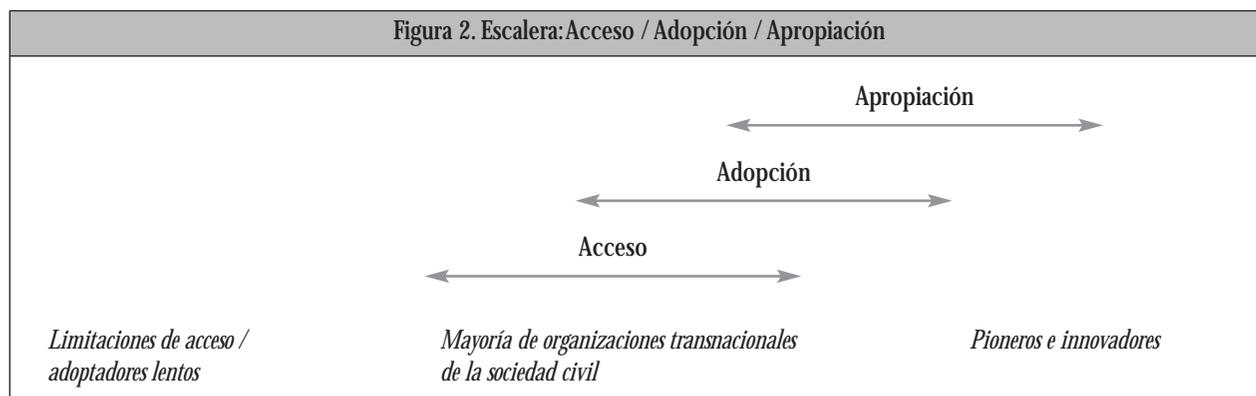
“Desde aquí solamente veo gastos considerables en “chismes” mejores y más poderosos, pero no veo ningún esfuerzo considerable ni veo que se dediquen recursos en la búsqueda de formas y medios para obtener lo mejor de estos juguetes prodigiosos.”

Tony Manipon en una entrevista de la APC

“...la ironía de todo esto es que algunos protagonista de la sociedad civil usan las TICs de manera mucho más creativa e innovadora que cualquier otro sector de la sociedad civil.”

Jennifer Radloff, *Coordinadora APC-Africa-Women*

El problema de hablar sobre el uso de las tecnologías de red por organizaciones transnacionales de la “sociedad civil” es que “uso” significa muchas cosas para muchas personas. Mucha gente piensa en las redes físicas, WI FI y encryption. Otros apuntarían hacia la adopción de aplicaciones básicas como por ejemplo el procesador de datos y el correo electrónico. Incluso, otros subrayarían el proceso de la apropiación y adaptación de las tecnologías para nuestros propios propósitos. Como lo ilustra el siguiente diagrama, todas estas perspectivas tienen sentido en la medida en que encajan en toda la “gama de uso” que deben recorrer las organizaciones a medida que se ven expuestas a las nuevas tecnologías:



Tomado de Camacho (2001) y Surman (2001), este diagrama nos muestra el acceso, la adopción y la apropiación como los escalones de una escalera. En la parte inferior de esta escalera está el acceso básico (un ordenador de oficina conectado a Internet, un teléfono móvil con SMS, una café con acceso a Internet). El siguiente escalón es la adopción y desarrollo de las habilidades básicas necesarias para usar la tecnología de la manera en que fue concebida. De manera que, escribir memos e informes con un procesador de datos entra en esta categoría. El escalón final es la apropiación o uso estratégico, en el que un individuo o una organización dirige la tecnología hacia sus propios objetivos y la hace suya. La apropiación incluye cosas como poner el contenido local en Internet en las lenguas locales, o el diseño de aplicaciones con el fin de responder a las necesidades específicas organizativas.

Este informe se centra casi exclusivamente en el escalón más alto de la escalera: la apropiación y uso estratégico de las tecnologías de red. Esto no se debe a que los pasos de acceso y adopción tengan poca importancia. Tal y como hemos dejado claro en otra investigación, incluyendo la de Sean O’Siachru (2003), que acompaña este informe, el acceso en particular es una parte importante de la idea. Sin embargo, es en el ámbito de la apropiación cuando las organizaciones de la sociedad civil usan la tecnología para sus propios fines, creando impacto político y social. Históricamente, las sociedades toman las decisiones, también a este nivel, sobre cómo se usan las tecnologías y para qué se usan. El problema principal de la televisión no es la falta de televisores (acceso), sino que, en el principio de la historia del medio, la propaganda, el paradigma de la transmisión, surgiera

como dominante (apropiación). El ignorar la pregunta de cómo nos apropiamos de estas tecnologías (o incluso supe- ditando esta pregunta al tema del acceso) amenaza con dejarnos en el mismo barco. A menos que nos movamos más allá del papel de consumidores de información hasta el de productores y participantes, estas tecnologías que tienen un potencial tan poderoso hoy en día pueden rápidamente convertirse en solo una sensiblería del consumidor el día de mañana. A un nivel práctico, esto significa que un número mucho más grande de organizaciones de la sociedad civil deben aprender que Internet no sólo es una manera rápida de mandar memos e informes a los colegas, sino que también tiene el potencial de ser una plataforma para la realización de campañas, para lograr el compromiso ciudadano, conseguir fondos, lograr coaliciones y otras actividades

estratégicas en el corazón del trabajo de la sociedad civil (Whaley, 2000).

Acceso y conexión

Sin embargo, como punto de partida, es importante entender a grandes rasgos cómo ve la sociedad civil el panorama del acceso y de la adopción. En cuanto al acceso, entre la proliferación de Internet, los teléfonos móviles y otras tecnologías de red este panorama ha empezado a cambiar. El acceso a las redes y las herramientas necesarias para crear medios de comunicación ha aumentado espectacularmente en los últimos 10 años, especialmente en los contextos organizacionales e institucionales dentro de los cuales se llevan a cabo las actividades de una sociedad civil. Está claro que existe una enorme división digital entre el Norte y el Sur cuando observamos los accesos individuales a Internet y a los teléfonos móviles:

Grupos de población ⁶	Población en millones 2002 ⁷	Usuarios de Internet en millones 2002 ⁸	Usuarios de Internet (porcentaje de población)	Usuarios de telefonía móvil en millones 2002 ⁹	Usuarios de telefonía móvil (porcentaje de población)	Redes de telefonía digital 2002 ¹⁰
Bajos ingresos	2.412,455	15,684	0,65%	41,297	1,71%	22,5 / 62
Medio Bajo	2.484,309	100,368	4,04%	375,098	15,10%	27 / 52
Medio Alto	331,477	32,257	9,73%	102,234	30,84%	11 / 33
Altos ingresos	935,548	433,126	46,30%	614,856	65,72%	29 / 48

En cuanto a la Tabla 2, en los países de ingresos medios, 4,71% de la población tiene acceso a Internet y en los países de ingresos bajos, el 0,65%, comparado con el 46,30% de los países con altos ingresos. Sin embargo, vale la pena observar que en casi

todos los países de ingresos medios y bajos revisados, el teléfono móvil excede en mucho el uso de Internet. Además, no se dispone de estadísticas para el uso de Internet en lugares como escuelas y cibercafé. Si se piensa en las “tecnologías de red” como algo

⁶ Los países se dividen en grupos de ingresos bajos, medios bajos, medios altos y altos, de acuerdo con el estándar elaborado por los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

⁷ Población en millones, 2003. Datos del World Fact Book de la CIA online en HYPERLINK “<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>” <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>. De acuerdo con las notas del Fact Book, “Esta entrada arroja una estimación de la Oficina del Censo basada en las estadísticas de los censos de población, los sistemas de registros estadísticos, o las encuestas de muestra relativas al pasado reciente, así como en las suposiciones sobre futuras tendencias”.

⁸ Usuarios de Internet en millones, 2003. Datos del World Fact Book de la CIA online en HYPERLINK “<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>” <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>. De acuerdo con el Fact Book “Esta entrada proporciona el número de usuarios que tienen acceso a Internet dentro de un país. Las estadísticas varían de país a país y pueden incluir a los usuarios que acceden a Internet muchas veces durante la semana como mínimo hasta los que acceden sólo una vez dentro de un periodo de tiempo de varios meses”.

⁹ Usuarios del teléfono móvil en millones, 2002. Datos del sitio web de la Unión Internacional de Telecomunicaciones de HYPERLINK “<http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/>” <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/>. De acuerdo con la UIT, “Los datos sobre telecomunicación se obtienen mediante un cuestionario anual enviado a las autoridades de telecomunicación y a las compañías operadoras. Estos datos vienen acompañados de informes anuales y anuarios estadísticos de los ministerios de telecomunicación, reguladores, operadores y asociaciones de industrias. En algunos casos, las estimaciones se obtienen de otros documentos y referencias de la UIT...”.

¹⁰ Número de países de la región que tienen redes de teléfonos móviles digitales del total del número de países considerados en dicha región, 2002. Datos obtenidos del sitio web de la Unión Internacional de Telecomunicaciones en HYPERLINK “<http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/>” <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/>. *Obsérvese que los datos de la UIT estaban incompletos en muchos casos. El hecho de que la red de teléfonos móviles sea 100% digital no deberá confundirse con la cobertura total que existe en dicho país.*

más que solamente un ordenador de casa o de la oficina con su propia conexión a Internet, entonces, la situación no es tan alarmante como parece al principio. A pesar de ello, no se puede negar la brecha existente en cuanto al acceso masivo que existe a nivel de acceso personal a Internet y otras redes online. (Véanse estadísticas completas en Apéndice 1.)

Sin embargo, si observamos las organizaciones de la sociedad civil transnacionales (que son el tema de este informe), los números son bastante diferentes. A pesar de que los datos son extremadamente limitados, existe evidencia de que el acceso a Internet de las organizaciones de la sociedad civil es mucho más alto que entre la población general, tanto en el Norte como en el Sur. Por ejemplo, el estudio del uso de Internet realizado por Camacho (2001), de 102 organizaciones de la sociedad civil de Centro América descubrió que el 75% de ellos tiene algún tipo de acceso a Internet, mientras que un 25% de ellos no tiene acceso alguno a la tecnología. Por el contrario, el acceso entre la población general es inferior al 2%. El estudio de Friedman (2003) de 100 organizaciones de igualdad de género en Argentina, Brasil y México descubrió que el 58% tiene al menos un ordenador conectado a Internet. En estos países, el acceso entre la población varía desde el 3% al 10%. En el Reino Unido, el acceso de la sociedad civil a Internet ya había alcanzado el 83% en 1999 (Surman, 2001), mientras que el acceso entre la población era sólo de 57% en 2002. Está claro que se necesita más investigación, pero por ahora los datos sugieren que la brecha digital que existe entre las poblaciones generales es mucho menos alarmante dentro de la sociedad civil. Por extensión, el acceso no es el tema de comunicación más importante para la mayoría de organizaciones de la sociedad civil, especialmente donde se están utilizando las tecnologías de la red con propósitos de coordinación o para comunicarse con las poblaciones en las áreas que cuentan con un acceso a Internet razonablemente alto.

Adopción y desarrollo de habilidades

La situación en el nivel de “adopción” es mucho más preocupante. Con el fin de llegar hasta el nivel de adopción, uno debe tener acceso no sólo a la tecnología sino también tener los conocimientos como para utilizarla para el propósito que fue creada. Sin embargo, esta pequeña evidencia, señala el hecho de que muchas organizaciones todavía están luchando para conseguir si quiera los conocimientos básicos. Alice Munyua, de la Red de Desarrollo y Comunicación de Mujeres

Africanas afirma: “El uso de CSO TIC se limita en gran medida al correo electrónico, y las aplicaciones interactivas son limitadas, también debido a problemas técnicos y al alto coste de acceso, la falta de formación y conocimiento, siendo la WWW por lo general frustrante e inaccesible.”¹¹

Desafortunadamente, no existen datos fiables sobre la formación tecnológica de las organizaciones de la sociedad civil. Cuando sí existen datos, se limitan a las ONG tradicionales y a los países del Norte. Sin embargo, dentro de este marco limitado, está claro que todavía hay una “laguna de conocimientos”. La evidencia más convincente de esta brecha es la falta de personal de apoyo especializado en tecnología de la información en la mayoría de organizaciones voluntarias. Un informe canadiense de 2001 sobre la pericia en el manejo de la información dentro del sector voluntario observó que “la mayoría de organizaciones pequeñas no tiene una persona dedicada dentro del personal” (Prairie Research Associates, 2001). El estudio de TBC en 2001 mostró que el 69% de las organizaciones voluntarias británicas tiene pocos o ningún profesional especializado en tecnología de la información. La falta de conocimiento de la dirección del potencial de Internet también es un obstáculo importante. Un número significativo de los estudios ha demostrado que existe una apreciación limitada entre los ejecutivos sin fines de lucro acerca de los beneficios basados en misiones y acerca del potencial que se puede derivar del uso estratégico de las tecnologías de red. Un estudio demuestra que los líderes del sector voluntario son conscientes de esta debilidad, declarando sólo el 43% de los directores ejecutivos que están satisfechos con su conocimiento de los adelantos actuales en tecnología de la información. Por supuesto, esas estadísticas no dicen nada sobre los movimientos más informales y de los grupos de base. Sabemos que los conocimientos y el acceso están presentes en estos movimientos, pero no hay ningún dato en absoluto que nos deje captar la omnipresencia o las profundidades de estos conocimientos.

Existe una clara interconexión entre esta brecha de conocimientos y la dificultad que tienen muchas organizaciones en su camino hacia los usos más estratégicos de las tecnologías de la red. Jennifer Radoff, Coordinadora de la APC de African Women afirma: “Se da un uso muy básico a las TICs. Por ejemplo, se confía en el correo electrónico como herramienta básica de comunicación pero no se usa con efectividad para las reuniones

¹¹ Esta cita, y otras citas de esta sección han sido extraídas de los datos de las entrevistas con los técnicos encargados por la APC (2002) como parte de su proyecto de investigación sobre la Red de Técnicos y Aprendices, Learners and Practitioners Network (sin publicar). La APC tuvo la amabilidad de compartir su investigación con nosotros para ayudarnos en el desarrollo de este documento.

online, reivindicaciones, etc. Se crean sitios web pero generalmente son inadecuadas, no reflejan la profundidad del trabajo de la organización, no están actualizadas y no tienen links (vínculos). No existe integración de estrategias efectivas de TIC en los trabajos de organización. Las TICs parecen ser algo accesorio, antes que algo integrado dentro de una estrategia general de medios de comunicación / información.

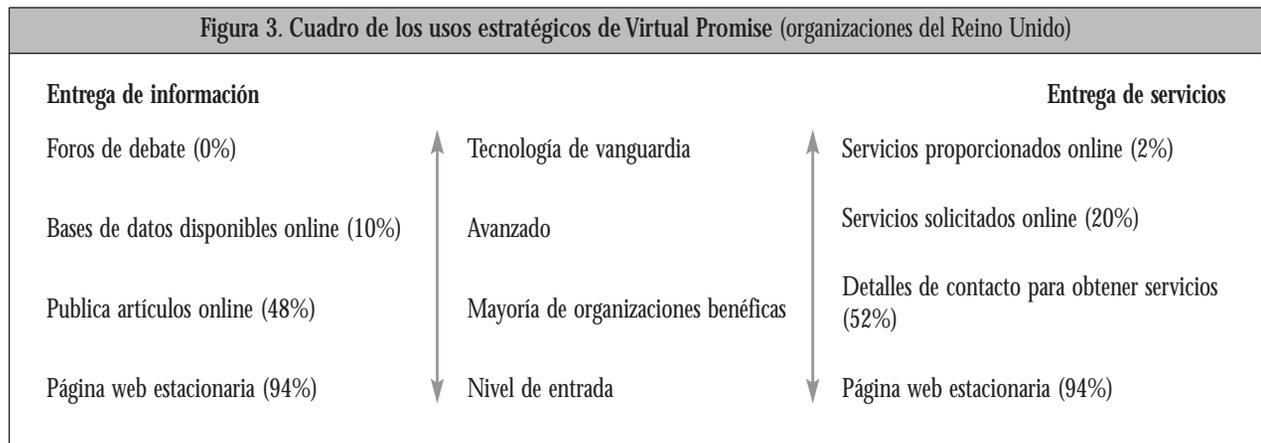
Apropiación y uso estratégico

Por lo que dicen todos, las organizaciones de la sociedad civil que utilizan tecnologías de red estratégicamente son la excepción antes que la regla. A manera de anécdota, los profesionales que promueven el uso estratégico de las tecnologías de red dentro de la sociedad civil sostienen que, mientras que existen algunos ejemplos de líderes y pioneros, la mayor parte de organizaciones todavía están atascadas en el nivel de “adopción” (APC, 2002). El investigador de tecnología Leo Fernández sostiene: “Por lo general, la mayoría de grupos de la sociedad civil usan la tecnología como consumidores. En mi opinión, la razón principal de ello es que las direcciones de estos grupos no saben utilizar la tecnología”. El resultado es que las organizaciones nunca dan el paso hacia un uso estratégico ni suben al escalón de la apropiación”. De acuerdo con la investigadora sobre el manejo de conocimientos en la sociedad civil, Maja van der Velden: “La falta de entendimiento del papel de las TICs en nuestras organizaciones así como en nuestras actividades de comunicación externa y de redes afecta nuestra capacidad para apropiarnos de esta tecnología para poder apoyar así la puesta en marcha de nuestras estrategias y de la culminación de nuestras metas”.

Desafortunadamente existe muy poca investigación sobre el uso estratégico de las tecnologías de red entre las organizaciones de la sociedad civil transnacionales. El único trabajo exist

tente es un pequeño sondeo de organizaciones transnacionales llevado a cabo por la APC en el verano de 2002. En este estudio quedó claro que incluso las organizaciones que cuentan con un buen acceso y los conocimientos pertinentes, no sentían que estuvieran utilizando las tecnologías de red de manera efectiva. Por ejemplo, la mayor parte de las organizaciones consideraban que andaban bien en las áreas de acceso a Internet y en el uso del correo electrónico (índice promedio de 7,5/9). Sin embargo, la mayor parte de las organizaciones sentían que andaban flojos en aspectos como la organización de reuniones online y la organización de campañas reivindicativas por Internet (índice promedio de 4,5/9) (APC, 2002). Vale la pena observar que se han llevado a cabo numerosos estudios sobre el uso estratégico de la tecnología por organizaciones de la sociedad civil del Norte y que estos estudios ratifican las investigaciones de la APC (Surman, 2001). Por ejemplo, el estudio de investigación de la TBC del Reino Unido en 2001 descubrió que el 62% de las organizaciones voluntarias indicaban que la relación entre su misión y su estrategia para la tecnología de la información era pobre en líneas generales. Al reflexionar sobre el mismo tema, el informe *ePilanthropy 2001* de la fundación Kellogg llegó a afirmar: “La tecnología y los servicios basados en Internet distan mucho de estar integrados en la vida diaria de la dirección de la organización y de la entrega de los servicios de la organización”. (Clohesy, 2001.)

El informe *Virtual Promise* del Tercer Sector nos presenta una figura más clara de este problema en cuanto al uso de Internet por parte de organizaciones voluntarias del Reino Unido. Como se demuestra en el cuadro siguiente, un amplio número de organizaciones del Reino Unido han creado sus sitios web pero pocos han seguido adelante con aplicaciones comerciales estratégicas, como son los foros de discusión y la entrega directa de servicios.



Fuente: *Virtual Promise* (Saxton y Game, 2001).

Esta descompensación entre el potencial y la realidad del uso estratégico de Internet dentro del sector voluntario se confirma con varios otros estudios. Los informes de la Fundación Kellogg, el Pew Charitable Trust, el Consejo de Investigación Social y Económica y de la TBC, coinciden en señalar la falta de un uso estratégico de Internet como tema de gran importancia.

El análisis de las razones de una apropiación de tecnología limitada y de las oportunidades de incrementar el uso estratégico es especialmente crucial para la sociedad civil en este momento de la historia. Ello no se debe sólo a que las organizaciones de sociedad civil se benefician de la apropiación de estas tecnologías, sino también porque la manera en que utilizamos estas herramientas hoy tendrá una marcada influencia sobre las tecnologías de que dispondremos el día de mañana. En pocas palabras, el uso estratégico es más que el uso de la tecnología para cumplir con una meta social o de organización en particular, sino que se trata más bien de utilizar la tecnología estratégicamente con el fin de definir y defender los paradigmas de comunicación que sostienen el trabajo de la sociedad civil. Así que, no teniendo relación directa con módems y cables, el uso estratégico tiene más bien relación con el acceso, un acceso a las herramientas de una manera flexible y que responda a nuestras necesidades.

¿Qué hace la sociedad civil online?

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, nuestra tarea en este informe es explorar en la siguiente pregunta: ¿Qué hace la sociedad civil en línea? Sería muy fácil llenar el resto del informe haciendo una lista y descripción de los cientos de miles de tácticas y herramientas online que utilizan las organizaciones transnacionales de la sociedad civil: campañas a través del correo electrónico, amistades, comedia activista viral, causas punto com, centros de acción, células de organización, listas compartidas, publicidad en colaboración. Distribución de RSS, sistemas de dirección de contenido, sistemas de dirección de relaciones constitutivas, listas de correo y, por supuesto, las simples páginas web. Si echamos un vistazo a este panorama, observaremos que la variedad de actividades, la experimentación e innovación son de vértigo.

En un esfuerzo por centrarnos en este panorama, hemos decidido observar cuatro áreas del uso de Internet por la sociedad civil. Estas áreas incluyen:

- **Colaboración.** Las comunicaciones más baratas, globales y de muchos para muchos ofrecidas por las tecnologías de red constituyen una excelente plataforma para la colaboración y organización, especialmente para las

organizaciones que trabajan a escala global. Las organizaciones de la sociedad civil transnacionales que gozan de credibilidad, ahora pueden estar dirigidas por personal y voluntarios distribuidos en casas y oficinas de todo el mundo. Y las organizaciones que cuentan con miembros en distintos lugares pueden consultar y tomar decisiones más a menudo sin gastos de viaje. A pesar de este potencial, la mayor parte de las organizaciones todavía funciona con estructuras muy centralizadas o nodales, que se basan en el contacto cara a cara.

- **Publicación.** Todos los tipos de organizaciones de la sociedad civil publican informaciones de un tipo u otro: investigación, manifiestos, noticias, llamadas a la acción, posiciones políticas, listas de eventos, minutas o reuniones. Internet y otras tecnologías sin duda han cambiado la manera de publicación de estas organizaciones. Como mínimo, la página web y el correo electrónico han convertido la publicación en algo más práctico y rápido. Pero las tecnologías de red también han permitido nuevas formas de publicación: (publicación en colaboración, abierta y distribuida) que cambia el concepto tradicional sobre el papel del editor, del autor y de la audiencia. Por supuesto, este cambio hace que surja todo tipo de preguntas sobre credibilidad, abundancia de información y transparencia.
- **Movilización.** Para muchas organizaciones, la movilización de sus seguidores para protestar, hacerse voluntarios, donar dinero o manifestar sus opiniones es una parte fundamental de lo que hacen. Si bien es cierto que las tecnologías de la red nunca sustituirán a la movilización del mundo real, sí que han proporcionado nuevas herramientas para colaborar con el reclutamiento, el compromiso y la protesta. Por ejemplo, la naturaleza de “todos para todos” de herramientas como el correo electrónico y el SMS ayudan a que la gente salga al mundo a protestar, como en el caso de Seattle. Igualmente, algunas formas de movilización pueden suceder totalmente a través de la línea, con reivindicaciones online y campañas de peticiones con gran potencial. Pese a que existen muchos ejemplos de este tipo de movilización, también existen las preguntas fundamentales sobre efectividad e impacto.
- **Observación.** Tanto en términos de recogida de datos como procesado de datos, las tecnologías de red han abierto todo un nuevo mundo de información para las organizaciones de la sociedad civil. No es sólo que se cuente con más información simplemente por el alcan-

ce de Internet, sino que la revolución de la información ha traído consigo la presión para llevar más información al dominio público. Como tal, Internet se ha convertido en una herramienta útil para el seguimiento de los desarrollos en un campo determinado. El reto es el desarrollo de estrategias para tratar con la carga de información y la separación de lo que vale la pena y lo que no. Algunos grupos también han empezado a usar Internet para facilitar “observatorios” que siguen los indicadores clave y que sirven de apoyo para la investigación comparativa, por ejemplo, en cuanto a temas de política. Otros usan las tecnologías de red para procesar los datos relevantes en cuanto a política como al estado de los supervivientes de las minas o los detalles del genocidio.

Por supuesto, las fronteras entre estas categorías no están tan claras, la publicación abierta es claramente una combinación entre edición, colaboración e incluso movilización. También existe a menudo una estrecha relación entre la observación (información de entrada) y la publicación (información de salida). En cuanto al concepto de sociedad civil anteriormente mencionado, esta incertidumbre es a la vez un reto y una oportunidad. Por supuesto que necesitamos un marco dentro de cual podamos debatir los usos de Internet por la sociedad civil. Sin embargo, también necesitamos ser lo suficientemente flexibles como para ver que, a menudo, las acciones más interesantes están dentro de la interacción entre las secciones de nuestro marco.

Al explorar el panorama de los “usos” también es importante reconocer no sólo los enfoques formales, como en el caso de la “publicación en colaboración”, sino también las manifestacio-

nes culturales de uso más informales y orgánicas como es el caso de los *smart mobs* y el intercambio de archivos de música. Es a menudo en estas áreas, es decir, la informal y la accidental de donde surgen los ejemplos más poderosos e innovadores de la apropiación de la tecnología. Lucy Mathai de los Centros de Recursos y Desarrollo de la Información de las Barriadas (SIDAREC) en Nairobi, Kenia nos cuenta cómo una conducta “irresponsable” puede promover el aprendizaje. Cuando el llamativo virus informático “I love you” hacía estragos a mediados del 2000, uno de los usuarios jóvenes de SIDAREC ignoró las advertencias de no abrir el archivo. El resultado fue que dejó su ordenador completamente inutilizado. Su justificación fue que simplemente estaba tratando de ver cómo era un virus. “Y es así como aprendemos. Tenemos que dejarles diseccionar y aprender de ello. Te derrites, coges forma y después te haces fuerte. Entiendes lo que hay dentro y juegas con ello. Hay que dejar que la gente aprenda por sí misma. Es duro, frustrante pero es la mejor manera de aprender. El chico que abrió el archivo con el virus es ahora nuestro técnico en informática” (Esterhuysen).

Este informe espera poder permanecer en esta posición, una lugar de encuentro de lo formal e informal, de lo planificado e inesperado, de lo establecido y de lo que surge. Este lugar proporciona el terreno fértil para hacernos preguntas como: ¿Cómo es la sociedad civil cuando usa la tecnología más estratégicamente? ¿Cómo llegamos a eso? ¿Existe la necesidad de un movimiento de tecnólogos de orientación social? ¿Este movimiento existe ya? En la medida en que la sociedad civil y las tecnologías de red conserven esta posición, constituirán el telón de fondo perfecto para esta investigación.

3. Colaboración

A pesar de que las organizaciones de la sociedad civil han hecho siempre intentos por unir sus fuerzas, durante los últimos diez años han sido testigos de un incremento del nivel de expectativas sobre ideas como son la colaboración, la formación de coaliciones y las asociaciones (Anheier y Themudo, 2002). Esto se debe en parte a que la sociedad civil siempre ha visto en la colaboración un gran potencial para el cambio. La colaboración hace posible el surgimiento de movimientos diversos y distribuidos que son más que la suma de sus partes. Como señala Steven Johnson (2002) en su libro sobre las conductas incipientes, los movimientos de colaboración online a menudo funcionan como una sanguijuela, débil sola pero capaz de lograr increíbles proezas cuando trabaja en conjunto. Se ha visto un mayor interés en la idea de la colaboración por parte de la comunidad de donantes, que ven la necesidad, y la oportunidad, de que las organizaciones tengan un mayor impacto mediante el trabajo en colaboración.

Las tecnologías han dirigido esta gran expectativa acerca de la colaboración, y además se han beneficiado de ella. Una de las características más apreciadas de Internet en todas las áreas de la sociedad es su habilidad para servir como plataforma de colaboración y de creación de comunidad. Los fenómenos online como el caso de E-bay, el intercambio de archivos de música y los códigos abiertos pueden no responder explícitamente a los mismos valores que tienen muchas organizaciones de la sociedad civil, pero sí que demuestran cómo la gente puede ponerse en contacto con otros y trabajar el uno con el otro a gran escala utilizando Internet. (Surman and Wershler Henry, 2000; Rheingold, 2003). En menor medida, el desarrollo de políticas conjuntas relacionadas con las conferencias de la ONU más importantes (O'Brien, 2000), la creación de coaliciones más fluidas y receptivas, que den respuesta a los

temas como el de las minas y la deuda global, y la coordinación de las innumerables protestas antiglobalización de todo el mundo, todo ello demuestra que la sociedad civil también ha reparado en el potencial de la colaboración.

El beneficio interno de una colaboración bien planificada y facilitada online es bastante claro. En términos de dirección, el correo electrónico y las web permiten que las organizaciones transnacionales, muy dispersadas en su mayoría, puedan elegir miembros de su directorio, tomar decisiones e informar a los miembros sobre sus actividades de manera regular y continua. Antes de Internet, sólo las organizaciones más grandes podían mantener este tipo de comunicación y colaboración continua. En cuanto al funcionamiento, ahora es más fácil tener personal por todo el mundo y coordinar el trabajo entre múltiples "oficinas". También es posible compartir recursos, como por ejemplo, un servidor web o un sistema de cuentas, y personal, como por ejemplo, un grupo de investigación, entre muchas localizaciones. Ahora es bastante común que las nuevas organizaciones de la sociedad civil, especialmente las organizaciones de red y las organizaciones que trabajan en temas tecnológicos, sean sólo virtuales. La dirección, el personal y los voluntarios pueden trabajar todos juntos a través de Internet, el teléfono y, ocasionalmente, cuando se reúnen en persona.

Pese a que también existe el potencial de un panorama aún más amplio, de unos beneficios producto de la colaboración online a más largo plazo (mejor información, aumento de apoyo público, impacto político tangible) esta área es menos clara. Es cierto que durante los últimos diez años se ha visto una serie de campañas de colaboración con mucho éxito y que las redes han confiado definitivamente en Internet, como el movimiento anti AMI, la campaña para acabar con las minas,

la red para acabar con la deuda de Jubilee 2000 (que explicamos con más detalle más adelante). Sin embargo, todavía no está muy claro hasta qué punto las tecnologías de red jugaron un papel importante en el éxito de estos movimientos y, como consecuencia, cómo pueden ayudar a otros a conseguir sus propios objetivos.

Ya sea considerada desde una perspectiva de organización o como si fuera una coalición global basada en la red, es importante entender que la colaboración es un trabajo duro. Las tecnologías de red pueden proporcionar a las organizaciones de la sociedad civil una plataforma barata y fluida donde pueden trabajar juntos. Sin embargo, no han proporcionado los conocimientos o la cultura necesarios como para que la colaboración online funcione. Este es el aspecto de la colaboración más difícil y a la vez el más importante. De acuerdo con lo que manifiesta Wenjun Lui en su documento sobre la colaboración internacional entre las organizaciones de la sociedad civil: “Una colaboración de éxito depende del ejercicio de ciertos factores sociales como son el compromiso y la confianza entre colaboradores. Apostar por una tecnología de la información avanzada a la vez que se ignora el lado social de la colaboración no funciona” (Lui, 2003).

Los retos sociales que enfrentan las organizaciones que buscan una colaboración online son muchas: confianza, distancia, diferencia horaria, lengua, cultura. De acuerdo con lo que afirman muchos teóricos de la red social, un vínculo social tiene que ofrecer las bases para la confianza antes de que un grupo pueda trabajar con eficiencia en el contexto de un espacio de trabajo o comunidad online. Estas bases para la confianza se pueden crear de muchas maneras: a través de una reunión en persona, una referencia de algún amigo o colega de confianza, siendo miembro de una red u organización ya existente o virtual creada *street cred* contribuyendo con el grupo de una manera útil. En el contexto de la sociedad civil, la interacción entre las reuniones en persona más la colaboración online parece haber sido primordial. Al menos como anécdota, las colaboraciones online que empiezan con un contacto cara a cara tienen más éxito que las que no empiezan así. La pregunta ahora es: ¿Cómo continuamos?

También hay una necesidad de un propósito y una cultura comunes. Los participantes deberán tener claro por qué están colaborando y cómo deben comportarse. Sin estos elementos, la iniciativa de colaboración fracasará. Como simple ejemplo, una lista de correos donde algunos participantes disfrutaban escribiendo sobre el mejor papel académico y otros son pillados hablando sobre generalidades, es muy probable que desaparezca. Aunque hayan sido fijadas consciente y formalmente, este tipo

de malentendidos y discontinuidad de metas es bastante común en el caso de las colaboraciones online de la sociedad civil. Esto se debe en gran parte a la falta de planificación y fijación de metas. Muchas organizaciones parecen tener la esperanza poco realista de que si se establece una lista de correo todos empezarán a trabajar en armonía. Ello a pesar del hecho de que, para la mayor parte de organizaciones, todavía es difícil colaborar utilizando Internet para algo más que no sean sus niveles más rudimentarios (por ejemplo, para enviar documentos por correo electrónico). Se necesita planificación y conocimientos para poder evitar quedarse sólo en este punto.

¿En qué consiste la colaboración online?

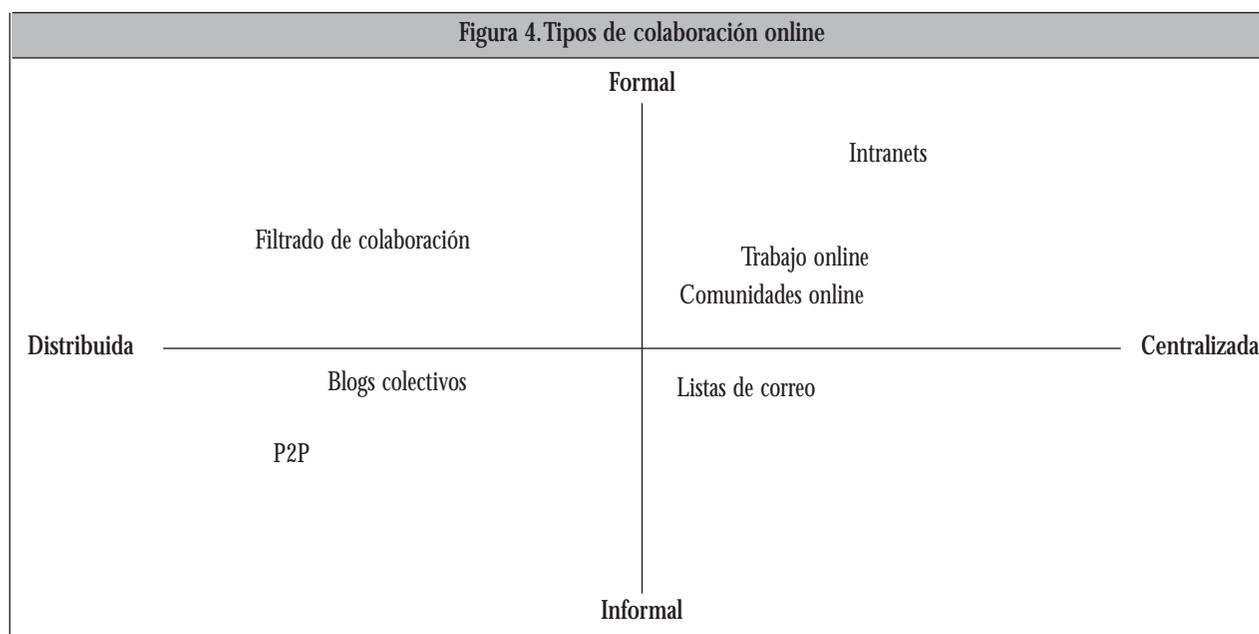
De muchas maneras, la colaboración tiene relación con todos los “usos” que estamos investigando en este informe. Algunos de los ejemplos más impactantes de la sociedad civil sobre publicación online, movilización y observación se hacen en colaboración, poniendo en contacto a muchos individuos y organizaciones dentro de una iniciativa única, acción o sitio web. Sin embargo, existe un área de colaboración online que puede ser trazada más específicamente: el reino del trabajo online, las sociedades o coaliciones. Este es el aspecto de la colaboración en el que profundizaremos específicamente en este capítulo.

Una buena parte de este tipo de colaboración tiene lugar utilizando las tecnologías más baratas y simples: las listas de correo. Mientras que existen otras tecnologías más sofisticadas, las listas siguen siendo la plataforma más popular y útil para la colaboración online. Como escriben Maureen James and Liz Rykert (1998) en *From Workplace to Workspace*: “Las listas de correo pueden servir para todo tipo de función de colaboración: algunas se usan para la planificación de acciones concentradas a corto plazo dentro de un grupo cerrado. Otras están disponibles para el intercambio de información general actual y para el debate sobre un tema en particular”. El poder de las listas como herramienta de colaboración deriva de las características simples pero flexibles que ofrecen. La capacidad de controlar a los subscriptores facilita la creación de un espacio de trabajo razonablemente seguro y privado para los pequeños grupos que usan las listas. Estos espacios de trabajo se pueden usar para muchos tipos de colaboración, incluyendo la elaboración de documentos, las reuniones online y la coordinación de proyectos. La ubicuidad y accesibilidad del correo electrónico también convierte a las listas en un excelente mecanismo de diseminación de información, facilitando las consultas y organizando la participación con grandes grupos de personas, especialmente cuando este trabajo se desarrolla en el Norte y en el Sur.

Aunque existe un gran número de aplicaciones basadas en la web que pueden respaldar el trabajo y la colaboración en línea, dichas aplicaciones han conseguido un éxito limitado, especialmente dentro del contexto de la sociedad civil. El ejemplo más simple es el foro de debate, un corolario web para las listas de correo y grupos de noticias. También se puede disponer de unas aplicaciones de Intranet más complicadas que incluyen foros de debate, calendarios compartidos, almacenes de documentos, guías de contacto y otras herramientas de organización. El problema principal de las aplicaciones de este tipo no existe “donde vive la gente”, que es dentro de su correo electrónico. En un contexto laboral, la gente tiende a verificar su correo electrónico constantemente, y sólo visitar la web cuando necesita algo específico. El contacto regular y la inmersión ofrecida por el correo electrónico benefician la colaboración (y quizá incluso la necesitan). También es problemático el hecho de que los foros web e Intranets requieren una conexión fiable y razonablemente rápida con Internet (algo difícil de conseguir para algunas organizaciones de la sociedad civil del Sur y en áreas rurales. Ello sin mencionar que las Intranets basadas en las web no tienen absolutamente ningún valor. De hecho, muchas organizaciones utilizan los sitios web protegidas con una contraseña simple de manera bastante efectiva para compartir documentos internos e infor-

mación de campaña. Lo importante es más bien que la mayoría de las veces estas aplicaciones web están desconectadas de la realidad y de las necesidades de los usuarios. Siendo así, poco valor es el que proporcionan.

Más allá del correo electrónico y de la web, existen numerosas tecnologías de red que pueden ser interesantes para la colaboración de la sociedad civil. El chat y los mensajes instantáneos son útiles para las organizaciones virtuales en donde el personal quiere tener el tipo de acceso mutuo que tendría en la misma habitación. Las redes de gente con los mismos intereses tienen potencial como una forma de crear un intercambio de archivos de seguros “donde vives”, donde los usuarios autorizados distribuyen copias de documentos internos automáticamente a los discos duros de cada uno. Y si hablamos de la importancia de la colaboración segura, las tecnologías como la red privada virtual de Greenpeace (una infraestructura de redes completamente seguras y segregadas que conectan sus oficinas en todo el mundo) puede ser de mucho valor.¹² El siguiente diagrama nos muestra una visión de las principales aplicaciones de colaboración que utilizan las organizaciones de la sociedad civil o que prometen un potencial futuro:



¹² De la biografía de Niels Peen sobre Summer Source (2003): “Estamos a cargo de una VPN global denominada Greenlink-3 que proporciona conexión y servicios a las oficinas de Greenpeace, a barcos y usuarios móviles de todo el mundo. Actualmente, tenemos conectados más de 60 emplazamientos y esperamos superar los 100 en los próximos dos años. En esta red, proporcionamos servicios como el correo electrónico, noticias, foros de discusión, transferencia de archivos, aplicaciones típicas basadas en la web, discado con todo el mundo y software de Fuente Abierta.” Véase HYPERLINK “<http://www.tacticaltech.org/summersource/>”

Estas tecnologías permiten una gran variedad de formas de colaboración: coordinación, formación de coaliciones, investigación, intercambio de información, sincronización y otras más. Con el propósito de investigar tanto el potencial como los retos que plantea la colaboración, los siguientes tres estudios investigan tres áreas de la práctica de la colaboración: el manejo de la distribución y toma de decisiones se analiza a través del caso de Amigos de la Tierra Internacional; se ve lo relacionado con las campañas en colaboración y las redes desde el ejemplo de Jubilee 2000; se hace referencia al desarrollo del software libre mediante el caso de Summer Source.

Caso 1: Amigos de la Tierra Internacional

En la última década, el correo electrónico y otras tecnologías de red se han convertido en un medio de comunicación común y corriente dentro de la mayoría de organizaciones transnacionales de la sociedad civil. De acuerdo con lo antes mencionado, estas tecnologías han hecho que las comunicaciones globales dentro de las organizaciones sean más baratas, más rápidas y más frecuentes. Sin embargo, en muchos casos, han creado un grado de confusión y caos (confusión sobre quién toma las decisiones, sobre lo que significa “escuchar” las opiniones de otros, y con qué rapidez se deben hacer las cosas. Es frecuente recibir quejas sobre el volumen de correos electrónicos que se reciben, aún cuando dicho correo sea valioso desde el punto de vista de la organización. También existen muchos casos en que se toman decisiones equivocadas o en que la gente se siente excluida del proceso como resultado de malos entendidos sobre cómo debía funcionar la colaboración online. Estos problemas se derivan, en parte, del hecho de que la mayoría de organizaciones simplemente han adoptado estas herramientas sin considerar cómo deberían cambiar las estructuras del trabajo y del poder para hacer que la dirección distribuida y la toma de decisiones funcionen. Para poder evitar este caos, y llegar al punto donde la gente que trabaja dentro de la organización lo esté haciendo verdaderamente en colaboración con Internet como columna vertebral para su colaboración, se requerirá un profundo análisis, así como una inversión para que se produzca un cambio cultural dentro de la organización.

El caso de Amigos de la Tierra Internacional (FoEI) constituye un buen ejemplo de cómo una organización puede avanzar desde su posición poco exigente de sólo “usar” el correo electrónico hasta llegar al punto donde se produce la colaboración online de una manera consciente y que responde a las necesidades de los participantes.

La FoEI es una red global creada hace 30 años que cuenta con aproximadamente 60 organizaciones medio ambientales nacionales, de las cuales cerca de la mitad están localizadas en el sur. Para FoEI, la red se basa en gran medida en los grupos de base, y está muy involucrada en la toma democrática de decisiones. “La red tiene un estructura y un proceso de toma de decisiones específicos. Uno de los objetivos de la red es tomar todas las decisiones por consenso pero también permite el voto democrático cuando no se puede alcanzar un acuerdo entre todos los miembros. Los coordinadores de campaña no son los mismos directores de la campaña. Cada grupo nacional tiene un peso equivalente dentro de la red, con un voto por miembro” (Aide Environment, 2003). Como consecuencia, los miembros de la red necesitan poder estar en contacto constantemente a fin de tomar decisiones y coordinar su trabajo.

Durante los últimos 10 años, la FoEI ha venido utilizando el correo electrónico como herramienta principal de comunicación después las reuniones en persona. El correo electrónico se utilizaba para debatir temas de interés para futuras campañas, coordinar la puesta en marcha de dichas campañas y para intercambiar información general dentro de la red. Para el año 2001, muchos miembros de la red habían empezado a percibir que el correo electrónico creaba tantos problemas como los que resolvía. Solamente el volumen de correos electrónicos se había vuelto ya insoportable, siendo cada vez más difícil llevar a cabo cualquier debate. Era cada vez más difícil generar con éxito una amplia participación para los debates online (Aide Environment, 2003). Igualmente, el hecho de que las listas de correo incluyeran una variedad de temas de coordinación y contenidos como son los informes y otros documentos, los hacía confusos y difíciles de usar.

En marzo de 2002, FoEI unió sus fuerzas a la consultoría de medio ambiente holandesa Aide Environment para desarrollar una Intranet cuyo fin fuera la mejora de la toma de decisiones internas con respecto a las campañas internacionales de la red. El objetivo de este proyecto era la creación de una “plataforma tecnológica adecuada” que se encargara de los problemas que tenía la FoEI con el correo electrónico. Mediante la combinación del correo electrónico y la web, Intranet incluyó herramientas tanto para el desarrollo de la comunicación como de la documentación. La posibilidad de realizar documentos en colaboración vino de la mano del *Free Text* y de las listas de correo. Existe también un almacén de documentación que permite a los coordinadores de campaña presentar todos los documentos que puedan ser de interés para cualquier campaña, como por ejemplo, planes de trabajo, presupuestos e informes de progreso. El almacén de documentos incluye dos sec-

ciones separadas: una para los materiales de coordinación y otra para los materiales de campaña.

Con el uso de un “modelo de contexto social” de planificación tecnológica, la FoEI se planteaba el desarrollo de una Intranet que reflejara las necesidades y cultura de los usuarios y no el último grito en tecnología (Kleef y Demoro, 2003). Una necesidad primordial expresada por los miembros de la red era la creación de un proceso de toma de decisiones online más estructurado sobre las campañas. Se advertía que uno de los mayores problemas con las listas de correo era el hecho de que no reflejaban de verdad la estructura y cultura de la red en cuanto a la toma de decisiones. Como respuesta a esta necesidad, el equipo del proyecto diseñó un “programa de trabajo para campaña”, además de las herramientas de correo electrónico y página web que se habían incluido en Intranet. Este proceso incluía los pasos para todo, desde la concepción de una idea específica para la campaña hasta la puesta en marcha a nivel público y de medios de comunicación. Se desarrolló un proceso y un programa muy claros para el desarrollo de las campañas con el fin de servir como guía para el trabajo que se estaba llevando a cabo online (Kleef y Demoro, 2003).

En algunos aspectos, el proyecto de Intranet de FoEI tenía todos los ingredientes necesarios como para lograr una colaboración online muy satisfactoria. Como fundación, la red tenía una comunidad y una cultura bien establecidas, basadas en 30 años de trabajo conjunto. También tenían una clara comprensión sobre las barreras sociales y culturales que tenían que superar para que su colaboración online pudiera ser un éxito. En uno de sus proyectos manifestaban: “La introducción de herramientas basadas en Internet para la colaboración en una red de base mundial implica el tratamiento de una delicada mezcla de retos relacionados con la comunicación intercultural, la brecha digital, la colaboración basada en las comunidades, la tecnología, la transparencia y la responsabilidad. Hemos adoptado dos principios principales para hacer frente a estos temas: Intranet no puede ser “obligatoria” y la propia red debería convertirse en “dueña” de la tecnología. “En teoría, esta mezcla de comunidad establecida, una buena concepción a lo largo del proceso social y un compromiso de ayuda a los usuarios para que se apropien de la tecnología, debería haber dado lugar a una iniciativa de colaboración online perfecta (Aide Environment, 2003).

Sin embargo nada es perfecto, sobre todo la primera vez. Incluso con unas metas claras una cultura estable de colaboración, el piloto inicial de Intranet se tropezó con muchos de los retos comunes de la colaboración online. La mayor parte de problemas afloraron no en la etapa de planificación sino en la

etapa de la puesta en práctica. Por ejemplo, los proveedores y los evaluadores sentían que se encontraban con barreras importantes a la hora de hacer su trabajo. A menudo, no podían acceder a la gente y a los documentos que necesitaban para que la red progresara con su trabajo o revisar los resultados de una campaña. Por el contrario, los participantes de las redes más amplias se quejaban de que la transparencia y la responsabilidad disminuían durante el etapa de la puesta en marcha de la campaña. Pese a que sí habían participado de manera adecuada a través de Intranet cuando se estaba planificando la campaña, los coordinadores de campaña no los había tenido informados una vez que la campaña ya estaba en marcha. Este problema puede haber derivado del hecho de que los organizadores de la campaña y los participantes consideraran el sistema de Intranet “demasiado burocrático” durante la etapa de puesta en marcha (Kleef y Demoro, 2003). Las reglas de la interacción que parecían tan importantes en la etapa de la toma de decisiones parecían demasiado limitadas y molestas una vez que la campaña estaba en pleno desarrollo.

La mayor parte de estos problemas parecían derivar del hecho de que, a pesar de que estaba claro que habría retos, los temas culturales y de organización eran más complejos de lo que nadie había anticipado. La introducción de la nueva tecnología e ideas para mejorar los procesos de toma de decisiones en el caso de la FoEI necesitaba más tiempo y debía haber crecido más orgánicamente de lo que se le permitía. Dicho de otro modo, no se concedía tiempo suficiente para el proceso de aprendizaje y apropiación dentro de la red. Además, había una preocupación entre algunos miembros, especialmente en África, de que la tecnología no reflejaba de verdad su cultura en lo referente a la toma de decisiones. Sentían que el sistema estaba dividido entre los aspectos racionales de la organización a costa de las relaciones interpersonales. También surgieron temas sobre colaboración común como por ejemplo la sobrecarga de información y la conexión.

Por ejemplo, muchos miembros de la red, especialmente los que contaban con pocos recursos y menos personal, hallaban casi imposible seguir los debates online, y como consecuencia de ello, se sentían excluidos del proceso de toma de decisiones. Se daba por hecho en algunos casos que este problema (por el que se pasó en los inicios del correo electrónico) sería resuelto con Intranet. Sin embargo, parecía que el problema había empeorado con Intranet. El volumen de comunicación seguía siendo alto. A pesar de ello, lo que realmente indicaba era que, para muchos grupos y aunque no sea perfecto, todavía se prefiere el correo electrónico como solución (Kleef y Demoro, 2003).

La FoEI y Aide Environment trabajan juntos actualmente en la siguiente fase de este proyecto, con el fin de tratar los temas que no fueron cubiertos en la fase piloto. El componente de desarrollo de software tratará una serie de temas de *interface* y uso, especialmente en lo que a cultura y lengua se refiere. Por ejemplo, se reforzarán las características del perfil del personal y se agregarán *web logs*, a fin de asegurar que el lado social de la comunicación pueda equilibrar los componentes racionales como son los planes de trabajo y los presupuestos. La fase siguiente incluirá también más aportación de los usuarios, unos bucles de respuesta más ajustados y fechas más flexibles para permitir que los miembros de la red de FoEI puedan apropiarse completamente de la tecnología. Al mismo tiempo, se está formando un equipo de proveedores, con el fin de apoyar el modelo social en futuros talleres y campañas regionales online. Una vez que se haya mejorado el software y se haya perfeccionado el modelo social, se darán a conocer las herramientas que están detrás de este proyecto, con la esperanza de que otras organizaciones puedan apropiarse de la tecnología según sus propias necesidades y de que contribuyan así con sus propias ideas.

Caso 2: Jubilee 2000

La formación de coaliciones, sociedades y otras formas de redes y campañas de colaboración tienen su propia historia dentro de la sociedad civil. Las organizaciones se unen para tratar un tema en común, compartir recursos y aprender unos de otros. Sin embargo, tradicionalmente, este tipo de colaboraciones ha sido lenta, engorrosa y cara. Las organizaciones forman coaliciones y sociedades sólo después de largas negociaciones y en casos en que los beneficios de la colaboración son claros y espectaculares. Con la llegada de las tecnologías de red, y con la limitada idea de que todas las organizaciones que trabajan en los mismos asuntos necesitan seguir la misma línea política, esta imagen de la colaboración como una especie de ente que se arrastra torpemente está cambiando. La colaboración se está dando ahora con más fluidez y diversidad, con unas organizaciones que forman y terminan alianzas más rápidamente que en el pasado. Podemos observar ello especialmente en el movimiento antiglobalización, que tiene un techo común y acogedor pero que está abierto para todos y que es capaz de albergar una amplia variedad de grupos.

Jubilee 2000 constituye un buen ejemplo de este nuevo tipo de red de colaboración, que utiliza Internet para desplazarse rápidamente y lograr objetivos exitosos en un período de tiempo

relativamente corto. Como ellos mismos lo definen: “Jubilee 2000 (era) un movimiento internacional en más de 65 países que defendía un principio de milenio libre de deudas para miles de millones de personas... Jubilee 2000 exige que se celebre el extraordinario acontecimiento de un nuevo milenio de una manera significativa, cancelando las deudas y proporcionando a los pobres del mundo una nueva oportunidad”¹³. En su existencia desde 1996 hasta finales de 2000, existen dos factores que diferencian a Jubilee 2000 de muchas otras redes de campañas. El primero es que fue apoyada por decenas de miles de organizaciones de la sociedad civil, la mayor parte de ellos a través de las redes de Jubilee en sus propios países (Buxton, 2002). El otro se debía a la fuerte participación en el sur. “En efecto, una faceta importante de Jubilee 2000 ha sido la creciente participación e importancia de las campañas del Sur en el esfuerzo global y su papel cada vez mayor en la redefinición de metas y estrategias” (Collins et al., 2001).

A decir de todos, Internet jugó un papel decisivo en el éxito de Jubilee 2000. El lanzamiento de Jubilee 2000 coincidía “...con una explosión del uso de Internet que proporcionaba un vehículo esencial para la comunicación, en este caso, el problema de la deuda. Por primera vez, el terminal de un ordenador jugaría un papel fundamental al llevar un problema mundial a las calles” (Buxton, 2002). Se conocía muy bien a la red porque utilizaba Internet para difundir información, por dotar a los miembros nacionales de la información que necesitaban para apoyar la causa la liberación de la deuda. “El éxito principal de Jubilee 2000 como movimiento global ha sido su efectividad para unir la potente acción pública con una capacidad de análisis de calidad y unas alternativas políticas bien definidas” (Collins et al., 2001). La red se creó en parte partiendo de la idea de que la gente de todo el mundo, pero en especial la del sur, necesitaba un mejor acceso a la información sobre la deuda y sus impactos. Dependiendo principalmente en las listas de correo electrónico y un sencillo sitio web, en Jubilee 2000 esperaban que Internet pudiera proporcionar información a la gente que no había podido tener acceso a ella en el pasado. El cronista Buxton, de Jubilee 2000 escribe lo siguiente: “Internet tiene el potencial de transformar la pobreza de información en el sur” (Buxton, 2002).

Es interesante mencionar también que Internet jugó un papel en la definición de Jubilee 2000 como “organización de redes” antes que como una ONG tradicional y centralizada. “La razón principal de que Internet jugara un papel tan crucial es porque su estructura es un sistema de ordenadores interconec-

¹³ De un archivo del sitio web de Jubilee 2000: <http://www.jubilee2000uk.org/jmi/main.htm>

tados adaptados a la estrategia central de Jubilee 2000 de alcanzar a las redes y a los individuos que podían pasar el mensaje de campaña a otras redes más grandes” (Buxton, 2002). Por lo menos en teoría, la estructura de Jubilee era muy parecida a la de Internet, sin una secretaría internacional y con subredes nacionales que actúan como nodos que conectan grupos más pequeños con el grupo más grande. Posiblemente sea esta estructura la clave del crecimiento de la red. Las redes nacionales pudieron crecer rápidamente porque ya tenían confianza y relación con otras organizaciones de la sociedad civil sobre el terreno. Una ONG internacional y más centralizada habría tardado mucho más en formar este tipo de relaciones y como consecuencia no habría podido crear una red tan grande en tan poco tiempo.

En términos de tecnología, el correo electrónico fue la herramienta primaria para Jubilee 2000, mucho más que la página web. “El trabajo online de Jubilee 2000 se centraba alrededor del correo electrónico, la única actividad de Internet en cuyas campañas podían participar los países endeudados” (Buxton, 2002). El correo electrónico se usaba tanto para la divulgación de información como para la coordinación. “En noviembre de 1998, la primera conferencia de las campañas nacionales de la incipiente Jubilee 2000 se posicionó en contra de establecer una secretaría internacional a favor de maximizar la comunicación. Como consecuencia, los organizadores establecieron un servicio de lista de correos de más de 300 encargados clave de campaña, que se convirtieron en el eje de la comunicación y coordinación del movimiento internacional” (Buxton, 2002).

Dada su propia naturaleza, la fluidez de las comunicaciones y la colaboración que trae una campaña descentralizada, habilitada por la red, hace que las fronteras entre las organizaciones parezcan más borrosas y más permeables. En el pasado, la comunicación entre las organizaciones de una coalición se desarrollaba a nivel de sus líderes. Existía un fuerte sentido del control sobre quién decía algo a alguien y sobre qué. En el caso de Jubilee 2000, estos vínculos sucedían más a niveles de base, a nivel de organización a organización. Por ejemplo, la Uganda Debt Network (UDN) trabajaba estrechamente con Oxfam y otras ONG del Norte para reunir información sobre la situación de la deuda en Uganda. Al mismo tiempo, la perspectiva de UDN sobre el terreno en cuanto a los temas de actualidad ayudó a informar y redefinir las posiciones políticas de sus socios del Norte (Collins et al., 2001).

Este tipo de cooperación idéntica Norte-Sur se daba con regularidad, comprometiéndose los miembros de Jubilee 2000 del Sur activamente tanto en la dirección general de la red como en las iniciativas individuales. En la estela de Jubilee 2000, el Movimiento Jubilee Internacional (JMI), una aplastante mayoría de miembros de la red son del sur.¹⁴ Está claro que Internet ha jugado un papel importante, ayudando a que las organizaciones del Sur adopten esta posición. De acuerdo con la investigación llevada a cabo por Buxton: “...casi todos los participantes de la campaña de los países pobres declararon que Internet les había sido de gran ayuda en sus campañas y que los había involucrado más en la toma de decisiones internacionales... El poder compartir información y perspectivas de manera económica y eficiente con el movimiento internacional, así como poder acceder a la información que antes quedaba oculta para ellos, ha marcado una diferencia espectacular para las campañas del sur” (Buxton, 2002).

Sin embargo, la centralidad de Internet en la red también puso de relieve las desigualdades de poder entre Norte y Sur, incluso dentro del movimiento Jubilee 2000. En varias áreas, el acceso limitado a Internet ha sido un obstáculo para la participación de los socios de sur. Los socios de países como Haití y Uganda suelen tener problemas con sus proveedores de Internet, que ocasionan bloqueos en sus correos durante varios días (Buxton, 2002). Y, como con el caso de FoEI, existen problemas en cuanto a las diferentes culturas de la información y en cuanto a las capacidades para procesar la información. “Por ejemplo, cuando una campaña del Norte manda por correo electrónico un documento de consulta, el plazo para responder suele ser de sólo unos días. Para las campañas del Norte, una fecha límite apretada es fácil de organizar dado que se puede mandar a través de la red a las organizaciones de la coalición para que sean consultadas. Sin embargo, en el caso de las campañas del sur, la búsqueda de respuesta es un proceso inevitablemente largo, por ello puede no recibirse una valiosa respuesta. La campaña de Uganda informó que toda información recibida vía Internet, por muy valiosa que fuera, debía ser simplificada, traducida al menos a cinco leguas y enviada por partes antes de que pudiera ser utilizada públicamente” (Buxton, 2002).

Siendo esta la situación, “el reto más grande para Jubilee 2000 como movimiento es que continúa reflejando los mismos desequilibrios Norte-Sur que critica en su política económica internacional, en términos de acceso a los recursos, informa-

¹⁴ De acuerdo con el sitio web de Jubilee 2000 en: HYPERLINK “<http://www.jubilee2000uk.org/jmi/main.htm>”
<http://www.jubilee2000uk.org/jmi/main.htm>

ción y toma global de decisiones” (Collins et al. 2001). En cuanto a este tema dentro del contexto de la colaboración online, Bárbara Crowther, antes de Cafod, dice: “Existe una preocupación legítima de que las agencias del Norte den cada vez más prioridad a las comunicaciones con las ONG del Sur que tienen recursos para estar a la altura del modelo de sociedad online y que otros puedan quedar excluidos” (Buxton, 2002). Evidentemente queda por hacer un balance consciente entre el potencial para la inclusión y el potencial para la exclusión. La colaboración online debería utilizarse para involucrar e integrar a las organizaciones que no podían haber participado en redes internacionales antes de tener acceso a Internet. Sin embargo, ello debería llevarse a cabo con la conciencia de que las organizaciones sin acceso adecuado a Internet necesitan ser incluidos mediante otros métodos.

Caso 3: Summer Source

Se ha hecho mucho por el potencial del software libre (software que se redistribuye y que puede ser analizado y modificado por cualquiera) dentro de la sociedad civil (véase definición de Código Abierto, Perins, 1997). A primera vista se podría pensar que su atractivo radica en su coste. La sociedad civil no necesita pagar derechos por el uso de las herramientas de código abierto dado que se distribuye gratuitamente. Aún así no es este argumento de “totalmente gratis” el que ha atraído a los que defienden la unión del software libre y la sociedad civil. La conexión es más bien política. Como dice Jonathan Peizer del Instituto de Sociedad Abierta (2003) en su documento *Realizing the Promise of Open Source in the Non-profit Sector*: “La metodología para el desarrollo del software libre promueve una ética de colaboración y una filosofía de apertura más común a un clima sin fines de lucro, antes que al desarrollo de un enfoque de propiedad. Además, el aspecto “abierto” proporciona un medio perfecto para la apropiación de la tecnología por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Con la ayuda de técnicos preparados, los códigos abiertos pueden ser más seguros (evitando el “spyware”), adaptable (agregando las lenguas locales) y flexibles (modificando software según las necesidades de un proyecto específico).

El caso del campamento de “Summer Source” ofrece un interesante telón de fondo sobre el cual explorar el potencial y la atracción del software libre dentro de la sociedad civil. En la isla de Vis, cerca de las costas de Croacia, el evento representaba una reunión global de personas con conexiones con el mundo de las ONG, el mundo que desarrolla el software libre o ambos. De acuerdo con la página web del evento: “El

Campamento de Summer Source reunió un atento grupo de *stakeholders* y aliados que trabajan para impulsar las soluciones de software libre para el sector sin fines de lucro por toda Europa Central y del Este y Asia Central” (Tacticaltech. Org, 2003). Summer Source tuvo participantes de más de 30 países incluyendo Brasil, Croacia, República Checa, India, Países Bajos, Mongolia, Mozambique, Taiwán, Tayikistán, Tanzania, Ucrania y Zambia.

El objetivo principal de Summer Source era tender un puente entre la gente que trabajaba directamente con las organizaciones de la sociedad civil con el fin de poner en práctica soluciones sobre tecnología y desarrollo a ultranza del software libre. Un artículo de IndyMedia declara: “El Campamento de Summer Source fue un intento por reunir a la gente del mundo del software libre con activistas del sector sin fines de lucro y promover el diálogo. Ofrecía talleres y charlas por parte de activistas sin fines de lucro que hablaban sobre sus proyectos de éxito y sugerían ideas” (Indymedia, 2003). Todo esto en una antigua base del ejército yugoslavo convertido ahora en salón. Como contó uno de los participantes de los lectores de la revista *Linux*: “Tumbados en las alfombras, bebiendo té turco, los participantes intercambiaban ideas sobre software libre, sus proyectos, visiones, entablando relaciones comerciales con las monedas de la creatividad y del aprendizaje” (Revista Linux, 2003).

Summer Source fue organizado alrededor de una visión compartida, que las ONG se acercarían hacia el software libre si lo entendieran. Extraído de la página web de Summer Source: “una barrera crítica en esta transición es la falta de información sobre las aplicaciones prácticas, juntamente con una falta de conexión entre los encargados de la puesta en marcha de las soluciones de código abierto y de los que desarrollan F/OSS, con quienes tienen que trabajar” (Tacticaltech. Org, 2003). Con esta idea, los talleres empezaban tratando temas estratégicos como es “Trabajar con una ONG: Cómo se puede marcar la diferencia” y ONG TIC necesita asesoramiento” hasta temas esenciales de acceso e infraestructura, como “Utilización del sistema operativo GNU/Linux” y “Seguridad para las ONG”. De acuerdo con el organizador Marek Tuszynski (2003) de Tactical Tech, el fin de estas sesiones era dar a la ONG unos conocimientos muy concretos que pudieran llevar a casa y usar dentro de un contexto local. Utilizando las propias palabras de Tuszynski: “Para cuando se hayan ido, los encargados tendrán los conocimientos suficientes como para organizar una pequeña oficina de ONG sólo usando las soluciones de código abierto. Para estos participantes, el campamento creará una conciencia práctica sobre las alternativas

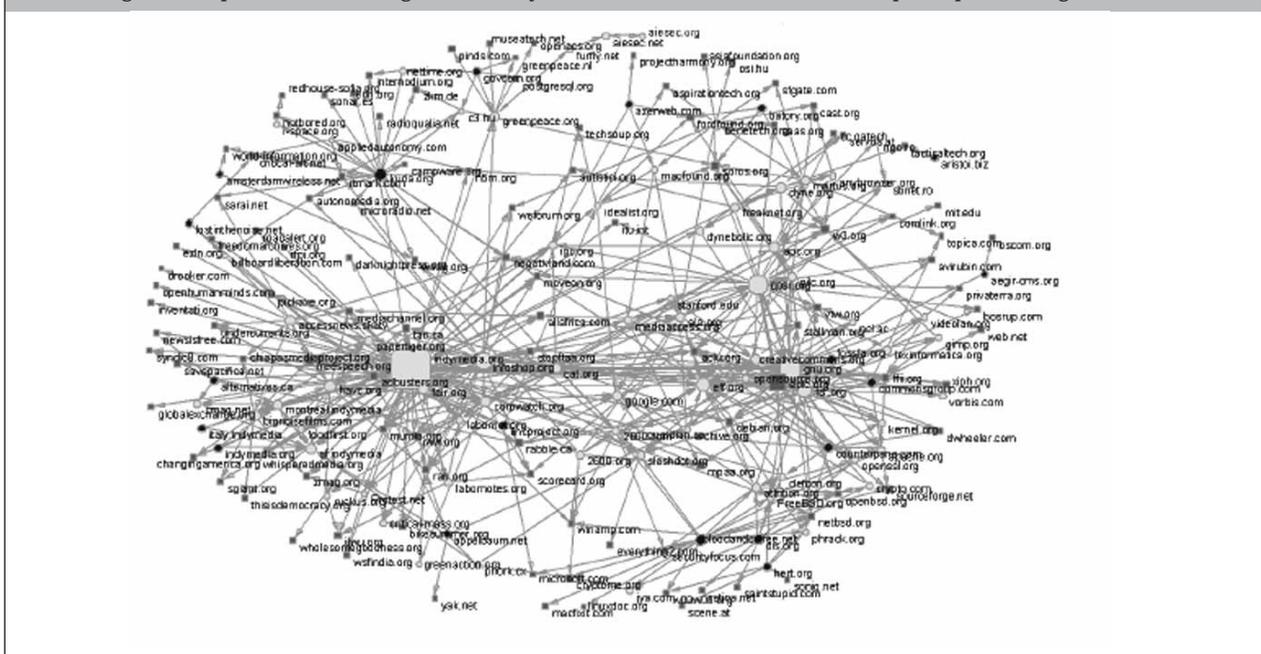
FOSS; irán entendiendo perfectamente lo que funciona y lo que no y cómo pueden ayudar a sus organizaciones a tomar decisiones bien fundadas.

En el campamento también se investigó sobre los extendidos tópicos relacionados con el uso estratégico de las tecnologías de red. Tratando estos temas hay más posibilidad de que se reduzca la distancia entre una ONG y la brecha técnica. Por desgracia, este potencial es difícil de canalizar (muchas discusiones se centraron en los aspectos más detallados de la tecnología aún cuando esperaban sobre la mesa temas sociales y de organización). Como participante de Summer Source, Jason Diceman (2003) declara: “Había una preferencia en temas

como la exención de derechos, alternativas de software, cooperación, seguridad e instalación técnica, todo lo cual es importante, pero no asegura la puesta en marcha práctica dentro de una ONG. La siguiente etapa sería organizar sesiones para los usuarios sobre la formación del usuario y el diseño centrado en el usuario”.

Una barrera aún más insalvable para el éxito fue en muchos aspectos la misma barrera que trajo a todos a Vis. Los participantes eran de dos mundos diferentes: el mundo de la sociedad civil y el mundo del desarrollo. Durante la conferencia, el participante Richard Rogers preparó un mapa de participantes de la red social.

Figura 5. Mapa de red de las organizaciones y URLs a las cuales están afiliados los participantes (Rogers, 2003)



Mostraba los URL de las organizaciones con las cuales estaban afiliados los participantes, así como las conexiones entre las mismas. El diagrama tenía un cluster orientado hacia el activismo alrededor de Indymedia.org, un cluster técnico cerca de GNU.org y un gran vacío en medio. Como decía Rogers (2003) en el Summer Source Wiki: “Este es un “mapa de red social” que revela los vínculos web más significativos de los sitios web de los participantes del campamento, localizados y organizado en clusters según su “centralidad”. Una lectura es que los clusters revelan una división entre promotores de ONG y F/OSS, con unos pocos *brokers* en medio”.

Por supuesto, un acontecimiento puntual como el Summer Source no puede acortar la brecha por completo. Sin embar-

go, se hicieron algunos contactos hasta cierto nivel, formándose nuevas relaciones y surgiendo nuevos entendimientos en relación con la lengua y la cultura. Como dice el participante Rolf Keef (2003): “Desde ambos lados te sentías confrontado con el otro mundo. Al oír a los promotores, la gente de las ONG pudo ver que el mundo del promotor se basa en los valores. Por otra parte, los promotores aprendieron sobre la complejidad de una organización y tal vez también que no siempre se trata de la “mejor” tecnología. A menudo, las ONG sólo necesitan algo que funcione (especialmente cuando se trabaja con una fecha de campaña límite”. En un artículo de IndyMedia, Marco Matic narra las observaciones que hicieron los participantes durante la clausura en cuanto a lo que habí-

an aprendido en el campamento. Algunas eran las siguientes: “La sinergia entre las ONG y el mundo del software libre”; “la belleza del pueblo llano” y “el descubrimiento de que los hackers no son virtuales” (Matic, 2003).

Aún así, sólo se puede esperar que se produzca este tipo de conexión en siete días. Rolf (2003) continúa: “Por otra parte, un campo clave que le faltaba a Summer Source llegaba más allá de los argumentos religiosos y se convertía en un caso difícil, en donde los códigos abiertos ofrecen una ventaja estratégica para una organización”. En algunos aspectos, las diferencias entre los promotores y las ONG se acentuaban en vez de debilitarse. Summer Source no está solo para enfrentar este reto. Este es el reto principal al que se enfrentan las organizaciones *social tech* que están promoviendo y apoyando el uso estratégico de las tecnologías de red. Existen muy buenas ideas flotando en las esquinas técnicas del ciberespacio. Recientemente ha habido una demanda de “Social Source Forge” que podría apoyar el desarrollo de aplicaciones estratégicas de software libre para la sociedad civil. Grupos como APC y CRIS están trabajando para captar la atención de la sociedad civil sobre los derechos de Internet y WSIS. Y lo que más impresiona es que cientos o miles de técnicos se pasan el día buscando dónde poner a prueba sus herramientas, con la esperanza de que para los activistas y movimientos sociales sus herramientas sí sean algo especial. Aún así, si nos fijamos en la brecha cultural, muchas organizaciones de la sociedad civil no entienden a qué viene tanto alboroto. Es sólo Internet, ¿no? En la respuesta a esta pregunta radica el puente que se extiende a través de la brecha y el potencial de este movimiento emergente de técnicos con sensibilidades sociales.

Conclusión

Si nos fijamos en las experiencias de la sociedad civil en cuanto a la colaboración online, tres temas llaman nuestra atención: la dificultad que tienen las organizaciones para dar a la tecnología un uso estratégico, la importancia de la confianza y del capital de red y las diferencias entre Norte y Sur. Para aumentar la efectividad de la colaboración online dentro de la sociedad civil se requiere una comprensión de estos tres temas. También es importante tener presente que la colaboración es un trabajo arduo, y no se logra de forma espontánea en el momento en que se organiza una lista de correo.

Apropiación – colaboración con una clara intención

Mientras existen claros ejemplos de organizaciones de la sociedad civil que colaboran online de manera efectiva, la mayor parte de organizaciones todavía encuentra difícil esta forma de

colaboración que es de las más simples. No es que no sepan usar el correo electrónico o no puedan enviar y recibir documentos. Se trata más bien de que las actividades como son las reuniones online y la coordinación de sociedades complejas online son difíciles, inefectivas o las dos cosas.

Esta es precisamente la brecha que separa el “uso” y la “apropiación”: hacer lo que es obvio y fácil con la tecnología versus la conversión de la tecnología para servir a los propios fines, asegurándose de que refleje sus identidades y culturas. Como ilustra el caso de FoEI, ésta no es tarea fácil. Incluso con un plan claro, incluir las necesidades del usuario dentro del diseño del sistema de colaboración no garantiza el éxito. Sin embargo, sí que ofrece un marco para evaluar el éxito y para mejorar las herramientas de manera que mejoren en todo momento en cuanto a su capacidad de satisfacer las necesidades de los usuarios. De igual manera, una planificación a conciencia da una claridad de intención que ayuda a mantener centrada la colaboración. En el caso de FoEI, la intención era hacer que la planificación de la campaña fuera más efectiva y que involucrara una amplia muestra representativa de los miembros. Al descubrir que sólo habían cumplido sus objetivos en parte, el equipo de Intranet de FoEI pudo volver a la pizarra con una clara misión: analizar los temas que hicieron que la toma de decisiones fuese demasiado pesada y que desanimó a la gente a participar. En muchos casos, las organizaciones de la sociedad civil no tienen ni el compromiso ni las conocimientos necesarios como para emprender este tipo de planificación y autorreflexión, al menos todavía no.

Confianza – creación de un capital de red

Existe un amplio consenso entre los estudiosos de este tipo de temas, de que la confianza y el capital de red son ingredientes esenciales para la colaboración y para crear con éxito una comunidad online. Rheingold (2003) escribe en su libro *Smart Mobs* “...el capital de red (la habilidad de usar la red tecnológica para ponerse en contacto con otras redes sociales y utilizarlas en beneficio propio) se vuelve importante en un mundo móvil y omnipresente, conjuntamente con el capital financiero y el capital social. Los que sepan cómo introducirse en el capital de red social del *smart mob* obtendrán ventajas. Los que no lo sepan, no. “Para decirlo de otra manera, no es sólo el hardware y el software de conexión lo que determina el acceso a una red de colaboración, sino también a quién conoces y cuánta confianza depositan en ti. Esto es cierto no sólo de las redes móviles de las cuales habla Rheingold sino también dentro de los espacios más tradicionales de colaboración y comunidad en Internet.

Tal como ilustran los tres casos antes mencionados, las organizaciones transnacionales de la sociedad civil suelen tener acceso rápido al capital social existente, el cual puede ser canalizado hacia la red. En el caso del Intranet de FoEI, la organización pudo recurrir a las relaciones que había formado durante 30 años de reuniones cara a cara y proyectos conjuntos. Jubilee 2000 creció rápidamente y colaboró con eficacia dado que estaba construido por encima de las organizaciones nacionales “nodales”, con unas relaciones ya establecidas y con credibilidad. Y, como hemos podido comprobar en Summer Source, vemos cómo una pasión común combinada con la oportunidad de conocerse en persona tiene el potencial de contribuir para la creación de un movimiento social virtual.

Está claro que las relaciones dentro de la sociedad civil aumentan el acceso hacia una colaboración online, así como su potencial. Sin embargo, este potencial será limitado a menos que seamos conscientes de la necesidad de crear, reforzar y preservar los actuales sentimientos de confianza y credibilidad cuando se trabaja online. Igualmente, es necesario estar consciente del hecho de que los conflictos individuales y entre facciones que existen dentro de la sociedad civil tienen el potencial de debilitar la confianza necesaria para una colaboración online. Un solo participante enfadado y que hable en voz alta en un espacio online es suficiente para que todo se vaya al garete y el caos se apodere de la situación, o incluso peor que el caos, el silencio.

Igualdades – la brecha cultural y de lenguaje

Tanto Amigos del Mundo (FoE) como Jubilee 2000 han demostrado que la colaboración en línea puede ser un arma de doble filo, especialmente para las organizaciones del sur. Por otra parte, están también los problemas de acceso. Algunas organizaciones, especialmente en áreas rurales, todavía no están conectadas o sólo tienen un acceso limitado. Además, ese acceso suele estar limitado por el hecho que la lengua dominante en la comunicación y documentación online es el inglés. Por otra parte, la colaboración online tiene el potencial de incluir a gente que habría estado excluida si las únicas opciones hubieran sido la colaboración cara a cara o por teléfono. Tal como demuestra el trabajo de Jubilee 2000, las organizaciones que no pueden pagar caros billetes de avión y otros gastos de viaje pueden participar utilizando el correo electrónico.

Igualmente, mucha gente cuya segunda lengua es el inglés se siente más cómoda “hablando” dentro del mundo escrito del correo electrónico que en las conversaciones a alta velocidad que se dan en las reuniones cara a cara. Otras organizaciones como FUNREDES, tiene un éxito relativo con el software de traducción automatizado. La lista de correos sobre problemas de TIC de FUNREDES en América Latina se distribuye en cuatro lenguas. La traducción no es perfecta pero sí es lo suficientemente buena como para que todos los participantes puedan seguir la conversación.

Las opciones que se tienen a mano no son mutuamente exclusivas (colaboración sólo online o sólo en el “mundo real”). Más bien se trata de una cuestión de equilibrio. Podemos utilizar la colaboración online para incrementar la inclusión, extender nuestras redes y crear nuevos tipos de organizaciones. Pero debemos hacerlo en concordancia con otras estrategias, incluyendo un contacto regular en persona.

La colaboración es un trabajo arduo

El hecho más importante, y que a menudo no se toma en cuenta, sobre la colaboración online es que se trata de un trabajo duro. No necesariamente es más duro que la colaboración cara a cara (aunque algunos sí sostendrían esto). Sin embargo, sí que requiere el mismo tipo de esfuerzo e inversión en el proceso social que el que se esperaría para una reunión en persona. Si fuera tan simple como alquilar una habitación y llenarla de gente al azar, nadie esperaría resultados útiles. En vez de ello, las reuniones cara a cara requieren una cuidadosa selección de los participantes, una planificación detallada de la agenda, además de destreza.

Walch (2000) resume este tema muy bien cuando habla de las comunidades online: “...no existen comunidades instantáneas ni nada que se le parezca, ni en el mundo virtual ni en el mundo real. No existe ningún “apaño” técnico. Formar una comunidad toma tiempo. Y el tiempo, una historia común, es tal vez el componente más importante de cualquier comunidad”. Dicho de otro modo, pensemos que las vertiginosas herramientas de Intranet no sean lo que necesitamos. Lo que necesitamos es confianza mutua y un claro sentido de los objetivos compartidos.

4. Edición

La comunicación es parte del trabajo de casi todas las organizaciones de la sociedad civil: libros, documentos, informes, novedades, llamadas a la acción, declaraciones políticas, panfletos y afiches, programas de radio y videos sobre los activistas... Desde lo más simple hasta lo complejo, todas estas actividades y producciones son, de una manera u otra, el "mundo editorial": se trata de preparar, copiar y distribuir. En el ámbito de la información y de la cultura, son actividades fundamentales.

Lo que solemos pasar por alto es que las tecnologías de red transformaron radicalmente la práctica y, en algunos casos, el propósito de la publicidad en la sociedad civil. No tenemos que remontarnos a un pasado remoto para recordar el olor de las máquinas multcopistas: el calor de las fotocopadoras trabajando a destajo y las noches en vela sentados en el suelo grapando cuadernillos y manifiestos. En la actualidad, sin embargo, para muchas organizaciones de la sociedad civil estas imágenes se han perdido en la historia. La publicación online no sólo ha proporcionado publicaciones impresas sino que incluso las ha sustituido. El correo electrónico, los PDF y los sitios web están reemplazando cada vez más los boletines impresos, los faxes, comunicados de prensa e incluso los informes encuadernados. A pesar de que parezca obvio, es importante reconocer que el boom de la publicación ha transformado de manera espectacular la manera en que la sociedad civil produce y distribuye la información.

Por supuesto, cada transformación trae consigo una mezcla de beneficios, retos y tensiones. Muchos beneficios de la publicación online son obvios para las organizaciones transnacionales. En el pasado, los medios de comunicación más al alcance de

todos (libros impresos e informes, fotocopias y afiches, radio y video comunitarios) eran caros de producir y difíciles de distribuir fuera de las redes locales cerradas. Al mismo tiempo, los medios dominantes tienen una tendencia ampliamente demostrada de no representar adecuadamente a la sociedad civil o de ignorarla completamente. Por lo menos en teoría, los sitios web, el correo electrónico y otras tecnologías de red sí tratan estos problemas. Han hecho que para las organizaciones de la sociedad civil sea posible producir y distribuir globalmente sus materiales de forma económica. También han irrumpido con fuerza en una serie de canales de comunicación alternativos como One World, Indymedia y Gerrilla News Network, que cuentan las historias que no llegan hasta los medios de comunicación convencionales.

A pesar de que la habilidad de los grupos para publicar su propio material y el crecimiento de los medios de comunicación alternativos online son claramente provechosos a muchos niveles, el boom de la publicación online también ha traído consigo su propia cuota de problemas. El problema más grande es el de la saturación de la información: el problema de que todos tengan la capacidad de producir grandes volúmenes de medios de comunicación es que todos producen grandes volúmenes de medios de comunicación. Este problema se agrava por el hecho de que, en un mundo donde con sólo unos golpes de teclado puedes parecer quien no eres, muchos usuarios están confundidos sobre qué medio de comunicación puede ser digno de credibilidad o no. En medio de todos estos interrogantes sobre ruido y confusión, también está la penosa pregunta sobre el impacto y la efectividad. ¿Nos estamos abrien-

do camino realmente a través del barullo homogéneo y monolítico de los medios de comunicación dominantes? ¿O estamos creando sólo un espectáculo de activismo que nos entretiene porque nos vemos reflejados en una parpadeante pantalla?

Si nos fijamos en el papel de las publicaciones online en el sur, veremos con total claridad otro problema. Debido al acceso limitado de los ordenadores y a Internet entre el público, las organizaciones de la sociedad civil del Sur suelen tener que duplicar su trabajo. Se encuentran bajo presión para estar al día en cuanto a las publicaciones en Internet, a fin de trabajar a nivel global e impresionar a sus donantes. Al mismo tiempo, necesitan que sus publicaciones en formato de texto se mantuvieran accesibles para el mayor número de personas sobre el terreno (Whaley, 2000). En este caso, la publicación online suma costos, no los reduce. El hecho de que la lengua dominante de las publicaciones online sea el inglés también es un problema, tanto en términos de costes como de acceso a la información.

Finalmente, es importante observar que la naturaleza fluida de acceso instantáneo a las publicaciones online ha creado una serie de nuevas tensiones en la sociedad civil (tanto dentro de las organizaciones como entre ellas). Dentro de la jerarquía de la organización, se está distribuyendo cada vez más la responsabilidad sobre las publicaciones al personal y a los voluntarios de menor nivel. Esta es una cuestión importante dentro de las ONG internacionales, por ejemplo. Mientras que la mayoría lo considera algo positivo, la realidad sobre el terreno es que la introducción de sistemas de dirección de contenido en sitios web y boletines de correo electrónico, suelen causar luchas de poder y conflictos dentro de las organizaciones. Los directores ejecutivos y los directores de comunicaciones por lo general no están dispuestos a delegar la autoridad como para tomar decisiones en lo que se refiere a publicaciones que se necesita para que el personal y los voluntarios saquen partido de estas nuevas herramientas. Pese a que las organizaciones casi siempre pueden salir airosas de estos problemas, el proceso de la introducción y expansión de la edición online no deja de ser negativo además de ser una fuente de distracción durante cierto tiempo.

A un nivel más amplio, también podría decirse que el crecimiento de las publicaciones online también ha avivado tensiones y sinergias entre las ONG tradicionales y los tipos de organización de la sociedad civil más nuevas e informales. Este es un problema al que se enfrentan las redes transnacionales de la sociedad civil. Redes de base, causas coyunturales, fusiones de cultura y otras formas de organización incipiente se han convertido en algo mucho más prominente con el surgimiento de las páginas web y el correo electrónico. Esto se debe a que el

bajo coste de crear una presencia web con credibilidad les ha permitido “existir” sin las trabas tradicionales como son una oficina, el personal e incluso la financiación. Esta es su fuerza y su poder, que se traduce en movilizaciones rápidas de grandes cantidades de personas y la capacidad para extender el mensaje rápidamente alrededor del mundo. Puede ser un punto de conexión con muchas ONG tradicionales. En la mente de muchos, estas organizaciones no existen realmente, son simplemente una molesta quimera. Sin embargo, sí que existen y su poder e impacto está creciendo. Visto desde otro punto de vista, las capacidades que diferencian a los grupos de la sociedad civil pueden ser una fuente de capacidad aumentada de las formas de organización en red. Mientras que las organizaciones tradicionales producen información creíble basada en las redes establecidas de investigación, los grupos expertos en medios de comunicación pueden llegar hasta una gran audiencia en un lenguaje pegadizo. Por otra parte, apoyados por organizaciones ya establecidas, los grupos móviles flexibles pueden experimentar con aplicaciones más arriesgadas e innovadoras de la tecnología que podría finalmente beneficiar a los grupos establecidos.

Con el fin de explorar estas cuestiones y tensiones, es importante fijarnos con más detenimiento en lo que queremos decir con “publicaciones online”.

¿En qué consiste la publicación online?

Cuando la mayoría de personas habla sobre la publicación online de la sociedad civil, están hablando simple y llanamente de los sitios web. Por supuesto, esta es una parte importante de la historia. Para el caso de los países de los cuales se dispone de datos, está claro que el número de organizaciones con sitios web ha crecido desde un pequeño porcentaje hasta casi la ubicuidad. Por ejemplo, el número de entidades sin fines de lucro de Estados Unidos con páginas web creció del 31% en 1997 a 87% en 2000 (Surman, 2001). El estudio de Camacho (2001) indicaba que el 45% de las organizaciones de la sociedad civil de Centro América tienen sitios web. Ello representa un enorme crecimiento en la capacidad de publicación para la sociedad civil. Incluso con el más simple de los sitios web, las organizaciones pueden publicar novedades, llamadas a la acción, declaraciones políticas, informes e incluso libros enteros. Pero más importante que eso, pueden hacerlo a muy bajo coste, a la vez que ponen su material a disposición de una audiencia potencialmente global.

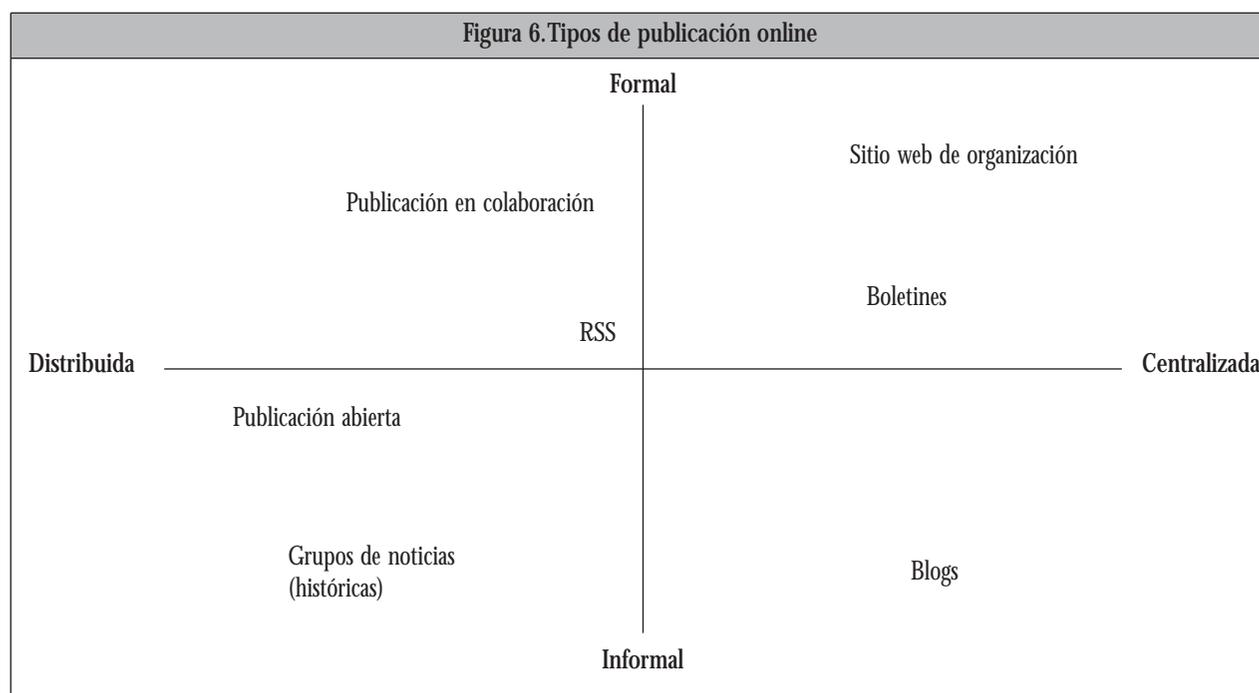
Sin embargo, las publicaciones online son mucho más que sólo los sitios web. El correo electrónico, por ejemplo, es otra gran

parte de la historia. El correo electrónico es importante en parte por el volumen y la naturaleza del material publicado. Los boletines, llamada a la acción, comunicados de prensa y otros materiales oportunos se producen cada vez más pensando en el correo electrónico, con la web actuando como archivo y abandonando completamente la impresión. Las organizaciones de la sociedad civil vienen utilizando el correo electrónico desde hace por lo menos 15 años; bastante antes de la creación de la web. Recientemente ha habido un nuevo interés en el correo electrónico porque es más ubicuo, accesible y, en algunos casos, más efectivo que una publicación en la web.

Más allá de las web y los correos electrónicos, están surgiendo otras formas de publicaciones online dentro de la sociedad civil. Los experimentos con publicaciones en colaboración y

distribución están empezando a dar sus frutos, interconectando los esfuerzos de las publicaciones de la sociedad civil y proporcionando una visión global de los temas que van surgiendo. Las publicaciones personales mediante *blogs* y diarios también se está poniendo de manifiesto en el contexto de la sociedad civil. Y por supuesto, la publicación de material de vídeo y audio (el equivalente online de la radio y televisión en la comunidad) está empezando a ser viable poco a poco.

Echando una mirada por la diversidad de prácticas y experimentos que conforman el mundo de la publicación online de la sociedad civil, es fácil observar que no sólo estamos hablando de páginas web. Más bien, estamos hablando de una diversidad de enfoques que varían enormemente tanto en términos formales como de interconexión:



Tal y como muestra el diagrama, existe una tensión entre los medios de comunicación de “una vía” como son los boletines electrónicos de los sitios web de organización, y las publicaciones multidireccionales y las formas de publicación de colaboración como son la “publicación abierta” y la distribución RSS. Las ONG tradicionales y otras organizaciones formales suelen adoptar enfoques de “una vía” como la mímica más cercana para el control y liberación de los mecanismos de impresión. Las prácticas más fluidas como la publicación abierta suelen ser más comunes entre los movimientos sociales de base y los grupos activistas informales. Agregamos a este concepto los siguientes tres casos que exploran diferentes enfoques sobre la publicación online de la sociedad civil. En estos casos se

intentan perfilar enfoques importantes y sacar a la palestra los temas y retos de la publicación clave.

Caso I: Instituto del Tercer Mundo (ITeM)

La mayor parte del material que las organizaciones de la sociedad civil publican online, entra dentro de la categoría que podría denominarse “publicación centralizada”. Aquí se incluye cualquier cosa que se produce y publica por una organización individual: un sitio web de organización, un sitio para un proyecto y un libro online. En su forma más simple, es sólo un corolario online de la publicación fuera de línea, con un mate-

rial que tiene las divisiones tradicionales como son capítulos y secciones, principios y finales. No obstante, las publicaciones centralizadas online presentan oportunidades y también retos que no existen en otro tipo de informaciones. Existe la oportunidad de permitir a los lectores ver documentos desde su propia perspectiva, usando hipertexto para hacer que los documentos tengan más formato de matriz y usando las bases de datos y otras herramientas para hacer el material más “interactivo”. Al mismo tiempo, la libertad y flexibilidad de la publicación online se traduce a menudo en una expectativa de gratuidad total, una sensación de que no se debería pagar nada por usar o leer nada que esté online.

Un buen ejemplo de estas expectativas, retos y complejidad de este tipo de publicación es el proyecto *Guía del Mundo* del Instituto del Tercer Mundo (ITeM)¹⁵. Este es un caso interesante dado que ilustra el combinación de la visión y respuesta estratégicas necesarias para sacar una publicación impresa “tradicional” de la sociedad civil a Internet. La *Guía del Mundo* demuestra que crear una publicación en Internet que funcione no es sólo cuestión de pegar un texto online.

Originalmente publicada en 1979, “...la *Guía del Mundo* es una referencia alternativa para los países de nuestro planeta, y plantea un reto a la perspectiva convencional eurocentrista... Nos presenta la historia básica de todos los países, así como su política, economía, estadística y un mapa de cada país” (New Internationalist). El libro se publica cada dos años en cuatro idiomas. Su edición inglesa tiene una tirada de 12.000 ejemplares y la edición española 10.000. La edición inglesa es distribuida por New Internationalist en el Reino Unido y la versión española es publicada por la editorial IEPALA. Pese a que la *Guía del Mundo* es esencialmente una publicación política, que utiliza hechos y análisis para mostrar los movimientos del poder global, se publica de manera comercial. Todos los costes se cubren con las ganancias de la publicación.

Comprensiblemente, ITeM y sus socios editores tenían la preocupación, al principio, de que al poner su publicación online reducirían las ventas de su versión en papel. A pesar de ello, ITeM decidió publicar el texto completo de la edición española en 1998. El sitio incluye navegación y búsqueda por país y por región, así como características especiales online e informes. Se pensó que, dada la importancia política y educativa de la publicación, cualquier pérdida en los ingresos sería contrarrestada por los beneficios que podría ofrecer a la socie-

dad civil una versión online. De acuerdo con el director Roberto Bissio de ITeM (2003): “Para nuestra sorpresa, la versión online no terminó mermando nuestras ventas de ninguna manera perceptible”. Al mismo tiempo, el alcance de la guía ha aumentado notablemente, estando ahora la *Guía del Mundo* en versión española disponible para todos en cualquier parte del mundo aunque no tengan acceso al libro.

Por el contrario, la versión completa en inglés todavía no está online. Se dispone de un sitio promocional online que consiste en pequeños pasajes y descripciones sobre cómo pedir el libro. También se encuentra disponible en formato CD ROM una versión “estilo Internet” de la guía creada en HTML con un motor de búsqueda completa. Sin embargo, New Internationalist (el distribuidor en inglés) sigue temiendo que al editar la publicación completa online las ventas se puedan ver mermadas. Sea legítima o no esta preocupación, sí subraya un problema importante al confrontar muchos proyectos de publicación online: no existen modelos comerciales comprobados para la recuperación de costes de los proyectos de publicación de la sociedad civil online. Como resultado, los proyectos de más éxito siguen sin encontrar donantes.

Curiosamente, una reciente experiencia “accidental” con la versión inglesa de la *Guía del Mundo* ha abierto las puertas a un modelo comercial potencialmente innovador. En 2002, la Iglesia Metodista preguntó si podía seleccionar pasajes de la versión de CD ROM de la guía en su sitio. Bissio (2003) manifiesta: “ITeM aceptó, creyendo que sólo pensaban usar unas pocas páginas. Este no fue el caso. La Iglesia terminó publicando en su sitio web todas las secciones del libro referentes al país”. Preguntándose si ésta era una nueva oportunidad en ciernes, ITeM le pidió a la Iglesia que pagara unos derechos por el material que habían colocado (y ellos aceptaron). Basándose en esta experiencia, ITeM ha empezado a desarrollar un servicio de distribución y derechos para los otros sitios que quisieran usar el contenido de la *Guía del Mundo*. Al menos hasta ahora se ha asegurado otro cliente y siempre hay potencial para más. New Internationalist ha consentido en esta forma de republicación para la versión inglesa, ya que recibirá una comisión por cada derecho de web que pueda vender.

También vale la pena echar una mirada rápida al caso del *Social Watch Report*, otra publicación producida por ITeM. De acuerdo con el sitio web de ITeM (2003): “Social Watch es una red internacional formada por grupos de ciudadanos

¹⁵ El material de esta sección ha sido recogido de una entrevista personal con el Director de ITeM, Roberto Bissio (2003), así como también de distintos sitios web dirigidos por ITeM.

nacionales cuyo fin es desarrollar el cumplimiento de los compromisos acordados a nivel internacional sobre la erradicación de la pobreza y la igualdad. Estos grupos nacionales, a través de *Social Watch* informa sobre el progreso (o retroceso) con respecto a estos compromisos y metas”. El texto completo de las versiones en español y en inglés del informe lleva en línea desde 1997. Además de ello, los usuarios son capaces de plantear sus propias dudas a fin de obtener datos de la base de datos de *Social Watch* (una función que va más allá de las publicaciones impresas tradicionales en términos de poder y flexibilidad que da a los usuarios). ¿A qué se debe esta espectacular diferencia entre la *Guía del Mundo* y *Social Watch*? A que *Social Watch* está financiada en su totalidad con ayudas y apoyo de donantes. No hay necesidad de cubrir gastos mediante ventas, de manera que la publicación online a bajo coste y la ganancia de audiencia no es un ningún aliciente especial. De hecho, es probable que ITeM abandonara completamente la publicación impresa de *Social Watch* si no fuera por el hecho de que la mayoría de políticos y burócratas, que componen la mayor parte de la audiencia, no dieran tanta credibilidad a las publicaciones online como a las impresas.

Al observar el enfoque online usado por las dos publicaciones más importantes de ItEM, constatamos que uno de los retos más grandes que debe afrontar una publicación de la sociedad civil es la financiación económica. Esto no es nada nuevo. De hecho, es uno de los problemas esenciales que las entidades sin fines de lucro han tenido que enfrentar desde el principio. La diferencia es que las soluciones que se han propuesto siempre para este problema no parecen funcionar cuando se trata de Internet, o por lo menos todavía no. Muy a menudo, los donantes esperan que los trabajos online ya no necesiten de su apoyo después de un período piloto inicial. Esta expectativa se basa por lo general en la idea de que los modelos como el servicio de derechos de ItEM conviertan la edición en Internet más viable desde el punto de vista económico que las formas anteriores de medios de comunicación de la sociedad civil. A pesar de que esto puede ser cierto, se ha realizado muy poca inversión y muy poco esfuerzo para investigar de una manera crítica o para evaluar el potencial de las nuevas fuentes de ingresos. Como resultado, las organizaciones de la sociedad civil que emprenden proyectos importantes de publicación se quedan a menudo solas en su trabajo y con serias dificultades.

Caso 2: One World

A mediados de la década de los 90, muchas sociedades civiles descubrieron que no solamente podían crear sitios web para

una única organización sino que también podrían usar la web como plataforma de publicaciones compartida para una multitud de grupos con perspectivas o problemas similares. Esta concepción del uso de la web podría denominarse publicación en colaboración (creación de un sitio o colección de sitios que representen a una coalición, red u otra agrupación de amplia base de las organizaciones de la sociedad civil). Al utilizar herramientas como los sitios web con bases de datos y distribución de contenidos, las iniciativas de publicación en colaboración normalmente obtienen su contenido de sitios web asociados o permiten a sus socios publicar directamente en un sitio central. También puede proporcionar el contenido que los socios pueden escoger y usar en sus propios sitios. Estas iniciativas pueden ser pequeñas o de corta duración, como hemos visto con numerosos sitios web de multiorganizaciones que surgieron en respuesta a la guerra contra Irak liderada por los Estados Unidos. O puede tratarse de proyectos a largo plazo con el objetivo de reunir a grandes números de organizaciones de la sociedad civil bajo un único techo digital.

One World, con su base en Londres ofrece un buen ejemplo del segundo tipo de sitio (una iniciativa de colaboración que busca crear una voz permanente para un gran número de organizaciones de la sociedad civil. One World se define a sí misma como: “Una red sin fines de lucro que pretende aprovechar el potencial democrático de Internet para promover un desarrollo sostenible de los derechos humanos” (sitio web de One World). Con una rápida mirada desde fuera para adentro, One World parece un sitio ideal para las noticias y problemas centrados en los asuntos más importantes de la sociedad civil. Contiene historias y antecedentes presentadas de manera profesional y persuasiva en una gran variedad de temas que defienden las organizaciones de la sociedad civil: el sida, el desarrollo sostenido, los derechos humanos, la paz e incluso la brecha digital. Se da una cobertura a estos temas en gran medida, en inglés, en el sitio OneWorld.net. Se dispone de una cobertura regional y una cobertura en cinco idiomas adicionales en más de 10 sitios a nivel regional y nacional.

Sin embargo, en el fondo, One World es un sitio muy diferente. Se trata de una red de productores de contenido de la sociedad civil de todo el mundo, trabajando todos para pintar un cuadro colectivo de un mundo mejor (y de las injusticias con que nos encontramos en nuestro mundo hoy en día). Casi el 100% del contenido se obtiene de los sitios web provenientes de los sitios de 1500 socios de One World. Al crear “las noticias” para un día en particular, los editores de OneWorld sacan su mejor material de este equipo de sitios asociados, escriben nuevos titulares y resúmenes, y publican el material

en su página inicial. A nivel técnico, One World combina un sistema de dirección de contenidos web que es capaz de producir múltiples ediciones en una multitud de idiomas con un buscador avanzado que avisa a los editores cuando aparece un nuevo material en un sitio asociado. El resultado es una *gestalt* variable o instantánea diaria de lo que está pasando dentro de ciertos sectores de la sociedad civil transnacional.

Este enfoque de las publicaciones en colaboración le permite a One World contar historias de una manera diferente a la utilizada en los sitios web de las organizaciones individuales de la sociedad civil. Mientras que la mayoría de sitios web de la sociedad civil cuentan sus historias desde la perspectiva de una única organización, One World presenta las perspectivas de una multitud de organizaciones de acuerdo con el tema. “Mediante la organización de los materiales por conceptos y asuntos, y proporcionando una variedad de caminos tópicos de múltiples fuentes que pueden atravesar los visitantes, el sitio adopta un enfoque innovador en cuanto a los servicios online” (Warkentin, 2001). El resultado es un material que contiene la diversidad de opinión tradicional que se espera del periodismo, mientras que a la vez el contenido pasa directamente por el trabajo y contenido de las organizaciones de la sociedad civil.

En una dimensión más simple, el modelo de publicaciones en colaboración de One World simplemente representa una buena (aunque no radical) forma alternativa de medio de comunicación. De acuerdo con el co-fundador Peter Armstrong, One World fue creada porque los medios de comunicación tradicionales como la televisión y el periodismo escrito no ofrecían el tipo de plataforma “adecuada” para el desarrollo sostenido y para los problemas de justicia global que él y sus colegas querían cubrir. Cuando apareció Internet, Armstrong sintió que era “un sueño hecho realidad” (Warkentin, 2001). Este sueño ha crecido muy significativamente en cuanto a escala desde la creación de One World en 1996. El sitio cubre una gran variedad de áreas desde el medio ambiente hasta los derechos humanos y la paz, colocándose en la red docenas de artículos cada día. One World también es ampliamente respetada entre los financiadores y asociados de la sociedad civil por igual. Con esta credibilidad y volumen de material, One World, de muchas maneras, cuenta con los ingredientes necesarios para convertirse en “la CNN de la sociedad civil”.

El problema con este tipo de gran visión es que la audiencia simplemente no está allí. El alcance de los sitios web de la sociedad civil, incluso en los sitios como el de One World, es mínimo en

comparación con los medios de comunicación dominantes online. En septiembre de 2001, Yahoo tiene 210 millones de visitantes únicos en un mes y MSN tuvo 270 millones de visitantes únicos. Ni informes de sitios ni visionado de páginas. Por el contrario, One World tiene 4,25 millones de visitas de su página en un mes (Saunders, 2001). En muchos aspectos, este tipo de comparación es insignificante (nadie dijo nunca que One World quisiera ser la CNN, especialmente la gente que trabaja allí). Sin embargo, estos números sí que ponen de manifiesto lo lejos que están de alcanzar una audiencia de masas los proyectos de publicación online de más éxito de la sociedad civil. One World ha tratado de contrarrestar esta tendencia proporcionando algo de su contenido a la sección de noticias internacionales de Yahoo, obteniendo así unas 34.000 visitas a su página al mes. Pese a que este crecimiento es prometedor, es perfectamente posible que la audiencia de masas no sea lo que deberíamos estar buscando. Por supuesto, para reforzar la fuerza de la sociedad civil se tiene que llevar a más gente “al redil”. Sin embargo, también requiere un ánimo constante, intercambio de información y conexión entre los que sí entienden la necesidad de tratar los problemas como los derechos humanos y la justicia global. Puede ser que el potencial de sitios como One World sea el de canal de información y lugar de encuentro para este tipo de gente.

Dejando las cuestiones de audiencia de lado, One World también ha tenido que enfrentarse a otros retos. Uno de los asuntos más significativos y largos en el tiempo es la percepción de algunos círculos de que, al ser una organización localizada en el Norte, One World estaba desconectada de la realidad de las comunidades del Sur y de las ONG a las que quería servir. La cabeza de la organización ha estado consciente de esta dinámica desde el principio y, como señala Warkentin: “...ha hecho esfuerzos conscientes por incrementar la participación y la eficacia política de la gente y de las organizaciones en el Sur global” (Warkentin, 2001). La creación del Programa de Socios del Sur, iniciado por One World a mediados de la década de los 90 para ayudar a las ONG del Sur a incrementar su presencia en Internet fue uno de los primeros esfuerzos en este sentido. Más recientemente, OneWorld ha expandido su programa de radio One World con la intención de imprimir más poder en la toma de decisiones en el Sur y con la intención de usar la radio como manera de obtener información online para las audiencias que no estén conectadas a la red. Mientras que la coordinación general de las campañas de la radio todavía se sitúa en Londres, el componente africano de la red de la radio funciona de forma razonablemente autónoma desde One World Africa en Zambia, con coordinadores regionales y

temáticos ubicados en Senegal y Uganda (Lubelsky, 2003). No obstante, la cuestión sigue siendo la misma, tanto internamente como externamente, sobre la capacidad de OneWorld de integrar realmente a sus socios y participantes del Sur (Rebick, 2003). Por supuesto, se puede ver esta lucha permanente con las dinámicas de poder entre Norte y Sur con una perspectiva cínica de “esto nunca va a funcionar” o con un optimista “éste es un problema complejo y están en ello”. Sólo el tiempo dirá quién tiene la razón.

Como pasa con otros proyectos de la sociedad civil online, cada vez más, One World ha tenido que hacer frente al problema de la financiación. Se puede argumentar en su favor que la organización ha conseguido más que otras en cuanto a financiación y apoyo de donantes para sus esfuerzos. De hecho, sólo con el apoyo significativo de sus donantes One World ha sido capaz de crecer con tanta rapidez y efectividad. Sin embargo, cada vez hay más presión por parte de los donantes para que salgan adelante con fuentes de ingresos independientes. A diferencia de muchos otros sitios, One World pensó en el tema de los ingresos independientes desde su creación, cobrando un derecho de sociedad a las organizaciones de la sociedad civil que se incluían en el sitio desde el principio. También ha desarrollado un enfoque de múltiples escalones para generar ingresos, proviniendo la mayoría de costes principales del funcionamiento de One World International de los centros del país que están en contacto directo con los asociados y los donantes locales. A pesar de estos enfoques innovadores, tanto One World International como los centros de cada país dependen en gran medida de la financiación para sus proyectos de los donantes. Si todos los donantes cortan el grifo mañana, para OneWorld sería muy difícil seguir siendo viable. Sencillamente no ha tenido tiempo suficiente como para desarrollar otras vías comerciales independientes.

Es importante observar que el trabajo de One World incluye más que solamente la publicación en colaboración. De hecho, muchas actividades de la organización se centran en reforzar la tecnología y la capacidad de comunicación de los miembros. Según el director de One World Mike Litz (2003): “...el centro del Sur de Asia se centra mucho en la formación de base, Estados Unidos se dedica a la capacitación y España es buena para dar conferencias. Los centros de One World adoptan los principios globales (publicación en colaboración, asociaciones, valores sociales compartidos) y los aplican en combinaciones diferentes y con énfasis diferentes para servir de la mejor manera posible a las necesidades de las ONG en sus países”. Ello, en el terreno, no sólo es una ayuda directa para los asociados de las ONG sino que también es un componente clave de creación de

una red sólida que aporte material al modelo de publicaciones en colaboración. Estas actividades de apoyo también colocan a One World con firmeza con el movimiento “social tech” y con las organizaciones que usan las tecnologías de red para facilitar el trabajo de la sociedad civil como un todo.

Caso 3: Indymedia

La facilidad para colocar palabras e ideas online ha hecho más que simplemente incrementar el acceso para las ONG y permitir la colaboración. También ha generado el concepto de publicación abierta. En el paradigma de la publicación abierta, cualquiera es capaz de publicar sin editar o moderarse. En su forma más pura, es la libertad anarquista de expresión llevada al extremo. La idea de publicación libre y abierta no es, desde luego, una idea completamente nueva. Sin embargo, Internet es el primer medio que ha hecho posible la publicación abierta a una escala significativa. Primero vimos que la publicidad abierta irrumpía con los grupos de noticias de UseNet. Todos podían manifestarse y pocos se moderaban. Desde entonces, una amplia gama de sitios han hecho suyo el lema de la publicación abierta, desde los *blogs* colectivos y los *wikis* de especial interés hasta los nuevos sitios de los activistas.

Indymedia.org es el ejemplo de sociedad civil más obvio, conocido y extendido en cuanto al paradigma de la publicación abierta. Para describirlo mejor, con sus propias palabras, Indymedia es: “...una organización de base comprometida con el uso de la producción y distribución de los medios de comunicación como herramienta para la promoción social y la justicia económica. Nuestra meta es fomentar la autodeterminación de la gente no representada en la producción y contenido de los medios, y dar luz y analizar los problemas locales y globales que tienen impacto sobre los ecosistemas, comunidades e individuos. Buscamos generar alternativas a las influencias inherentes a los medios corporativos controlados por el lucro e identificar y crear modelos positivos para una sociedad sostenible y equitativa” (Sumway, 2003). Desde sus inicios como un solo sitio web y como un frente de producción de medios de comunicación creado para las protestas contra la Seattle WTO, Indymedia ha crecido hasta contar con más de 100 sitios que cubren todos los continentes.

La presencia de Indymedia online consiste en sitios dirigidos desde cada localidad, así como un sitio internacional individual que reúne los mejores contenidos de todos los sitios locales. Completamente autónomos unos de otros, el típico sitio Indymedia local consiste en una columna de noticias que presenta las mejores historias locales y una sec-

ción “conectada” que presenta material de publicación abierto automáticamente a medida que va siendo puesta en el sitio. Los titulares suelen reflejar el espíritu activista de Indymedia. *Rallies mundiales contra la ocupación y guerra de los Estados Unidos. Docenas de asesinatos en insurrección en curso. Prisionero de Earth Liberation libre al fin.* Ya sean noticias o cables, todas estas historias provienen de activistas de los medios de comunicación de base. “Lo que diferencia el concepto de Indymedia de muchas otras fuentes alternativas de noticias online es su enfoque sobre reportajes de base y publicación online. Mientras que otras fuentes alternativas de noticias suelen llenar sus páginas web de editoriales, comentarios y análisis de noticias (e Indymedia propone a menudo un link con estas u otras fuentes), el énfasis primario de Indymedia es ofrecer una salida web para proporcionar cobertura original, de primera mano online mediante escritos, fotos, audio y video” (Hyde, 2002). En comparación con los proyectos radicales de los medios de comunicación de las décadas anteriores, Indymedia es como una tienda de golosinas llena de todo lo que a un productor activista de los medios de comunicación se le pudiera antojar.

La publicación abierta está profundamente arraigada en el ADN cultural, político y técnico de Indymedia. “Cuando el primer Indymedia abrió por primera vez en Seattle, se publicaron las historias en la Web con poca supervisión editorial. Siguiendo una política de “colocación abierta”, cualquiera podía enviar un informe” (Hyde, 2002). Por este motivo, las primeras versiones del software activo de Indymedia incluían muy poco control por parte de editores y administradores del sitio. Y, durante varios años, los activistas de Indymedia defendieron la publicación abierta como si fuera una religión pura y verdadera. Por supuesto, existía una lógica para esta postura. A diferencia de las herramientas de publicación abierta más genéricas como son los *blogs* o sitios web personales, los sitios de Indymedia representan un espacio colectivo para la apertura (en principio no tienen nada que ver con el ego o la singularidad). Había, y sigue habiendo en algunos círculos, una profunda creencia de que esta apertura colectiva debía ser protegida a toda costa.

Sin embargo, con el tiempo, la publicación abierta se encontró con una serie de problemas (especialmente correos irrelevantes y ofensivos enviados por spammers, derechistas y demás idiotas perdidos). Igualmente, surgió el asunto de la calidad, con el considerable trabajo de periodistas activistas con talento que eran ahogados por la avalancha de material mediocre. Estos problemas han hecho que la mayoría de centros de Indymedia adopten el enfoque de “columna de noticias

+ columna de cables”, en donde el material elegido por los editores es colocado en la prominente columna central y todo el resto de noticias publicadas en abierto en las columnas más estrechas de la derecha. Algunos centros han ido aún más lejos. Han agregado una “carpetita escondida” que permite a los editores quitar contenido ofensivo de la columna de cable principal sin tener que borrarla por completo. En una entrevista reciente con la Columbia Journalism Review, el pionero de Indymedia Chris Anderson declaraba: “Personalmente, empecé como un partidario total de la libre expresión. Mis pensamientos eran que la gente era lo suficientemente lista como para saber qué era basura y qué no. ¿Acaso nos corresponde a nosotros decirles qué es lo aceptable? Dos años después, era yo el que presionaba por que hubiera más moderación en los cables. Así que creo que hubo una evolución, que sí refleja la evolución del movimiento” (Beckerman, 2003).

Otro aspecto de “evolución” con el que ha tenido que tratar Indymedia ha sido el dinero. Durante sus tres primeros años de funcionamiento, el movimiento Indymedia se resistió furiosamente contra las financiaciones a través de donantes. La mayor parte del trabajo estaba hecha por voluntarios profundamente comprometidos y con pocas donaciones personales. Esto ha separado a Indymedia de la parte más formal del mundo de la sociedad civil y ello les ha permitido mantenerse firmemente en el campo activista. Sin embargo, todo esto fue a debate cuando en 2002 Indymedia solicitó y recibió una ayuda de \$50.000 de la Fundación Ford. La ayuda estaba destinada a la financiación de los costos de las reuniones internacionales que reforzarían y mejorarían los lazos entre las estructuras de operación y las utilizadas por los centros de Indymedia alrededor del mundo. Pese al gran desacuerdo en cuanto a las intenciones de la ayuda, una serie de centros (especialmente los de Argentina) pensaban que la red no debería recibir dinero de fuentes de apoyo corporativo. Finalmente, el dinero fue “...devuelto porque nadie se ponía de acuerdo sobre si había que aceptarlo o cómo gastarlo” (Beckerman, 2003). Como consecuencia, han surgido una serie de esfuerzos para reunir dinero para cubrir los costos de las reuniones internacionales y otros aspectos del proyecto más importante de Indymedia. Algunos centros lo han intentado a través de pequeñas solicitudes de donaciones PayPal, ofreciendo servicios de alta calidad para donantes individuales (Shumway, 2003). Otros, incluyendo un grupo llamado el Tactical Media Fund, han buscado ayudas fuera de Indymedia con la esperanza de poder esquivar la controversia inicial (Tactical Media Fund, 2002). Sin embargo, este intento por acercarse a los donantes también ha encontrado una gran resistencia.

Tanto los retos de las publicaciones abiertas como el conflicto sobre las ayudas de Ford apuntan al hecho de que los puntos más fuertes de Indymedia pueden ser también sus grandes fallos. En su documento titulado *Democratizing Communication Through Community-Base Participatory Media Networks: A Study of the Independent Media Center Movement*, el cronista de Indymedia Shumway (2003) resalta tres retos que tendrá que enfrentar el movimiento de Indymedia en los próximos años. Los dos primeros retos son la “estructuralidad” y “lo local vs. lo global”. Parte del éxito de Indymedia se desprende del hecho de que valora el crecimiento orgánico, la autonomía local, la descentralización y el consenso. Sin embargo, estos valores también tienen el potencial de atar las manos de la red global cuando se trata de tomar decisiones y conseguir recursos, como era el caso de las ayudas de Ford. Igualmente, existe el riesgo de que la estructura actual lleve a la creación de una “red de viejos chavales activistas” por parte de algunas personas ajenas a Indymedia que no aceptan savia nueva. El otro reto al que hace frente Indymedia es la publicación abierta propiamente dicha, siendo una lucha constante la batalla entre la apertura y la irrelevancia. Y luego, también está el hecho de que el ambiente externo diste mucho de ser amistoso con sitios como Indymedia, especialmente cuando los proveedores de Internet del Norte van hacia una composición de red más cerrada. Shumway escribe: “No importa qué dirección tome Internet, está claro que si se lograra milagrosamente el acceso universal a corto plazo, no hay garantía de que los navegadores de las nuevas web encuentren los sitios web IMC o que se arriesguen siquiera a salir de sus portales comerciales y de sus comunidades “vecinas” online.

Conclusión

No estamos exagerando demasiado si hablamos de una “revolución de publicaciones online” dentro de la sociedad civil. A pesar de que solemos ignorarlo, la manera en que las organizaciones de la sociedad civil transnacionales producen y distribuyen la información son muy distintas que hace diez años. Los tres casos incluidos en este capítulo ilustran claramente este cambio. De hecho, muestran que algunas organizaciones de la sociedad civil no solamente han aprovechado el bajo coste y la mayor velocidad de las publicaciones electrónicas, sino que también han desarrollado unos enfoques innovadores para el trabajo con otros, generando ingresos y promoviendo democracia en los medios de comunicación. Al observar estos casos, percibimos también varios problemas y retos: los problemas de financiación económica, el problema de hacer la publicación más estratégica, la igualdad entre Norte y Sur, y el impacto real de los medios de comunicación alternativos.

Apropiación – publicaciones con intención y visión

Cuando observamos las cosas desde la perspectiva de la apropiación tecnológica, las tres organizaciones antes mencionadas son más bien excepciones antes que la regla. La amplia mayoría de organizaciones de la sociedad civil publican online de una manera que es mucho menos estratégica y visionaria. Simplemente parecen aceptar el hecho de que las publicaciones rápidas y baratas online son algo bueno, lanzan sus documentos a los sitios web y esperan que alguien los vea. Se necesita un enfoque más estratégico. Como dice Cronauer (2002): “Es cierto que la información actualizada se puede poner en los sitios web o a través del correo electrónico, y que cada vez más gente puede obtener acceso barato mediante, por ejemplo, las redes comunitarias y las instalaciones de las bibliotecas. Sin embargo, la capacidad de enviar información rápidamente no necesariamente significa que la audiencia deseada acceda a la información en su debido tiempo, y eso, si la recibe... Si uno quiere utilizar Internet con efectividad, debe tener cuidado de no sobrevalorar su gran velocidad y bajo coste, sino que se debe preguntar: ¿con qué velocidad se puede llegar a otros a través de Internet de manera realista, a quién se puede llegar, y a quién no se puede llegar mediante Internet?” (Cronauer, 2002). Dicho de otro modo, las organizaciones deben apropiarse de la tecnología y darle forma de acuerdo con sus metas estratégicas, antes de que surja su verdadero potencial. Esto no quiere decir que las organizaciones deban gastar grandes sumas de dinero en sistemas de dirección de contenido para web, incluso un sencillo boletín informativo puede ser estratégico. Se trata más bien de la visión y claridad de intenciones con las que una organización publica online.

Confianza – historias colectivas

Tal y como ilustran las páginas anteriores, gran parte de este potencial estratégico está íntimamente ligado a nuestra capacidad para abandonar nuestros egos y entregarnos a la publicación online de la sociedad civil como ejercicio de historia colectiva. Para dar este paso es necesaria una gran dosis de confianza y franqueza. Por ejemplo, para comprometerse en un esfuerzo de publicación en colaboración como el de OneWorld se requiere fe en la idea de que, con el tiempo, podemos construir una audiencia mayor y más valiosa juntos mejor que separados. Igualmente, el futuro éxito de Indymedia requerirá grandes dosis de confianza dentro de la red, confiar tanto en que aquellos que tienen responsabilidades a nivel internacional actúen con el mejor interés de la red y de que los centros con diferentes perspectivas estén actuando de buena fe y con valores comunes. La pregunta es: ¿las

organizaciones de la sociedad civil podrán crear y mantener este tipo de confianza a pesar de unos antecedentes llenos de baches?

Financiación – modelos comerciales efectivos

Los tres casos ofrecidos señalan el hecho de que la financiación es un tema primordial para los proyectos de publicación online de la sociedad civil, igual que ha sucedido con otros medios de comunicación. Si somos optimistas, está claro que han surgido experimentos de financiación innovadores y modelos comerciales sin fines de lucro. Tanto el modelo de distribución de ItEM como el modelo de asociación de OneWorld representan nuevas ideas que guardan un potencial para la financiación de los esfuerzos importantes de los medios de comunicación de la sociedad civil. Incluso los intentos de IMC por reunir donaciones de PayPal representan un intento creativo

en comparación con la vieja idea de unos medios de comunicación respaldados por la audiencia. Sin embargo, sólo se trata de experimentos y ninguno ha tenido el tiempo o apoyo necesarios como para que se les considere modelos de comprobada eficacia. Es más, ninguno de estos modelos respalda totalmente el trabajo de las organizaciones que los han puesto en marcha. Los donantes y organizaciones de la sociedad civil que están realmente interesados en ver que surgen nuevos modelos de financiación necesitan invertir en tales modelos (y a la vez llevar a cabo investigaciones y evaluaciones rigurosas sobre qué modelos funcionan). Sin esta inversión e investigación (o un compromiso a largo plazo de la comunidad más amplia de donantes de sólo seguir ofreciendo su apoyo) muchos esfuerzos de publicación online innovadores y de éxito de la sociedad civil online que han surgido en los últimos diez años serán abandonadas a su suerte, a una muerte lenta y dolorosa.

5. Movilización

“A pesar de las deliberaciones teóricas, no existe contradicción entre la calle y el ciberespacio.”

Lovink + Schnieder

Uno de los usos de la tecnología de la red más ampliamente discutidos dentro de la sociedad civil es el de la movilización y activismo. Si nos remontamos a los días en que la imprenta de Gutenberg facilitó la revolución Protestante de Lucero, desde entonces, los medios de comunicación han sido un elemento central de movilización. Actualmente no hay duda de que Internet se ha convertido en la nueva ola de las tecnologías de la movilización. ¿Qué tiene Internet que la hace distinta de las anteriores tecnologías de la información para la movilización?

Si observamos las protestas de la sociedad civil transnacional, veremos que lo que diferencia a las tecnologías de red es su capacidad de movilizar de manera global, directa y rápida. Internet permite a la sociedad civil tomar el control directo de la movilización de los medios de comunicación. Más importante aún, los nuevos medios de comunicación (correo electrónico, sitios de protesta, teléfonos móviles, mensajes de texto) permiten a los organizadores combinar las ventajas de la transmisión y de los medios de comunicación individualizados. Es posible llegar a un amplio grupo de personas de forma rápida y económica a la vez que dirigimos nuestra comunicación a las partes interesadas o relevantes. También es posible que los activistas y otros hablen a su vez, respondiendo con un correo electrónico que incluya preguntas, valoraciones y contribuciones personales. Esta combinación de apuesta por la

globalidad y por hacer mucho más a través de los medios de comunicación de la sociedad civil ha significado un cambio parcial, de las tácticas “cara a cara” a las tácticas “sin cara”, llevándose a cabo protestas de manera anónima online, así como protestas coordinadas, aunque físicamente separadas, en el mismo momento y en todo el mundo.

Muchos presagian la reducción del potencial de las tecnologías de la red y la retirada de los recursos necesarios para la movilización. En algunos casos, Internet puede ser incluso una manera más barata que otros métodos para movilizar a sus componentes. Por ejemplo, el uso de listas de correos como herramienta central para las protestas de WTO de Seattle definitivamente representa una gran ventaja. Pero debería entenderse que este potencial no puede ser necesariamente controlado. Los ejemplos como el de Seattle suelen surgir de coaliciones y movimientos distribuidos e informales y no de ONG individuales en un arrebato de reducción de costos de movilización. Igualmente, es raro que lo que se organiza en Internet suceda como un hecho aislado. El éxito de los eventos de masa como el caso de las protestas de Seattle se debe al uso de múltiples medios de comunicación y tácticas de organización. Lo que podemos decir con certeza es que las herramientas de organización online tienen el potencial de incrementar la escala de ciertos tipos de trabajos de organización a la vez que se

mantienen los gastos a raya. El ejemplo obvio es la diferencia entre el correo directo y el correo electrónico dirigido. Con el correo electrónico es posible mandar 100.000 anuncios, llamadas a la acción o solicitudes de donaciones por el precio de unas pocas docenas de cartas de correo directo.

De acuerdo con el investigador de la reivindicación a través de la red, Rob Sutart, estos cambios están empezando a causar impactos sobre el terreno en el cual actúan las organizaciones reivindicativas. “Internet plantea retos a las estructuras convencionales de reivindicación. Antes que confiar en una tecnología de la comunicación jerarquizada y centralizada respaldada por sus “miembros”, se puede usar Internet para fomentar una estructura de organización más descentralizada y repartida, donde toda persona pueda aprender sobre una organización y apoyarla en diversas actividades” (Stuart, 2003). Incluso las bases, con sus distintas técnicas de organización, han requerido un enfoque rígido y, en cierto modo, jerárquico. En contraste, las listas de correos y finalmente la tecnología de igual a igual allanan esta relación, haciendo posible una rápida organización con muy poca coordinación logística. Igualmente, el boca a boca se puede extender más allá y más rápido utilizando el poder vírico de Internet.

Este terreno cambiante ha asimilado cambios en su estructura de organización, velocidad y alcance de protesta internacional. A finales de la década de 1990, con AMI, Seattle y las otras muchas protestas contra la globalización dirigida por las corporaciones, las sociedad civil transnacional aprendió muchísimo sobre cómo apropiarse de Internet para protestar en el escenario mundial. De hecho, a veces se argumenta que, al protestar contra la globalización, la misma sociedad civil se convierte en global. Pero desde el ataque terrorista del 11 de septiembre, el movimiento de globalización ha bajado su intensidad a medida que los grupos de alrededor del mundo luchan para llegar comprender el cambiante panorama internacional. Desde ese momento empezamos a ver que quienes se manifestaban contra la guerra utilizaban las técnicas desarrolladas en el movimiento antiglobalización para organizar vigilias globales por la paz. Pero los recientes avances en el uso de las tecnologías de red para las protestas globales son refinamientos de las prácticas existentes, antes que innovaciones fundamentales. Esto es lo que ha ocurrido en el área de los medios de comunicación tácticos (mejorando las maniobras que buscaban centrar la atención de los medios de comunicación en las protestas globales). Por ejemplo, el sistema PIMP de Indymedia (Phone Indy Media Patch) permite a los manifestantes entregar un informe a Indymedia a través de un móvil desde la misma escena de acción.

El terreno tan cambiante de la búsqueda de fondos online también proporciona un interesante telón de fondo desde el que observar las tendencias en movilización. Para las ONG del Norte, con una tradición de financiación a través de correos directos caros pero efectivos, existe una lucha por saber dónde encaja Internet en la generación de ingresos. Los primeros enfoques (a menudo simplistas) sobre la recaudación de fondos dieron muy pocos frutos. Sin embargo, los últimos intentos por mezclar directamente la recaudación de fondos online con las actividades reivindicativas (la llamada recaudación de fondos de reivindicación) han empezado a señalar que existe un potencial para la recaudación de fondos online. Por ejemplo, la petición para la recaudación de fondos de más éxito de Amnistía España fue la continuación de una petición online de gran alcance (Jonson, 2003). En los Estados Unidos, Moveon.org ha demostrado que a los donantes online les interesa mucho más la acción que los ingresos caritativos. Ambos ejemplos señalan a su vez los ahorros en costes que puede proporcionar Internet en el proceso de movilización (el éxito viene de la generación de enormes listas de correo con las que pueden comunicarse las organizaciones rápidamente y a bajo costo). Algunos también piensan que ejemplos como éstos apuntan hacia la politización de la recaudación de fondos y que ajustaría la acción a dicha recaudación.

Pero mientras que Internet ha causado agitación en la sociedad civil, la mayor parte de la movilización hasta la fecha se ha orientado a la adaptación de las tácticas tradicionales (McLuhan, Graham Mickle, 2002). La proliferación de postales electrónicas a políticos, peticiones online, sentadas virtuales y otras manifestaciones parecidas nos hacen concluir que Internet no nos ha proporcionado formas innovadoras de movilización, sino que ha innovado estas actividades tradicionales de la sociedad civil.

Por supuesto, existen excepciones a esta regla. Se ha creado una serie de experimentos que podríamos considerar “nuevas formas” embrionarias de movilización, como los “secuestros” de sitios web y otras formas de “hacktivismo”, las redes de rápida respuesta y otras formas de evasión de censura, la recaudación de fondos para reivindicaciones, los *smart mobs* y *flash mobs*... Por supuesto, estos ejemplos tienen algún tipo de vínculo con los métodos tradicionales de movilización: desobediencia civil, escritos de cartas y correo directo, protestas callejeras. Sin embargo, tienen cualidades que las hacen únicas y que les confieren la materia prima para seguir innovándose. La sociedad civil también tiene lecciones importantes que aprender en los campos de la tecnología basada en el terreno y marketing a través del correo electrónico. Los directores de cam-

paña han empezado a considerar la combinación de GIS, información de índices, y teléfonos móviles para movilizar a sus miembros con más efectividad cuando se trata de llamar a cada puerta durante unas elecciones. ¿Cómo puede hacer uso la sociedad civil de este tipo de tecnologías basadas en el lugar para coordinar las actividades de protesta? Y se hacen negocios a través de herramientas de marketing directas y sofisticadas que combinan el correo electrónico, los datos de venta, y las tecnologías de dirección de relaciones con los clientes para enviar mensajes a ciertos clientes. ¿Cómo puede utilizar la sociedad civil estas tecnologías para recaudar fondos, movilizar gente para una protesta o despertar conciencias?

Como señalan Gurak y Logie en la introducción de su nuevo libro, *Cyber Activism*, estas nuevas formas de movilización traen a la luz una serie de problemas y retos para la sociedad civil. Por ejemplo, las protestas que se hacen a través de las web sufren problemas de credibilidad que derivan del anonimato, el potencial para burlarse, la piratería informática y la cooptación. Puede ser difícil localizar al autor de una petición y la velocidad de las protestas por Internet puede ser lograda a costa de verificación e investigación. En el ambiente actual de peticiones masivas online y campañas a través de correo electrónico, "...ni las empresas ni los gobiernos se toman al pie de la letra la correspondencia electrónica, incluyendo las peticiones electrónicas", (Gurak y Logie, 2003). Lo que sucede en el fondo es que lo que ha sido hasta ahora una de las formas más simples de movilización online se ha convertido rápidamente en la menos efectiva, perdiendo así su credibilidad e impacto porque cualquiera la puede usar.

También hay que tener en cuenta el hecho de que a muchas organizaciones de la sociedad civil les falta (o temen) el tipo de creatividad extravagante necesaria para atraer la atención en el clima de los medios de comunicación online. Se puede decir que crear una campaña de reivindicación viral que tenga éxito es mucho más difícil que ganarse la atención de los medios de comunicación convencionales desplegando una pancarta. Los ejemplos más célebres de memes virales (All Your Base, I Love to Kiss You, The Star Wars Kid) han sido por lo general banales, divertidos, inesperados y, en muchos casos, ofensivos. Las ONG trabajan duro para producir material que funcione a este nivel, sin importar lo irreverente que parezca que son. Sin embargo, saben que existe ese potencial de la recompensa de una gran movilización si pueden generar un alto nivel de interés en cadena. The Star Wars Kid, un video de aficionados sobre un adolescente que hace como que está en la película de Star Wars, ha conseguido más de 100.000 "firmas" online, todo ello sin organización central ni presupuesto de campaña.

Este es el tipo de movilización online con la que sólo podrían soñar las mayoría de organizaciones de la sociedad civil.

¿En qué consiste la movilización online?

Cuando hablamos de la "movilización online", nos estamos refiriendo principalmente a los esfuerzos online por movilizar a la gente a la acción: protestar, intervenir, reivindicar, apoyar. Dichos esfuerzos tienen mucho más que ver con las relaciones y la comunidad que con la información, dado lo cual no es de sorprender que el correo electrónico haya sido la herramienta clave en el caso de los ejemplos más célebres de movilización online. Es más íntima, directa y dirigida que la web. En primer lugar, la tendencia ha sido una confianza en las tecnologías simples, como son las listas de correo, para llamar a la participación en protestas reales, o coordinar acciones globales. Sin embargo, el uso de tecnologías simples no ha significado que la movilización online no haya sido innovadora. Es sólo que la innovación ha sido social y no técnica. El terreno de la movilización y reivindicación ha empezado a cambiar, con jerarquías que caen y, más importante aún, con el cambio del tamaño, localización e interconexión de acciones.

Dicho esto, la innovación técnica ha empezado a convertirse en tema de interés en relación con las reivindicaciones por correo electrónico. En los últimos años hemos visto un aumento significativo en el número de partidarios del correo electrónico, de la recaudación de fondos y de las herramientas de reclutamiento disponibles para las organizaciones de la sociedad civil. La mayoría de estas herramientas son de empresas comerciales ubicadas en los Estados Unidos, como GetActive, Convio y Kinterra. Sin embargo, existe al menos una opción de código abierto, eBase, y se rumorea que hay más en proceso de desarrollo. Por supuesto, estas herramientas combinan las funciones tradicionalmente relacionadas a las bases de datos de correo directo con el software de correo electrónico. Con estas herramientas, las organizaciones son capaces de enviar mensajes de correo electrónico dirigidos basados en la localización, intereses y antecedentes de acciones pasadas de los activistas. También facilitan el proceso de hacer que los activistas manden mensajes a otros, una práctica que se ha denominado "friendraising" (hacer amigos). La introducción de estos partidarios y grupos de noticias representa una vuelta hacia las técnicas de movilización jerárquicas, como el correo directo, algo que parece ir mejor con las ONG más grandes y conservadoras. Sin embargo, algunos están usando esta herramienta de manera que incluyen otras que facilitan una interactividad de muchos para muchos.

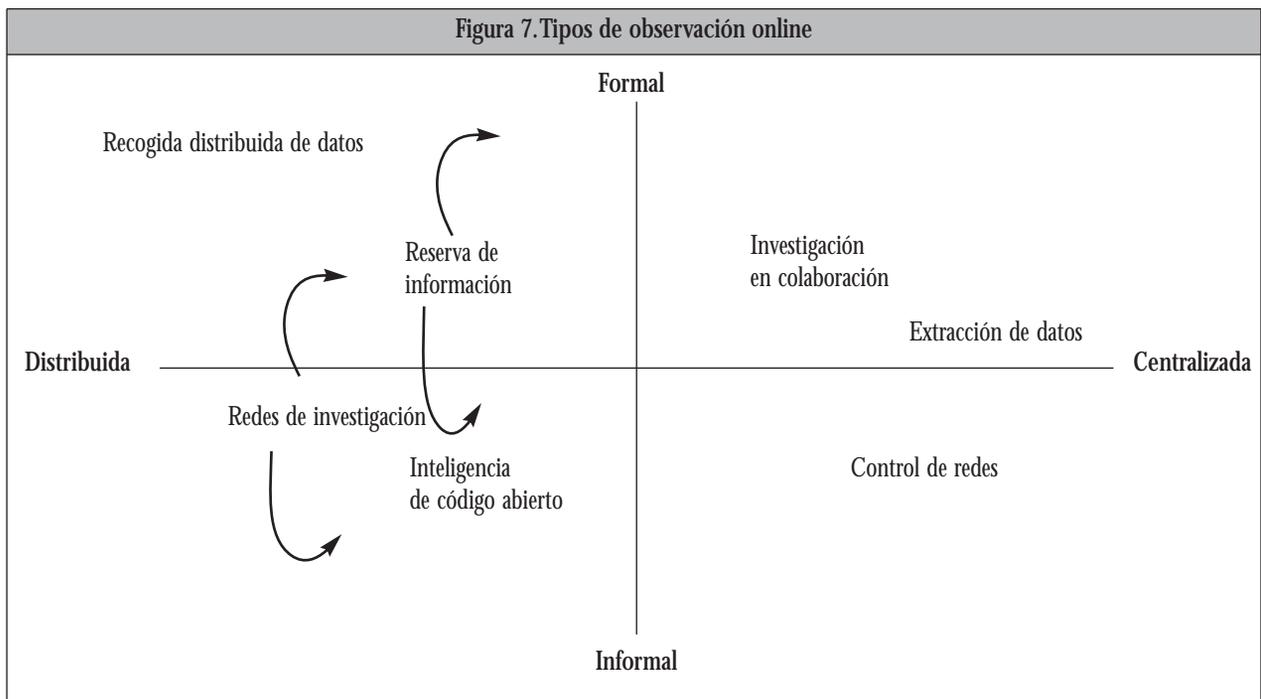
También ha habido muchos intentos de “virtualizar” las campañas tradicionales y los modelos de protesta. Sesiones virtuales, campañas de cadena online, peticiones online, beneficios virtuales, boicots a sitios web. Hasta cierto punto, las organizaciones están utilizando las campañas de este tipo como señuelos para llamar la atención de los usuarios. La lógica es la siguiente: “Se trata de unos conceptos de campaña comprobados que son fáciles de entender, así que sabemos que funcionarán, y la gente les presta atención y participa”. Algunas veces esto sí ha sido cierto, y otras veces no. En cualquier caso, es importante observar que estas técnicas suelen ser usadas como parte de la estrategia de campaña de correo electrónico más amplia descrita anteriormente.

Para muchas organizaciones, la razón principal para emprender una petición online o sesión virtual no es efectuar directamente un cambio social, sino más bien reclutar miembros y agregar nombres a sus listas de distribución de correo electrónico.

La otra técnica activista que se ha movido online es la de desobediencia civil y ruptura. A menudo etiquetándolos bajo el

amplio concepto de “hacktivistas” (The Hacktivist, 2002/2003: la unión de las técnicas de los hackers y de los activistas políticos), esta área de actividad tiene más relación con protestas de alto alcance que con la movilización propiamente dicha. En el terreno más obvio, incluye la travesía mutilación de los sitios web de empresas y gobiernos, así como el deterioro del funcionamiento de los sitios web, apoderándose del dominio y el detalle de los ataques de los servicios. También se divide en áreas como activismo contra-corporativo y evasión de censura. La intención no es hacer daño sino manifestarse y, en este sentido, invadir un sitio web es equivalente a colgar una pancarta en un edificio. Pese a las reclamaciones de los medios de comunicación corporativos y de los políticos, los hacktivistas no son el equivalente virtual de *Unabomber*, sino que son más bien unos *pranksters* radicales que tratan de expresarse.

Pasando una mirada por todas estas técnicas, está claro que la movilización y el activismo online tienen toda la diversidad de sus homólogos fuera de línea. De acuerdo con el diagrama siguiente, existen claras diferencias y tensiones en el mundo del activismo online:



Existe una tensión clave (como en el amplio mundo del activismo) entre los enfoques centralizados y jerárquicos y los enfoques fluidos, llanos y descentralizados. Esto queda explicado mediante el movimiento hacia las herramientas centralizadas, partidarias de la electrónica y de los boletines electrónicos por parte de las ONG, mientras que las agrupaciones más

pequeñas y de base tienden a quedarse con sus listas de correo abierto. También existe una tensión entre las protestas “legítimas” como son las peticiones online y las técnicas para apoderarse de un dominio, que han sido claramente concebidas como un trastorno en tono de broma pero que, pese a ello, son ilegales.

Caso 1: Organizándose contra el AMI

El debate sobre el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones AMI –en inglés MAI, Multilateral Agreement on Investment–, que fue un precursor de Seattle, ofreció un telón de fondo en cuanto a tres tendencias: la globalización de la sociedad civil, el uso de Internet como plataforma de protesta y el uso de Internet para imponer un mejor acceso a la información y a la participación en un proceso cerrado. Lo que sigue es un ejemplo histórico importante porque el AMI encarnaba la globalización y luchando contra él la propia sociedad civil se hizo global. En particular, utilizó Internet como base a través de la cual desarrollar un conjunto de plataformas de protestas sucesivas. También es importante porque fue una de las primeras veces en que la sociedad civil transnacional conocía el éxito de alcanzar sus objetivos. Y más aún, mediante este éxito, la sociedad civil transnacional obligó a los negociadores internacionales a reconocerlos como una fuerza y a ser más transparentes y comunicativos en sus procesos.

Desarrollado con un método *stop/start* a lo largo de la década de 1990, el AMI de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) buscaba facilitar la inversión internacional asegurando que los gobiernos anfitriones trataran a las empresas extranjeras e internas en igualdad de condiciones. Con la inmediata reacción contra el acuerdo por parte de los países del sur, la OCDE inició una discusión formal a puerta cerrada en 1995. En febrero de 1997, se filtró un borrador inicial a *Public Citizen*, el grupo de interés público con base en DC de Ralph Nader. Lo publicó en la web, seguida de una “emboscada” en la cual “600 organizaciones de 70 países empezaron a expresar una vehemente oposición al tratado, a menudo en términos apocalípticos” (Kobrin, 1998). Todo esto dio inicio a un período de protestas que duraron hasta el fin de las negociaciones en 1998.

Kobrin (1998) observa que “las fuerzas anti AMI no podían llevarse todo el mérito por postergar las conversaciones; la incapacidad de los participantes para ponerse de acuerdo también jugó un papel importante”. Pero se puede sugerir que sin la protesta de la sociedad civil estos obstáculos habrían sido finalmente superado, de una manera u otra. Al hacer públicas las negociaciones, la sociedad civil transnacional se adelantó a la posibilidad de un posible trato. Este proceso estuvo íntimamente ligado a las redes, especialmente a la red online. En abril de 1998, el *Globe and Mail* de Toronto escribió: “El éxito de esa interconexión quedó de manifiesto esta semana cuando los ministros de 29 países en la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico admitió que la ola glo-

bal de protestas había ahogado el trato. “Esta es la primera campaña de Internet hecha por organizaciones no gubernamentales”, dijo un diplomático involucrado en las negociaciones. “Ha sido muy efectiva” (Drohan, 1998).

Como demuestra el caso del AMI, las tecnologías de la red han proporcionado a las organizaciones de la sociedad civil las herramientas que necesitan para colaborar globalmente en acciones y campañas políticas. “La batalla fue librada principalmente en la World Wide Web, colocándose en los sitios web no sólo escritos sucesivos sobre el AMI, sino también análisis comparativos, documentación de posición, hojas de hechos y llamadas a la acción”. Y las “relaciones de red...eran relativamente débiles y muy vagamente definidas, por decir lo mejor. Sin embargo, aunque cada organización esencialmente buscaba su propia “agenda AMI” y se comprometió con el acuerdo en sus propios términos, sí que ocurrió una mutua polinización de ideas. Esto se podía constatar en particular por la manera en que la información y análisis producidos por varias ONG que protestaban estuvo extensamente vinculada a través de sus sitios web” (Warkentin y Mingst, 2000).

Internet proporcionó una plataforma que permitía a las organizaciones que la sociedad civil conociera el problema del AMI (a veces sin darse cuenta) de una manera implícitamente en colaboración, confrontando el análisis de cada uno. Los mensajes de este proceso eran claros y simples. La globalización económica ha ido demasiado lejos. Las empresas tienen demasiado poder. La globalización pone en riesgo la soberanía nacional. Con Internet y estos mensajes en la mano, la sociedad civil pudo presentar un proceso complejo de manera digerible y que podía convertir el problema en algo relevante para el público en general. Kobrin (1998) escribe: “La razón por la cual la oposición al AMI ha tenido tanto éxito es que el tratado ha sido presentado en Internet en términos que son inmediatos, significativos y amenazantes para un gran número de individuos y grupos dispares”. En este sentido, en el caso AMI, la sociedad civil fue más hábil que sus oponentes en su forma de llegar al público. La oposición combinaba el lenguaje simple y directo con tecnologías simples y accesibles. Por el contrario, la OCDE se ciñó al discurso económico técnico.

Internet también ha tenido un impacto importante en lo referente a llevar lo último de las campañas a casa. En una entrevista con el *Globe and Mail*, la presidenta del Consejo de los Canadienses y del AMI, Maude Barlow dijo: “Estamos en contacto constante con nuestros aliados en otros países, si un negociador le dice algo a alguien tras un vaso de vino, lo tendremos publicado en Internet en una hora, en todo el mundo”

(Drohan, 1998). Muchos creen que esta velocidad del flujo de información obligó a la OCDE a ser más transparente, acabando finalmente con la ruptura de las conversaciones. “Los días en que se negocian tratados internacionales a puerta cerrada están contados, si es que no han acabado ya. En el debate sobre la globalización deberá estar incluida una amplia serie de grupos, y se tendrá que dar mucha más importancia a la manera cómo interpretarán los no participantes las negociaciones y acuerdos internacionales.” (Kobrin, 1998.)

El AMI ofrece un ejemplo de cómo teniendo un claro objetivo se produce una movilización en colaboración. También vale la pena tomar en consideración que la campaña AMI contaba con tecnologías muy simples (listas privadas de correo electrónico, sitios web sencillos). El uso estratégico de la tecnología emanaba no del último artilugio, sino del uso inteligente de cosas tales como el correo electrónico para establecer conexiones firmes de persona a persona y para compartir información ampliamente. El hecho de que todo haya empezado con el uso de Internet para filtrar un documento clave, demuestra el gran impacto que puede tener Internet en la movilización.

De este flujo de velocidad de información aumentada y de la facilidad de colaboración surge una interrogante sobre el verdadero significado de la “acción global”, Capling y Nossal (2001) sostiene que, pese a que las tecnologías de la información han reducido las distancias, los factores locales todavía siguen en el aire. Por ejemplo, en el caso de las protestas de Seattle, sostienen que el apoyo de Australia no fue tan categórico porque el comercio no es un problema local particularmente importante en Australia, y también porque Seattle está muy lejos. Sin embargo, el AMI era distinto. En este caso el apoyo australiano fue contundente debido a que los australianos lo percibían como una iniciativa fallida que podría tener un impacto sobre ellos. Esto hace que surjan dudas sobre la equidad de los movimientos globales. ¿Son realmente globales, o es que hay ciertos grupos más interesados en algunos problemas que otros? ¿Algunos grupos están mejor representados que otros?

Caso 2: Organizándose en Seattle

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la era de la movilización triunfante en Internet no significa el abandono de la protesta y de las campañas fuera de línea. De hecho, ha habido una relación cercana entre Internet y las protestas anti-corporativas de masas que hemos visto en los últimos años. Desde Seattle hasta Génova y Cancún, las tecnologías de red han jugado un papel clave en la movilización, de tal manera

que algunos sostienen que la Red ha ayudado a dibujar y definir estos movimientos. Como escribe Naomi Klein: “...la tecnología de las comunicaciones que facilita estas campañas está dándole forma al movimiento de acuerdo con su propia imagen. Gracias a la red, las movilizaciones se abren con poca burocracia y una mínima jerarquía. Los consensos obligados y los trabajosos manifiestos van quedando en el fondo del cajón, reemplazados por una cultura de intercambio de información constante, poco estructurada y a veces compulsiva” (Klein, 2000). El retrato simplista de dichas protestas como “protestas de calle” por parte de los medios de comunicación, no deja traslucir su verdadera naturaleza: un complejo conglomerado de protestas online y fuera de línea.

Las ahora famosas protestas de la World Trade Organization (WTO) en Seattle ofrecen un excelente ejemplo del nexo entre la organización online y fuera de línea. Desde el 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1999, Seattle, Washington, acogía la tercera conferencia ministerial de la WTO. En las mentes de muchos, la reunión era una extensión natural de las negociaciones del AMI, que se habían venido abajo en 1998. “La caída de las negociaciones del AMI en 1998 despertó el temor de que crear unas reglas para la inversión simplemente serían trasladadas a la World Trade Organization, que estaba programada reunirse en noviembre de 1999 para lanzar una nueva ronda de negociaciones globales. Para muchos activistas anti AMI, el llevar a cabo una nueva ronda bajo los auspicios de la WTO era pues una extensión natural y lógica de la campaña contra el AMI” (Capling y Nossal, 2001). Alentados por el éxito del movimiento anti AMI, las ONG, sindicatos, estudiantes, anarquistas y activistas de todas las descripciones empezaron a organizarse en contra de la reunión de Seattle.

Bajo el código 30N (30 de noviembre), se organizaron varias acciones a través de Internet. La organización incluía tanto los sitios web como el correo electrónico. “A Global Day of Action” (<http://www.seattlewto.org/N30/>) llamaba a la acción en diez lenguas diferentes y proporcionaba un directorio de contactos locales por todo el mundo. Incluían eslóganes como: “Resistencia y Carnaval contra el Sistema Capitalista Global” o “Que nuestra resistencia sea tan transnacional como el capital” (Baldi, 1999). La organización tuvo una amplia base, y en gran parte funcionaba a través de la línea. “Es evidente que todo su atractivo se basaba en un uso extensivo de la Tecnología de la Información. También es interesante observar que el objetivo era reunir la mayor cantidad de grupos en la protesta. Incluso una amplia gama de iniciativas locales sugerían que era un signo claro del deseo de hacer crecer y difundir la protesta todo lo posible” (Baldi, 1999).

Internet también facilitó y apoyó una diversidad de opiniones entre los que protestaban. Una comparación entre el sitio de protesta “oficial” y un sitio homólogo lo ilustra muy bien. Después de que las conversaciones fracasaran y las calles se quedaran vacías, el sitio oficial (www.seattlewto.org) declaraba: “Aplaudimos las manifestaciones pacíficas llevadas a cabo por miles de personas en nuestra ciudad, lo que es una tradición en Seattle. Lamentamos profundamente lo que pasó en las calles de nuestra ciudad como resultado de las acciones de los pocos que no fueron pacíficos. Damos nuestro apoyo al alcalde y al departamento de policía de Seattle, quienes demostraron gran paciencia y compostura en un esfuerzo por preservar los derechos de los ciudadanos para expresar libremente sus puntos de vista en público, y tomaron medidas cuando los hechos empezaron a violar los derechos de los que viven y trabajan aquí”. Con un claro espíritu de diversión y criticando la web oficial de protesta, el sitio alternativo (www.seattlewto.org) daba a conocer lo siguiente: “La Organización para el Comercio Mundial organizó su última reunión ministerial en Seattle, Washington, la semana del 29 de noviembre de 1999. La reunión terminó con un impasse luego de que las negociaciones se rompieran el viernes 3 de diciembre. Los representantes de las naciones desarrolladas declaraban que la gente que llenaba las calles de Seattle para pedir representación y responsabilidad les dieron la fuerza para alzarse y luchar por los derechos de su país”.

La web y el correo electrónico fueron usados para formar un cuerpo de investigación, crítica y opinión sobre la WTO. Por ejemplo, Global Exchange publicaba las 10 razones principales para oponerse a la WTO. La WTO respondió con su propia campaña de información: “El sitio web de la WTO incluía vínculos con una serie de sitios críticos de manera que los usuarios de los sitios de WTO de todo el mundo pudieran ver las diferentes opiniones por sí mismos. Al mismo tiempo, la WTO intentó desacreditar las acusaciones que consideraban se basaban en información incorrecta o en absolutas falsedades.” (Baldi, 1999). Los medios de comunicación alternativos también jugaron un papel importante, GlobalizeThis.org tenía cámaras web en directo para las protestas. La radio World Trade Watch hacía transmisiones en directo cinco veces al día sobre los sucesos. Y por supuesto, Indymedia fue creada por una serie de organizaciones como Free Speech TV, Deep Dish TV, Radio for Peace International, Paper Tigre TV, Free Radio Berkeley and Fairness&Accuracy in Reporting. Esta combinación de opinión y reacción alternativa de la WTO y la prensa dominante demostró que “...los movimientos y organizaciones comprometidas en la protesta tuvieron éxito en su

objetivo de estimular el debate público sobre la globalización y sus efectos en la sociedad y en el planeta” (Baldi, 1999).

Como con el AMI, uno de los puntos fuertes de las protestas de Seattle (y de eventos posteriores) ha sido su naturaleza distribuida, diversa, como la de una red. Klein y otros se han referido a ello como el modelo de organización de “eje y rayo”. “Lo que surgió en las calles de Seattle y Washington fue un modelo activista que refleja los caminos orgánicos, descentralizados e interrelacionados de Internet, Internet como algo vivo. Así como se ha descrito Internet como una red de ejes y rayos, de la misma manera las protestas han adoptado este modelo” (Klein, 2000). En el caso específico de Seattle, la oposición a la WTO formó el eje mientras que decenas de movimientos diferentes, temas de interés y las organizaciones formaban los rayos.

Mientras que los medios de comunicación dominantes y los políticos apuntan hacia esa debilidad, muchos lo ven como una fuerza. Klein (2000) escribe: “La naturaleza descentralizada de estas campañas no es una fuente de incoherencia y fragmentación, sino una adaptación razonable e incluso ingeniosa a los cambios en una cultura más amplia”. Sigue señalando que, con la explosión de las ONG y otros grupos desde la Cumbre de la Tierra en 1992, no existe otra manera de albergar la diversidad de la sociedad civil que a través de un modelo de eje y rayos. Para bien o para mal: “Es un enfoque del activismo de un surfista, que refleja la cultura paradójica de Internet de extremo narcisismo combinada con un intenso deseo de conexión externa” (Klein, 2000). No hay duda de que este enfoque descentralizado atrajo a las masas y a los medios de comunicación de Seattle. Además, el uso de la red también contribuyó a la cancelación de las conversaciones comerciales. Capling y Nossal (2001) dicen: “Los manifestantes acertaron de pleno. Miles de personas se abrieron camino hacia Seattle para participar en las manifestaciones y aquellos números tuvieron su influencia en al forma cómo de desarrolló la reunión”.

Sin embargo, los cuatro años de intervención nos han demostrado que las protestas de Seattle no nos han proporcionado una “máquina mágica de movilización”. Los eventos de organización como los de Seattle siguen siendo un trabajo duro, y convertir dichos eventos en una visión política clara es aún más difícil. “No hay duda de que la cultura de la comunicación que reina en la red es mejor en cuanto a velocidad y volumen que en cuanto a síntesis. Es capaz de conseguir que se reúnan en la calle decenas de miles de personas en la misma esquina, con pancartas en la mano, pero es menos hábil para

ayudar a esas personas a ponerse de acuerdo en lo que realmente están pidiendo antes de llegar a las barricadas (o después de haberse ido)” (Klein, 2000). En Mayo de 2000, por ejemplo, el presidente checo, Vaclav Havel, ofreció hacer de mediador para unas conversaciones entre el Banco Mundial y los manifestantes en la reunión de los bancos de septiembre de 2000. Pero no hubo un consenso entre los organizadores de las protestas en cuanto a participación, representación y proceso de toma de decisión en las negociaciones.

¿Qué viene ahora en cuanto a la interacción entre las tecnologías de red y las protestas como las de Seattle? Desde luego, los activistas y los organizadores siguen incrementando las sofisticación de las tecnologías que utilizan. Y, en la medida en que surgen herramientas de software libre que reflejan los valores y los enfoques de los movimientos de protesta, esta sofisticación crecerá aún más. Los teléfonos móviles y las tecnologías de los mapas con base en el terreno como el GPS también es probable que desempeñen su papel.

Caso 3: El caso de la censura de Biwater

Mientras que los casos del AMI y Seattle se pueden considerar como nuevas interacciones de las técnicas de movilización tradicionales, un lugar donde las tecnologías de red han posibilitado claramente nuevas formas de movilización es en relación con los “temas de Internet”. Las campañas online, incluyendo la lucha contra el procesador Pentium III de Intel y el número de serie personal (PSN) por reivindicaciones privadas (Ldizerov, 2000), la “caza” de GeoCities para protestar contra los cambios de Yahoo en cuanto a su política de copyright (McCaughy y Ayers, 2003), y muchas otras han usado la capacidad de rápida organización y producción de medios de comunicación de Internet para crear y ganar campañas específicamente en ese medio. Mediante las tácticas de captación de la atención online, estos grupos se las arreglaron para darle la vuelta a las decisiones corporativas en unos pocos días, mientras que los intereses comerciales se peleaban por evitar la prensa negativa. Estos ejemplos demuestran que los asuntos de la red se tratan mejor dentro de un contexto online.

Un buen ejemplo de respuesta de la sociedad civil online a una amenaza online es un evento que se ha denominado como el “Caso de la censura de Biwater”. Biwater PLC es una empresa británica especializada en la privatización del agua. A finales de la década de 1990, Biwater estaba tratando de apoderarse del control de una serie de concesiones de agua en Sudáfrica. Mucha gente de Sudáfrica, incluyendo el Sindicato Municipal de Trabajadores de Sudáfrica (SAMWU), opinaba

que la privatización del suministro de agua reduciría el acceso público al agua, especialmente en las comunidades más pobres. También veían a la propia BiWater como una amenaza, tenía una reputación particularmente mala, especialmente desde que estuvo involucrada en un problema de armas durante el mandato de Margaret Thatcher. Una serie de organizaciones había criticado públicamente a BiWater por este asunto, incluyendo el SAMWU, el periódico de Sudáfrica *Mail and Guardian* y el sitio web LabourNet.org.

En abril de 1998, estas críticas a una corporación por parte de una serie de organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación se convirtieron en un importante caso de censura en Internet. Al no querer ser criticado en público, BiWater amenazó con entablar un pleito contra los proveedores sin ánimo de lucro del servicio de Internet (ISPs) que reunía a los sitios web de Labour Net y de *Mail and Guardian*. Corporate Watch (1998) escribió en ese momento: “GreenNet, el proveedor de servicios de Internet para LabourNet un sitio web de noticias laborales del Reino Unido, y SangoNet, el proveedor para el periódico sudafricano Weekly Mail and Guardian, han sido amenazados con ser llevados a los tribunales por la corporación global en las últimas semanas”. Les dijeron a los ISPs que tenían siete días para retirar las notas de prensa de SAMWU y las críticas del artículo de *Mail and Guardian* sobre BiWater o emprenderían acciones judiciales. Incapaces de hacer frente a una cara batalla legal, ambas ISPs cumplieron con el requerimiento legal.

Lo más interesante es que el retiro de dichas páginas se convirtió, no en el final de una lucha contra BiWater, sino más bien en el principio de esa lucha. Chris Baily, jefe de LabourNet hizo un llamamiento inmediato a los activistas para que hicieran uso de Internet en la lucha contra el uso restrictivo de BiWater de las leyes de difamación para ahogar el debate democrático: “BiWater tiene el poder del dinero, nosotros tenemos el poder de Internet, debemos usarlo hasta el final. Las páginas impuestas desde Internet por medio de amenazas legales e intimidación deben acaparar mayor atención que la que obtendría de otro modo, diseminándolas todo lo posible. Esta es nuestra última defensa por la democracia en Internet” (Bailey, 1999). Dos ISPs europeos dedicados al trabajo con la sociedad civil (Antena en los Países Bajos e Inform de Dinamarca) respondieron rápidamente al llamamiento. Como GreenNet y SangoNet, estas dos ISPs eran miembros de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), una red global de organizaciones que promueven el uso estratégico de las tecnologías de red por la sociedad civil. Antena e Inform pensaron que la mejor forma de mostrar su solidaridad con LabourNet y sus miembros era ofrecer las

páginas retiradas en sus propios servidores. Esto quería decir que las páginas todavía estaban disponibles para el público pero no estaban almacenadas dentro de las jurisdicciones británicas ni sudafricanas en caso de que llegaran órdenes de detenerse o abstenerse de publicarlas.

Al darse cuenta de que algunos ISPs podrían correr la misma suerte que GreenNet o SangoNet, una multitud de activistas pronto se unieron en la lucha. Otros miembros de la APC aceptaron presentar el material de Biwater, extendiendo los artículos a través de servidores de Europa y las Américas. Viendo que un reto legal contra este grupo distribuido era casi imposible, Biwater no volvió a enviar más cartas sobre el tema.

Como señaló Corporate Watch (1998) en su momento, las implicaciones de este caso podrían haber tenido un gran alcance. “El caso Biwater es de particular preocupación, dado que una gran empresa busca enfriar la palabra y mermar la oposición en virtud de su poder económico”. Al movilizar rápidamente a otros activistas de Internet dispuestos a trabajar contra la censura, LabourNet y APC pudieron devolver el golpe a este poder económico y demostrar que la verdad no puede ser acallada fácilmente. En una reflexión sobre el caso en un artículo escrito en 2000, Chris Baily escribió: “El intento de Biwater por censurar el debate en Internet sobre un tema de interés público encontró una oposición triunfal, además de recibir un duro golpe. El artículo que trataban de retirar fue ampliamente reproducido y publicado en muchos países de todo el mundo sin recurrir a los tribunales en ninguna parte” (Bailey, 2000).

Sin embargo, el caso Biwater estaba lejos de ser una victoria permanente o global. Está claro que existe la necesidad de tener una capacidad más perdurable para responder a este tipo de amenazas de censura. Bailey (2000) dice: “El caso Biwater subrayó la necesidad de una red internacional de sitios web que fuera capaz de salir rápidamente en defensa en casos de amenazas. Demostró que existe una considerable fuerza en cuestión de números, en particular cuando se extiende el apoyo por todo el mundo”. En 1999, APC creó la Red de Respuesta Rápida para proporcionar este tipo de defensa a través del reflejo automatizado.

Esta red ha ayudado desde entonces en varios otros casos, incluyendo un ataque en 2002 sobre los sitios web de noticias laborales en Corea (APC, 2000). Desafortunadamente, ello no ha parado los ataques por libelo. Un miembro de la APC, GreenNet, todavía recibe regularmente cartas de este tipo en virtud de la ley de libelo del Reino Unido y a menudo se ve obligado a retirar las páginas de la web.

Conclusión

La movilización consiste en conseguir que la gente actúe, que salga a las calles, que ofrezca su tiempo, que dé dinero a la causa. Dado que las organizaciones de la sociedad civil confían cada vez más en las tecnologías de red para catalizar estas acciones, surgen muchas preguntas: ¿las movilizaciones organizadas a través del correo electrónico otorgan poder a las organizaciones y refuerzan la jerarquía? ¿Las acciones online pueden tener el mismo impacto que otras formas de protesta? ¿La naturaleza de las herramientas online dan forma y limitan el tipo de acción de colaboración que podemos emprender?

Apropiación – dar forma o que te den forma

La cuestión cuando se trata de tecnología es a menudo “darle forma o que te den forma”. Las actividades y los enfoques quedan a menudo limitados por la lógica implícita de la propia herramienta. Empezando con unos usos estratégicos en la mente, a menudo es posible moldear la tecnología según las propias necesidades y deseos. Extendiendo el reino de las costosas bases de datos de mercado hasta el “hacktivismo” fluido “hazlo-tú-mismo”, la movilización proporciona un excelente telón de fondo contra el cual observar la tensión básica entre “adopción” y “apropiación”.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, una de las principales tendencias en la movilización online es la integración del correo electrónico con bases de datos sobre los miembros y un seguimiento de reivindicaciones. Estas herramientas (creadas con un modelo similar al de los sistemas de marketing empresarial) encierran un gran potencial. Hacen que los mensajes se dirijan con más facilidad, basándose en los intereses de sus partidarios, siguen el éxito de las campañas e influyen en el capital social a través de técnicas como el *friendraising*. Sin embargo, en medio de todo este potencial, raramente se formula la pregunta: ¿hasta qué punto estarán dando forma a la movilización estas herramientas? No hay duda de que dichas herramientas obedecen a la estructura jerárquica de las ONG tradicionales, a gran escala y a las campañas políticas. Trabajan paralelamente a las listas centralizadas, su funcionamiento cuesta cientos o incluso miles de dólares al mes y se prestan al tipo de comunicación de una dirección, como en una transmisión. A pesar de que estas características no son inherentemente malas (existe un momento y un lugar para las campañas a gran escala, profesionales), existe el riesgo de que estas herramientas empiecen a darle forma a nuestra definición de la movilización online. Si ello ocurriera, es posible que las campañas online como las de AMI, flexibles y fluidas, se convirtieran en cosa del pasado.

Por supuesto, esto sólo pasa si las herramientas de marketing electrónico se vuelven monoculturales, representando a la única plataforma en la que sucede la movilización online. Está claro que estas herramientas han generado mucha atención últimamente, especialmente en norteamérica. Pese a ello, están lejos de reemplazar las listas de correo y los simples sitios web que han proporcionado plataformas de organización online para lugares como Seattle. De igual manera, las acciones como las que vimos en el caso de Biwater (en que los técnicos progresivos y creativos convirtieron las herramientas dominantes en la proyección de software con fines políticos), todavía siguen teniendo lugar a nuestro alrededor. Y las plataformas incipientes como los *blogs* y los SMS se están convirtiendo en herramientas de protesta y movilización. En estos ejemplos más simples y orgánicos, se constata la evidencia de que las organizaciones de la sociedad civil influirán más en las tecnologías de red para apoyar la movilización distribuida, de base.

Impacto – ¿Mandando correos electrónicos a la papelería?

La pregunta de siempre en cualquier tipo de movilización o activismo es el impacto. ¿A qué responderá la gente? ¿Cuál es la táctica correcta para un problema o situación determinados? ¿Cuál es el impacto político o de organización real de una serie de acciones en particular? Estas preguntas son todavía más importantes en el caso de la movilización online, ya que estamos en medio de la definición de sus enfoques y dándole la forma que tendrá en el futuro.

En cuanto a la “participación”, el impacto de la movilización online ha sido claro: las herramientas online pueden hacer salir a la gente a actuar o les puede alentar a enviar cartas a sus políticos. Esto se demostró en Seattle y muchas otras protestas en contra de la globalización inducida por corporaciones. Los sitios del Norte como MoveOn.org y otros sitios tipo “mándale un correo electrónico a tu político” también ilustran este aspecto. Si el objetivo es simplemente hacer que la gente responda, entonces las herramientas de movilización son, sin lugar a dudas, una parte útil de la caja de herramientas de un organizador.

Y sin embargo, la pregunta sobre el impacto político (y por extensión si las herramientas online son las adecuadas para el trabajo) sigue estando en el aire. Es cierto que hay historias sobre campañas online que llaman la atención del radar de políticos y burócratas. En menor medida, esto es lo que pasó con el AMI. Sin embargo, existen evidencias anecdóticas cada

vez mayores de que las personas que se encargan de las tomas de decisiones ignoran las campañas de correo electrónico. En noviembre de 2002, el New York Times escribió un artículo con el encabezado: “Inundados por comentarios, los oficiales se taponan los oídos” (Seelye, 2002). El artículo explica cómo el departamento del interior de los Estados Unidos decide ignorar los 360.000 mensajes de correo en contra de permitir la entrada de motonaves en Yellowstone Park, dado que no eran comentarios “originales”.

En la superficie, el hecho de que los *postcard* electrónicos y mensajes similares se envíen directamente a la basura cuestiona el valor de estas herramientas. Sin embargo, esto es cuestión de objetivos. Si el objetivo de un organizador es detener o cambiar una política, entonces, diseñar una campaña por correo electrónico probablemente sea una herramienta equivocada (al menos si solo se usa esa). Pero si el objetivo es movilizar, crear conciencia y formar relaciones con sus partidarios, entonces estas herramientas tienen un gran potencial. La conciencia inicial creada a través de campañas electrónicas puede ser utilizada para hacer que la gente después llame o se dirija a las oficinas de los políticos más importantes. De igual manera, las direcciones de correo electrónico reunidas mediante las campañas electrónicas, pueden usarse para invitar a la gente a salir al mundo real a protestar. A fin de cuentas, son estas formas más literales de “movilización” (y no el lobby ni el cambio político) las que parecen funcionar mejor online.

Colaboración – de amigos y enemigos

La movilización online también despierta interrogantes sobre las diferencias entre colaborar contra un “enemigo” y colaborar para encontrar una solución. Con el caso de Seattle y el de AMI, el proceso de colaboración online parecía fácil. De hecho, con tantos esfuerzos al mismo tiempo no es exagerado decir que algunos grupos colaboraban unos con otros sin siquiera saberlo. La razón de ello está bastante clara: tanto el enemigo (la WTO) como el objetivo (que la gente saliera a las calles por un único día) estaban claros para todos los interesados. Para usar Internet y colaborar con un esfuerzo de este tipo, nadie tenía que seguir necesariamente la misma estrategia o línea. De hecho, es sin duda la diversidad de los grupos que se encargaban de la organización online y en el terreno la que definió el éxito de Seattle. La pregunta es, ¿la movilización en colaboración online puede funcionar con esta efectividad en el caso de mensajes más positivos? ¿Veremos ejemplos de movilización online “a favor” de algo? O, ¿la movilización en colaboración online sólo es útil como herramienta de oposición?

6. Observación

Las tecnologías de red han abierto un mundo totalmente nuevo de investigación e inteligencia que reúne a las organizaciones de la sociedad civil. No sólo se dispone de más información, sino que la revolución de la información también ha sido motivo de presión para que los gobiernos y las empresas actuaran con más transparencia. Al menos hasta cierto punto, esto ha significado que la información que antes era difícil de encontrar ahora estuviera disponible en pocos segundos en la línea. En este sentido, Internet se ha convertido en una herramienta útil para hacer un seguimiento de los avances que se dan en cualquier campo. El reto está en desarrollar estrategias como para hacer frente a la carga de información (apartar el grano de la paja) de una manera continua y sostenible. Algunos grupos también han empezado a usar Internet para facilitar “observatorios” que sigan los indicadores más importantes y sirvan de apoyo para la investigación comparativa en campos como el del desarrollo de políticas. Otros usan las tecnologías de red para procesar datos de política relevantes como son los estados de los supervivientes de las minas antipersona, o los detalles del genocidio.

Uno de los beneficios “de observación” más significativos de las tecnologías de red es el acceso rápido y de bajo coste a la inteligencia básica. Un ejemplo simple de ello son los informes anuales de empresa y las estadísticas del gobierno a las que era difícil acceder pero que ahora están online accesibles para que cualquiera pueda consultarlas desde cualquier lugar. De igual manera, el acceso a la investigación e información que producen otras organizaciones de la sociedad civil es en la mayoría

de los casos más fácil que en el pasado. Pese a que este diluvio de información trae consigo sus propios problemas, no hay duda de que (armados con Google) somos capaces de “ver” con más alcance, amplitud y rapidez que en el pasado. Pero mientras que el acceso ha ido creciendo, este crecimiento ha sido desequilibrado. Como se dice comúnmente, la lengua de la publicación puede ser una barrera para el acceso a la información. Igualmente, a menudo es más fácil acceder a una investigación formal para las organizaciones de la sociedad civil del Norte que para las del Sur.

Más profundo, y en muchos aspectos, más impresionante que nuestra simple capacidad de observación e investigación es el surgimiento de redes informales de inteligencia colectiva dentro de la sociedad civil. Estas redes nos permiten entrar dentro de las fuentes de inteligencia más ricas que cualquier sitio web de cualquier gobierno o empresa: cada uno de nosotros. Las miles de listas de correo de intercambio de información que invaden la vida de la sociedad civil constituyen un ejemplo perfecto de ello. En dichas listas, pequeños grupos de coetáneos y colegas de confianza simplemente colocan vínculos con nuevos artículos u observaciones sobre los tejemanejes relacionados con un tema en particular. Dichas conversaciones electrónicas son tan comunes hoy en día que nos parecen normales. Sin embargo, son sorprendentes como forma de radar comunal e inteligencia compartida. No solamente nos ayudan a enterarnos de los sucesos o artículos sobre los que pudiera ser que nunca hubiésemos oído antes, sino que también nos revelan, a menudo en el subconsciente, conocimientos sobre ten-

dencias, direcciones y patrones. De cierta manera, nos enteramos de “lo que se lleva” cuando nos sumergimos en estos espacios online.

Esto tiene su valor de muchas formas, incluyendo el hecho de que permite a las organizaciones de la sociedad civil enterarse desde el principio de los problemas que van surgiendo. Y esto puede ayudar a que los grupos identifiquen resquicios de oportunidades para alguna reivindicación política. A su vez, existe una oportunidad de interpretar los problemas y de ponerlos a prueba con los compañeros. Ese proceso de primera interpretación es significativo cuando se trata de hacer política y de reivindicar, dado que la definición de un problema a menudo determina el alcance de las soluciones potenciales que consideran los que se encargan de la toma de decisiones. Otro claro beneficio de esta forma de inteligencia colectiva es el filtrado de la colaboración. Cuando las listas de intercambio de información funcionan bien, la gente sólo incluye el mejor material, el más relevante y más útil, filtrando así el ruido de Internet.

Las tecnologías de red también han sido un boom en el reino de la investigación más formal de la sociedad civil. Por supuesto, los investigadores y académicos tienen una larga tradición de colaboración entre ellos. Sin embargo, Internet ha podido conseguir que ciertos tipos de colaboración sean más fáciles y ha hecho posible otras cosas nuevas. Por ejemplo, ha habido un crecimiento tremendo del número de redes de investigación de la sociedad civil virtual. Estas redes son capaces de hacer todo, desde poner en contacto a sus compañeros (lista de correos de Global Knowledge Development), facilitar la investigación de un tema en particular (Somos@Telecentros) o actuar como plataforma para el desarrollo de marcos e indicadores teóricos (OLISTICA). La idea de generar marcos e indicadores de investigación en colaboración es particularmente interesante, dado que esconde el potencial de traer a la gente que utilizará los datos finales en el proceso de investigación desde el principio. Al menos en teoría, los datos que surgen de un proceso de este tipo tendrán más valor en términos de política y trabajo político.

Las tecnologías de red también tienen el potencial de facilitar que las organizaciones de la sociedad civil recojan datos a nivel global. Dado que la sociedad civil tiene como fin jugar un papel cada vez más importante en política, existe la necesidad de que sus posiciones sean avaladas por datos fiables (unos datos que formulen preguntas desde el ángulo correcto). Utilizando un enfoque tradicional, se necesitaría reunir estos datos mediante un proceso caro y centralizado. Sin embargo,

están surgiendo enfoques de red y descentralizados en cuanto a la recogida de datos, como por ejemplo, la recogida de datos cuantitativos sobre minas antipersona y el genocidio o la recogida de datos cualitativos a través de estudios o historias contadas. Estos datos no necesitan (y probablemente no deberían) ser recogidos por una sola organización. De acuerdo con Harper (2001): “A través de la formación de alianzas con investigadores del Sur en instituciones académicas u ONG, y a través del amplio uso de la técnica del Norte, las ONG pueden tener influencia en el flujo de los recursos y de las ideas de todo el globo”.

Una vez producidos los datos a través de dichas redes y alianzas, es posible elaborar argumentos de manera más convincente y fiable que en el pasado. Si está bien hecho, los datos recogidos mediante este tipo de enfoque tienen una difusión política significativa. Puede influenciar a los gobiernos, reafirmar argumentos políticos y señalar las zonas donde puedan necesitar una atención urgente. También los pueden utilizar las grandes organizaciones de la sociedad civil en juicios, o presionar en contra de los gobiernos nacionales demostrando un caso sistemático. La campaña global para erradicar las minas antipersona ilustra un claro ejemplo de ello, con datos recogidos utilizando métodos distribuidos que fueron clave para llegar en 1997 al Tratado de Erradicación de Minas.

La recogida distribuida de datos puede permitir que decenas, centenas o miles de personas de todo el mundo puedan ver cualquier documento como el de la localización de las minas, la violación de derechos humanos o el genocidio. Este tipo de investigación normalmente usa formas de web seguras que permiten a los participantes agregar datos en el final del proceso de recogida. Se hace un análisis en tiempo real en un sitio web privado con acceso a la base de datos o fuera de línea a distintos intervalos, utilizando software tradicional de análisis estadístico. Este técnica de investigación no solo reduce los costes e incrementa la difusión de datos, sino que también proporciona el potencial para reunir datos directamente de las fuentes a las que era prácticamente imposible acceder en el pasado. La gente puede seguir de verdad una amenaza o una crisis en particular. De alguna manera, la recogida selectiva de datos puede facilitar una investigación, lo cual era antes literalmente imposible.

Por supuesto, las nuevas técnicas de investigación y recogida inteligente mediante las tecnologías de red han traído consigo su cuota de retos y oportunidades para la sociedad civil. Uno de los mayores problemas y de los más reconocidos, es sencillamente la sobrecarga de información. A medida que más

organizaciones producen más información, para las personas es cada vez más difícil saber dónde empezar (o tal vez, más importante, donde parar). Graham Meikle (2002) escribe en su libro *Future Advice*: “La Red no es una opción fácil para los activistas. Para lograr obtener lo mejor de su potencial se necesitan unos buenos conocimientos no en el último grito de la moda en diseño o animación, sino en el manejo y entrega de la información. ...Para comenzar, simplemente puede haber demasiada información como para poder absorberla. En segundo lugar, la información puede estar organizada de manera tan desastrosa que encontrar una información sobre algo en particular se convierte en un imposible”.

Una de las causas de este problema es el énfasis en la recogida de datos por encima del análisis. Hemos creado información que produce cultura y no una cultura de síntesis de la información. Como escribe Naomi Klein en un artículo sobre el papel que jugó Internet en Seattle: “No cabe duda de que la cultura de la comunicación que reina en la red es mejor en cuanto a velocidad y volumen que en cuanto a síntesis” (Klein, 2000). Estamos produciendo cada vez más datos: estadísticas, estudios, mejores prácticas. Sin embargo, a menudo vemos que esta información se lanza al mundo de una manera bastante primitiva, sin un análisis o tan siquiera una explicación del marco en que se puede entender dicha información. Además, la información recogida no suele estar organizada ni catalogada de manera que sea fácil e intuitiva como para que la gente la encuentre. Con demasiada frecuencia, las ONG parecen lanzar documentos importantes a la línea sin apenas pensar cómo se les podrá encontrar en sus sitios web o cómo serán clasificados en los motores de búsqueda.

Otro reto que conlleva la investigación online y la recogida inteligente es la credibilidad y la sustentación. La información que produce la sociedad civil se cuestiona a menudo, sin importar cómo ha sido recogida. De acuerdo con Edwards, a la investigación cualitativa emprendida por las organizaciones de la sociedad civil les falta credibilidad debido a sus inclinaciones inherentes y a una falta clara de conocimientos sobre investigación (Edwards, 1997). Es comprensible que este problema de credibilidad se vea exacerbado si la información se recoge y publica exclusivamente online.

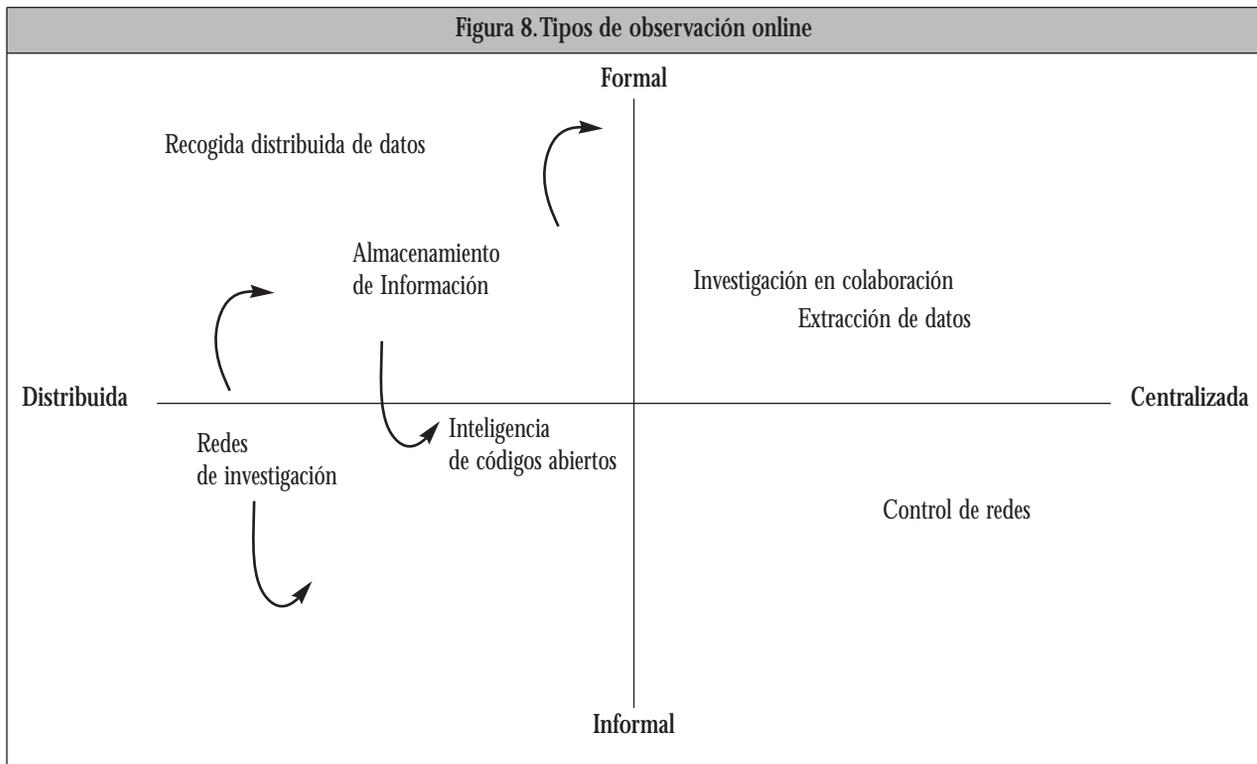
Igualmente, otros tipos de investigación online (a menudo, los más útiles y fiables) son costosos de mantener. Sin lugar a dudas, hasta ahora la recogida de información sobre las minas antipersona y los informes sobre el genocidio a través de Internet resulta más asequible que con otros métodos. Sin embargo, este tipo de investigación todavía cuesta algo, espe-

cialmente si uno quiere asegurar la calidad consistente de los datos a lo largo de un período de tiempo significativo. A menudo, según las cosas se hacen más caras o más baratas que en el pasado, asumimos que son prácticamente gratis. No hay nada más equivocado, especialmente en cuanto a los aspectos más organizados y formales de la observación. La recogida distribuida de datos todavía requiere unos recursos intensivos: conocimientos técnicos, promoción, coordinación voluntaria, seguridad de la calidad y otros elementos que son esenciales para el éxito.

¿En qué consiste la observación online?

Cuando hablamos de “observación”, estamos hablando de un amplio abanico de actividades que van desde la investigación hasta la recogida inteligente. Una manera muy común de observación online dentro del sector de la sociedad civil es la recogida y almacenamiento de información. Esto incluye el tipo de listas de correo y redes de investigación anteriormente descritos que llenan las redes de inteligencia colectiva informales. También incluye unos esfuerzos más conscientes y mejor contruidos en cuanto a la “inteligencia de código abierto”: “...la aplicación de los principios de colaboración desarrollados por el movimiento de Software Libre para la recogida y análisis de la información” (Stalder y Hirsch, 2002). A menudo, estos esfuerzos son difíciles de identificar de no ser por las actividades de publicación y colaboración. El proceso de observación es una mezcla de conversación y colocación de información online: la creación de inteligencia colectiva a través de transacciones sociales y de información. Quizás la diferencia radique en lo deliberado que sea el esfuerzo por recoger y/o sintetizar un aspecto en particular de la información.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, las tecnologías de red han introducido nuevas formas de observación que van más allá del almacenamiento de información. Internet ha abierto las puertas a un tipo de investigación totalmente nuevo que incluye la recogida selectiva de datos, un diseño de investigación en colaboración y una investigación participativa virtual. Igualmente importante, ha creado una plataforma para un contacto constante y más frecuente entre los investigadores. Aparecen nuevas redes de investigación con regularidad, a menudo extendiendo sus fronteras entre la sociedad civil y la academia. También vale la pena mencionar que Internet ha permitido el seguimiento de la red y de otras formas de “investigación furtiva” que mueve a la sociedad civil desde una posición de ser vista a la de ver. Estos tipos de observación se pueden entender mejor desde un espectro de prácticas interrelacionadas.



Como ilustra este diagrama, el concepto de “observación virtual” engloba una amplia diversidad de actividades. Por supuesto, hay logros como la recogida distribuida de datos que, con el fin de ganar credibilidad, están firmemente controlados y planificados. A menudo estas técnicas se nutren de las ideas tradicionales sobre el diseño de investigación. En contraste, el concepto de inteligencia colectiva es inherentemente informal y fluido. Tal y como figura en el diagrama, las redes de investigación se sitúan en la línea entre lo formal y lo informal. Ello se debe sobre todo a que, en la práctica, acaparan todo el espectro de formalidad y no porque todas las redes de investigación pertenezcan a esta zona neutral. Finalmente, vale la pena observar que casi todas las herramientas y técnicas de observación mostradas aquí están localizadas en el lado del diagrama “muchos”. El potencial de Internet como herramienta de investigación está más a menudo en áreas donde la colaboración es útil (redes de investigación) o incluso necesaria (investigación distribuida).

Caso 1: OLÍSTICA

Hay muchas redes por ahí que reúnen a investigadores, técnicos y activistas en grupos temáticos para hablar de intereses comunes o intercambiar ideas. De muchas maneras, ésta es la extensión de la conferencia anual, que tiene una larga tradición de poner en contacto a la gente y facilitar el intercambio

de ideas. Igual que esas conferencias anuales que han generado proyectos en colaboración en el pasado, estamos empezando a ver que esto también está ocurriendo dentro de las redes online. En este sentido, para las organizaciones transnacionales de la sociedad civil, Internet puede servir como herramienta para facilitar la investigación en colaboración en un ámbito global y regional. Se trata de moverse más allá de la recogida o combinación de estudios producidos independientemente a nivel nacional, hasta la realización de una observación coordinada cualitativa a nivel regional o global, de manera que los poderes de vigilancia combinados de la red puedan ser comparados a través de los países y se puedan identificar las últimas tendencias. Como las redes de observadores de pájaros que siguen los patrones de migración, una red de observadores de la política podría reunir las experiencias combinadas de la gente a través de una amplia región.

Existen un par de beneficios potenciales cuando se lleva a cabo la observación de esta manera. Primero, tiene el potencial de alienar el conocimiento de la comunidad mediante estructuras formales académicas. Es decir, si las redes se están introduciendo dentro de la comunidad, la gente que necesita el conocimiento puede ayudar a definirlo y crearlo. De esta manera, la información es más visceral para la gente, y está más relacionada con su realidad. También es posible que esta manera de crear información pueda distribuir los gastos de la investi-

gación, lo cual puede poner más al alcance de la mano de las organizaciones de la sociedad civil la identificación de las tendencias regionales. Pero se puede decir con seguridad que la investigación regional de la sociedad civil a través de la red, pese a lo prometedor que parece, definitivamente está todavía en su infancia.

Un buen ejemplo de este tipo de trabajo en colaboración es el Observatorio Latinoamericano del Impacto Social de las Tecnologías de la Información y Comunicación u OLISTICA. Lo que el proyecto OLISTICA intentaba hacer era llevar a cabo un estudio comparativo de la política de Internet en varios países de América Latina. El proyecto utilizó una lista de distribución electrónica (Listserv) regional denominada MISTICA (Metodología e Impacto Social de las Tecnologías de la información y comunicación en América) como base de estos trabajos. MISTICA, que surgió en 1998, es el foro mundial de discusión de los elementos sociales de la incipiente Internet en América Latina. Tiene un par de características únicas, incluyendo el hecho de que la Listserv se traduce automáticamente a 4 lenguas, y que el sitio web de MISTICA sirve como almacén de documentos producidos por los miembros de la lista. La Fundación de Red y Desarrollo (FUNREDES), de la República Dominicana, dirige estos proyectos.

Durante un período de dos años, empezando en 2000, OLISTICA tenía como objetivo aprovechar la comunidad de MISTICA para llevar a cabo un seguimiento de la política en colaboración y una reivindicación política pública. La idea era formar un observatorio que estuviera compuesto por agentes y expertos de la sociedad civil, que hicieran un seguimiento del impacto de la política nacional y regional de Internet en América Latina. De acuerdo con Daniel Pimienta (2003), el objetivo final del proyecto era “transformar el observatorio en el espacio de consulta obligado para los gobernantes (con un número suficiente de observaciones, podríamos obtener una especie de “hit parade” o “lista de éxitos” de las políticas públicas y visiones sociales de los diferentes países) y, quién sabe, estar clasificado por debajo del estándar en esta lista de éxitos podría crear presión para el cambio (y viceversa, las políticas de los países de los primeros lugares sería el modelo para los demás países)”.

Pese a que ello parezca muy claro en principio, el proyecto no era nada simple, especialmente dado que querían que fuera exhaustivo y fiel a la realidad de las comunidades locales. Para ello, desarrollaron una nueva metodología para medir el impacto de Internet sobre las comunidades. Esta metodología incluiría un proceso de consultas locales, a fin de asegurar que

los indicadores utilizados para la investigación representaran las necesidades y deseos de los miembros de la comunidad (en vez de venir impuestos desde arriba por los expertos). Con dichos indicadores, la red llevaría a cabo un análisis global del impacto de Internet sobre varias comunidades y países en toda la región. Por otra parte, también se desarrolló un marco para analizar las políticas nacionales en cuanto a Internet. Con estas dos fuentes de información en la mano, sería posible identificar el vacío entre lo que ofrecían las políticas de Internet y lo que quería la gente de la comunidad. La idea general del proyecto era la siguiente: si los indicadores de los impactos eran desarrollados por la comunidad, tendrían más validez social y, por lo tanto, más impacto político. Y, sobre todo, se esperaba que los resultados del proyecto promovieran el uso responsable de las NTIC para el desarrollo.

El problema era el enfoque que debía utilizarse para este complicado proyecto. Un objetivo principal de OLISTICA era experimentar con los usos innovadores de Internet para facilitar la investigación. De acuerdo con Pimienta (2003), “La coordinación quería usar un concepto de FUNREDES de “proximidad en la distancia”, donde el uso intensivo de Internet permitiera una coordinación casi tan fluida como en una situación cara a cara”. Y después, una vez que el observatorio estuviera formado, la comunidad de MISTICA, dirigida por Internet, podría ser usada para crear un constante flujo de datos desde el campo. Era un proyecto muy ambicioso, uno proyecto que tal vez se adelantaba a su tiempo. Desafortunadamente, el proyecto no cumplió muchos de sus objetivos más ambiciosos. Pero la experiencia OLISTICA constituye una lección importante para la sociedad civil transnacional.

La primera tarea de la red era establecer un marco de trabajo teórico (es decir, una perspectiva común) y llegar a un acuerdo sobre él, algunas categorías de análisis (en qué había que fijarse exactamente) y un marco de trabajo metodológico (cómo recoger los datos). El establecer estos tipos de marcos de trabajo es un trabajo de fondo necesario para producir resultados sólidos que pueda ser comparado en muchos países. Este trabajo se hizo bien, y, a través de las consultas online con MISTICA, el grupo elaboró *Working the Internet with a Social Vision* (2002), que se ha convertido en un documento importante para los investigadores sociales de América Latina.

Los retos empezaron a surgir con la observación de los casos específicos. Se estableció una metodología inicial para realizar un análisis de la línea base de las políticas nacionales de Internet, y este marco fue utilizado en los casos de la

República Dominicana, Costa Rica y Argentina. En el otro extremo, el grupo empezó a desarrollar una metodología de consulta comunitaria y se realizó un sondeo inicial entre líderes de las comunidades en Argentina para identificar sus necesidades de Internet en ese país. En el caso de Argentina, por lo tanto, el grupo empezó a fijarse en la brecha entre lo que ofrecían las políticas de Internet y lo que la gente de la calle quería de Internet.

Pero a pesar de que estos son unos avances significativos, el proyecto sólo llegó hasta allí. Al final, el proyecto no consiguió muchos de sus objetivos, en especial el muy loable fin de lograr un impacto sobre la política de la TIC de una manera real. ¿Por qué pasó esto? En el informe final del proyecto se identificaron demasiados problemas. El primer problema tenía que ver con los recursos. El proceso resultó ser mucho más caro e intensivo de lo que había anticipado el equipo. De acuerdo con Pimiento (2003), "...de alguna manera, el trabajo en consorcio es innovador y aprendimos que no era gratis. Un consorcio para un proyecto de esta naturaleza con seis miembros recibiría en Europa un presupuesto de 1 millón de Euros y de 3 a 4 años. Llevar a cabo OLISTICA con 6 miembros y 150.000 dólares fue un reto difícil."

El segundo problema giraba alrededor de la colaboración online. En su autoevaluación, el equipo de OLISTICA dijo (2003), "globalmente, consideramos que los resultados de OLISTICA son insuficientes. Lo que le faltaba no era tanto la producción del observatorio (metodologías y observaciones), sino el no haber sido capaces de articular la red planificada de observadores y, como resultado lógico, haber tenido una interacción y realimentación con la comunidad virtual de MISTICA mucho más débil de lo deseado y deseable". En particular, había una curva de aprendizaje relativa a "la primera experiencia de trabajo en consorcio, con todas las dificultades que resultan de ajustar los estilos y culturas de trabajo". Y con respecto a la intensa estrategia de Internet, Pimiento (2003) dice: "Ello sí era posible para los miembros (del consorcio) que tenían experiencia (en el uso intensivo de Internet), pero era demasiado para los otros miembros". Pero en general, el equipo consideraba que el proceso de OLISTICA había contribuido notablemente a la creación de una cultura de colaboración y los miembros habían aprendido a mejorar su capacidad de trabajo en consorcio (...). La idea de crear una institución que reagrupe a las CSOs interesadas en el impacto social de las TICs había madurado.

Estas dos lecciones (sobre los recursos y la colaboración en red) son importantes. El proyecto OLISTICA demuestra que los

observatorios son caros y exigen mucho trabajo para su formación. Se necesitan investigadores dedicados en el terreno, y hay que tenerlos al día en cuanto a los tipos de información que controlan. Y existe una curva de aprendizaje relacionada tanto con el proceso como con los términos del tema que se estudia, si se quiere producir resultados de calidad. Este caso representa un ejemplo de lo sofisticado que pueden ser los esfuerzos de la sociedad civil en la red. Y puede decirse que éste es el tipo de trabajo que debe hacerse para respaldar la comprensión de los impactos reales en el ámbito regional o global. Pero, una cosa es compartir documentos a través de una lista de distribución electrónica y otra muy distinta es analizar la política nacional de la TIC dentro del ámbito regional utilizando un marco de investigación desarrollado en colaboración. Internet abre todo tipo de posibilidades para la sociedad civil transnacional, pero convertir estas posibilidades en realidad es más difícil de lo que uno se imagina.

Caso 2 – Sarai/Waag Exchange

Tradicionalmente, pensamos que la investigación es una actividad muy lineal, con unas metas, métodos y resultados claros. Este es con seguridad el caso de OLITSTICA que acabamos de revisar. Con Internet vemos que surgen unas ideas mucho más fluidas y abiertas. Lo vemos en los conceptos como son "las inteligencias de código abierto" y el filtrado en colaboración. Lo vemos en las investigaciones a través de Internet que ponen en contacto a sus homólogos. Y, de alguna manera, los vemos en el mundo del software libre, donde la información e investigación fluyen libremente alrededor de la casi siempre difícil labor de apoyar y desarrollar el software de propiedad colectiva. En todo esto, vemos que surge algo que se denomina a sí mismo investigación pero que no arroja estadísticas, informes y ni si quiera conclusiones. La investigación es la red y la red es la investigación.

Un buen ejemplo de ello es el proyecto denominado Sarai/Waag Exchange. Exchange es una sociedad de investigación entre dos organizaciones: Sarai y la Sociedad Waag, que comparten un mismo interés en el papel de los medios de comunicación en las esferas públicas caóticas y variables en que se han convertido nuestras ciudades. Sarai es una nueva iniciativa sobre medios de comunicación con sede en Delhi y patrocinada por el Centro para el Estudio de las Sociedades en vías de Desarrollo. Sarai cuida el nexo de la teoría y práctica de los medios de comunicación. De acuerdo con lo escrito en un informe sobre el Exchange: "Para Sarai, la investigación del panorama de los nuevos medios de comunicación va más allá de un simple rastreo y de poner los resultados a disposición de

quien quiera conocerlos. Sarai también persigue el cambio de dicho panorama por medio de la organización de talleres, laboratorios de medios de comunicación, discursos sobre los aspectos políticos de los desarrollos de los medios de comunicación, e incluso mediante el aprovisionamiento del acceso a TIC en uno de los barrios más pobres de Delhi” (Hegener, 2003). La Sociedad Waag, con base en Ámsterdam, comparte este interés por ver los medios de comunicación desde una variedad de ángulos, llevando a cabo investigaciones, desarrollando software y señalando las conexiones entre tecnología y cultura. De acuerdo con lo el sitio web de Exchange: “La Sociedad Waag es un instituto del conocimiento que está en la vanguardia de la cultura y tecnología en cuanto a sociedad, educación, gobierno e industria...La interacción entre tecnología y cultura es la fuerza motriz de todas las actividades de la Sociedad Waag” (Sarai/Waag, 2000).

Exchange es una sociedad de investigación y una serie de hermandades entre las dos organizaciones cuyo objetivo es “conocer” mediante la inmersión en las experiencias, prácticas y localización de cada una. Lo más interesante de Exchange es que (como mucho de lo que hay en Internet) es muy práctico, pero a pesar de ello, no está destinada en principio a la producción de resultados específicos. Como escribe el participante Michael Hegener sobre el proyecto: “...con el fin de entender lo que hace de Internet algo valioso, simplemente tenemos que aceptar que cuando dos redes se encuentran, se generan muchas nuevas interconexiones, lo que a su vez hará surgir nuevas ideas y acciones. Waag-Sarai Exchange es un buen ejemplo de ello” (Hegener, 2003). Se trata de investigación mediante inmersión y relaciones. La red es la investigación. La pregunta ahora es: ¿qué puede crear esa investigación? ¿Por qué iba a interesarnos?

Una cosa que podría crear es un laboratorio social donde, mediante inmersión y experimentos prácticos, se puedan explorar problemas peliagudos e incluso que no tengan solución usando una perspectiva teórica distante y supuestamente objetiva. Al respecto, Exchange se ha centrado muchísimo en el reto de llegar más allá del pensamiento de desarrollo de la vieja escuela, creando una sociedad que sea una correspondencia equilibrada entre los expertos en medios de comunicación de dos ciudades globales. Para la gente involucrada, la igualdad es más que simplemente un experimento interesante. Utilizando las propias palabras del experto hindi de Sarai, Rhavikan: “No nos interesa el modo de desarrollo tradicional. Sería muy pretencioso pensar que Sarai o Waag Society pueden ayudar a otras personas a desarrollarse. En el enfoque sobre la apertura del dominio público, existe una crítica con-

sustancial al desarrollo” (Hegener, 2003). En vez de centrarse en el “desarrollo” como meta, las dos organizaciones experimentan con el conocimiento y crecimiento mutuo. Las personas van de Sarai a Amsterdam para compartir información sobre Cybermohalla de base (Séller, 2003) y viajan de Waag a Delhi para compartir el concepto de los laboratorios de Tactical Media. Por supuesto que con el simple hecho de enviar gente de aquí para allá no se debilita el paradigma del desarrollo, pero sí que proporciona un experimento y refleja la experiencia con una red que se mueve más allá de los viejos modos de pensamiento, algo que Exchange hace muy bien en su sitio web.

El enfoque de investigación informal y abierto de Exchange también parece prestarse a la investigación de reinos que parecen intangibles para los investigadores tradicionales. Tanto Sarai como Waag tienen interés en el concepto informal y constantemente variable de “lo público” que crea nuestras ciudades. El arte experimental. La cultura joven. Los cafés y las plazas que la gente frecuenta. Mientras que los propios Waag y Sarai tienen mucho de “organizaciones”, gran parte del mundo informal en el que viven quedan fuera de lo que mucha gente considera como sociedad civil. De acuerdo con lo relatado en el informe sobre Exchange: “...nuestro entendimiento de los “nuevos” medios de comunicación deriva de las configuraciones históricas particulares: éstas incluyen las de la innovación dentro de unas condiciones de desigualdad a gran escala, los usos creativos de los antiguos medios de comunicación existentes y el impulso de las redes informales en las sociedades de Asia, África y América Latina” (Hivos, 2003). Sin embargo, es precisamente en estos mundos más informales que existen más allá de los negocios, los gobiernos y las ONG donde reside la mayor parte de la esfera pública. Ravi Sundaram dice que el mutuo interés en esta idea de lo público fue lo que originó Exchange. “En Holanda, al menos en Amsterdam, más que en cualquier otro país, ha existido siempre la tradición de las iniciativas públicas: la creación de redes propias, la formación de comunidades que sean independientes del estado, incluso la investigación pública, es decir, la gente investiga lo que está sucediendo a su alrededor. Fue así como comenzó la idea de Exchange.” (Hivos, 2003.)

Sin embargo, un descubrimiento es que estos mundos públicos innovadores e informales de los nuevos medios de comunicación no siempre tienen una misma interpretación en Delhi y en Ámsterdam. Una de las iniciativas públicas de más éxito de Sarai es la creación de los centros de informática de Cybermohalla, donde la gente de los barrios pobres de Delhi registra y comunica lo que está sucediendo a su alrededor.

“Cerca de quince mujeres y algunos hombres, la mayoría de ellos de alrededor de los veinte años, se convirtieron en periodistas descalzos e informaban sobre su mundo cercano: su “basti” de polvo, sus casas provisionales, sus chapas de zinc, sus paredes de barro, sus calles estrechas, sus pequeño comercios, sus fuegos humeantes, sus gallos ruidosos, sus bebés llorones, sus niños juguetones y generalmente mucha gente, todo ello que está en constante peligro de ser desalojado por los bulldozers, dado que todo el asentamiento de unos cuantos miles de personas es ilegal, cualquiera que sea su significado. La principal vía de salida de su trabajo es un periódico para pared en hindi que informa sobre las cosas de las que pueden hablar los peatones, pero sobre lo cual nunca leen” (Hegener, 2003). En un informe de marzo de 2003, los participantes del Exchange reflexionaban sobre “exportar” el concepto del experimento Cybermohalla a Europa. En un principio, esta parecía ser una idea prometedora, pero cuando una de las personas que habían formado el primer proyecto en Delhi fue a Ámsterdam, se decidió no continuar con el experimento europeo de Cybermohalla. Esto se debió en parte a que el clima político de Holanda no se prestaba a la introducción de nuevos conceptos, y también a que varias de las ideas básicas de Cybermohalla “serían muy difíciles de reproducir en Ámsterdam” (Séller, 2003).

Por supuesto que muchas ideas sí pudieron transmitirse bien entre Delhi y Ámsterdam. Una de ellas es la pasión por el software libre y el conocimiento abierto por Sarai y la Waag. Como dice Sundaram: “Todo el material sale al dominio público. Estamos creando un archivo al que cualquiera pueda acceder a través de la red o en forma de un CD. Esas son nuestras instrucciones. Con la investigación tradicional se hará un libro, a la vez que nos comprometemos a que todo sea accesible” (Hegener, 2003). Este interés llevó a Exchange a organizar un taller de “cooperación al desarrollo y software libre” en Ámsterdam durante el verano de 2003. Además de reunir a expertos del Sur y del Norte, el taller ofrecía la oportunidad tanto de aprender cómo se utilizaba el software libre en un contexto de desarrollo, como de explorar las oportunidades de colaboración. El taller redactó un manifiesto que, entre otras cosas, afirmaba la importancia del software libre como una plataforma que se presta a la apropiación de la tecnología. “La ventaja más significativa es el derecho a ver y modificar el código de fuente a medida que posibilita que cualquier persona que tenga los conocimientos requeridos mejore o modifique dichas aplicaciones, creando así la posibilidad de dar forma a las aplicaciones del Software Libre de acuerdo con las necesidades individuales, regionales o especiales.” (Sarai/Waag, 2003.)

Está claro que el tipo de sociedad de investigación abierta que han desarrollado Sarai y Waag tiene su valor. Su potencial es lo suficientemente significativo como para que otros hayan pedido unirse al intercambio y que los socios hayan aceptado iniciarlo, aunque con cautela. “Con la base de la experiencia del intercambio, el sistema de hermandades independientes y la colaboración con iniciativas de no exclusión de todo el mundo, ahora nos gustaría iniciar un proceso que trabaje en la creación de un entendimiento multi nodal del intercambio en su fase siguiente. Con ello queremos lograr un proceso que irá más allá de sus socios originales, hasta el apoyo a una serie de nuevas iniciativas. Exchange se transformará en una plataforma” (Hivos, 2003). Este “Intercambio como plataforma” investigará temas como la “globalización de los medios de comunicación en el ámbito de la vida diaria”, “la creatividad y la expresión de los medios de comunicación en las sociedades desiguales” y “redes abiertas y bases de datos en los terrenos del conocimiento y la cultura”. El proceso de expansión se desarrollará lentamente, sólo con una organización (la Alternative Law Forum (ALF) en el año 2004. Si esta experiencia es positiva, otra organización podría unirse en 2005 (Séller, 2003).

Caso 3: Laboratorio del ciudadano

De muchas maneras, Internet es el gran panóptico, con el potencial para que todos podamos ser vistos todo el tiempo. Pero de alguna manera existe una democracia en este efecto panóptico. No sólo existe la amenaza de ser visto, sino también la oportunidad de adoptar el papel del que mira. Mientras que hay muchas cosas que pasan en secreto, Internet ha aumentado la transparencia en torno a ciertos tipos de información. Es posible ver lo que tus competidores o enemigos dicen a sus partidarios y lo que dicen de ti. De acuerdo con lo anteriormente mencionado, esto se puede expresarse en simples formas como informes anuales de corporación y otro tipo de documentación que no haya sido creada para que la usen los “opponentes”, incluyendo los activistas y los movimientos sociales. También puede tener forma encubierta, utilizando las técnicas de los piratas informáticos que observan en silencio desde las sombras. Con esta técnica (que puede denominarse seguimiento en red) los activistas informáticos hacen el seguimiento de los derechos humanos.

El Laboratorio del Ciudadano de Ronald Diebert está involucrado en varios proyectos de esta naturaleza, incluyendo por lo menos uno que tiene como objetivo el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil. De acuerdo con su propio sitio web: “El Laboratorio del Ciudadano es un laboratorio interdisciplinario localizado en el Centro Munk para Estudios

Internacionales de la Universidad de Toronto, Canadá, que se centra en investigación avanzada y en el desarrollo de la intersección entre los medios de comunicación digitales y la política cívica mundial” (Sitio Web de Citizen Lab). Para decirlo de manera más simple, el proyecto existe para ayudar a las ONG a detectar a los piratas informáticos y mejorar la seguridad de sus redes. El objetivo de este trabajo es investigar la evidencia anecdótica que ha venido circulando en cuanto a que las ONG son objeto de ataques informáticos. Con especial frecuencia se dice que existe este tipo de ataque contra las organizaciones de derechos humanos. Por ejemplo, en enero de 2001, el grupo de derechos humanos de Argentina, *las Madres de la Plaza de Mayo*, informaron que habían sido víctimas de este tipo de ataque por tercera vez y que les habían destruido información de sus discos duros. Los ataques fueron atribuidos a un grupo llamado *Jorge Videla*, el nombre de un oficial militar que fue una de las cabezas de la dictadura entre 1976-1983, dictadura responsable de entre 15 y 30.000 desapariciones (Desconocido, Delitosinformaticos.com, 2001). No está claro el alcance o tipo de conveniencia que podría tener este tipo de ataques.

En cuanto a la logística, el Laboratorio del Ciudadano recluta a las ONG del Sur para que actúen como participantes en el proyecto. Una vez que la ONG ha sido reclutada, hay un proceso de tres etapas que los involucra en el proyecto (Diebert, 2003). En primer lugar, el Laboratorio del Ciudadano inspecciona la seguridad de la red de la ONG en una variedad de niveles: el sistema operativo, los servidores y las prácticas de administración del sistema. Así se soluciona cualquier vulnerabilidad. Finalmente, el Laboratorio del Ciudadano, con el permiso de la ONG, coloca las herramientas que permiten el seguimiento de la red y la detección de intrusiones. Hasta el momento, el Laboratorio del Ciudadano ha realizado los dos primeros pasos de este proceso con una serie de ONG en Guatemala. En un futuro cercano, harán una nueva visita a estas ONG para establecer acuerdos formales para una asociación e instalar el software de seguimiento.

De acuerdo con Diebert (2003), la motivación para este proyecto es que el poder y la autoridad sin control son problemáticos para la democracia y, por ello, los regímenes de supervisión son muy peligrosos. Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y Australia han dado un paso adelante al establecer una nueva legislación que incrementa los poderes del gobierno en cuanto a supervisión. Ello ha sido una excusa para que otros países quieran emprender acciones legales, despertando sospechas de que las ONG que hacen un buen trabajo, como en el caso de las investigaciones sobre derechos humanos, puedan

estar sujetas a supervisión online. Diebert espera que este proyecto pueda ayudar a proteger a las ONG a nivel práctico a la vez que cree un ente de conocimiento sobre supervisión. El proyecto recogerá información todo el tiempo, y en varias regiones diferentes, y después establecerá las correlaciones entre los datos digitales y los eventos mundiales reales. Por ejemplo, en el caso de que una ONG lance un nuevo informe, ¿éste se correlaciona con un ataque a sus sistemas? A largo plazo, la idea sería la de usar este estudio como base para desarrollar una métrica mejor para hacer un seguimiento de la actividad de la red. Además, se publicarán los resultados en boletines académicos, informes sobre política y en los medios de comunicación convencionales.

Prosigue Diebert (2003), “Mi impresión es que cada vez se reconoce más la importancia de este tema, y en la medida en que más ONG aprendan sobre los riesgos relacionados con la seguridad de la información, es probable que más ONG quieran involucrarse”. Mientras que las ONG deberían estar tan interesadas como cualquier persona en la seguridad de la información en las comunicaciones online, “...hay ONG que trabajan en temas particularmente delicados que requieren más diligencia que otros”. El riesgo “...se concentra más entre las ONG que trabajan en áreas políticamente delicadas como son los derechos humanos y en regiones y países en riesgo, como en las zonas de conflicto”. Mientras que el trabajo de estos grupos es delicado, la conexión del Laboratorio del Ciudadano con la Universidad de Toronto proporciona una percepción de legitimidad al proyecto. De todos modos, Diebert señala que se necesita tiempo para crear confianza. En este sentido, el proyecto *Secure Scan* para ONG ofrece un ejemplo interesante de una colaboración técnica para sociedades civiles.

Aparte de esto, el reto principal para el proyecto es el financiamiento. Un proyecto de este tipo requiere gente con conocimientos técnicos, recursos destinados a viajes, equipo y software informáticos y una férrea coordinación. Pese a que todo esto no es necesariamente difícil de conseguir en términos de costes, no se trata de unos recursos de los que se pueda disponer de inmediato. También está el tema del sustento. Una vez que el laboratorio del ciudadano comience a ofrecer un servicio de seguimiento de intrusiones, será necesario pasar los conocimientos a los grupos participantes o el servicio tendrá que volverse permanente. En cualquiera de los dos casos, será necesario tomar en cuenta que se realizará un gasto adicional.

Conclusión

De muchas maneras, lo que ha calado con más naturalidad en la sociedad civil es la observación online. La capacidad de una

búsqueda rápida de información, así como su hallazgo, sobre cualquier tema actual ha cambiado la velocidad y la naturaleza de la investigación día a día. Es más, la hoy mundana costumbre de reenviar vínculos y documentos interesantes a los colegas ha creado una web totalmente nueva de redes de inteligencia colectiva de la sociedad civil que se extiende mucho más allá de lo que pudiéramos haber imaginado hace 10 años. Sin embargo, en medio de todo esto, está claro que surgen preguntas como las siguientes: cuando la información es cada vez más fluida y maleable, ¿cómo podemos estar seguros de su credibilidad? ¿Cómo podemos asegurar mejor los sistemas de confianza sobre los cuales descansan nuestras redes de inteligencia colectivas? En el reino de la supervisión electrónica, ¿debería la sociedad civil adoptar el papel de observador a la vez que observado? Dado que las prácticas de “observación” y “conocimiento” online se pierden en el contexto de lo cotidiano, es importante detenerse y reflexionar sobre cómo se están haciendo estas cosas.

Apropiación – la herramienta que cruza fronteras

De acuerdo con lo indicado anteriormente, las organizaciones de la sociedad civil están empezando a apropiarse y dar forma a las tecnologías de red para sus proyectos de investigación y observación, transformando las herramientas de manera que sirvan a sus propios objetivos. Los logros en la recogida de datos distribuidos de los grupos anti minas constituyen un buen ejemplo de ello. Las simples bases de datos web han adoptado la forma de herramientas para señalar el hecho de que ningún investigador (o incluso un equipo de investigadores) puede sacar a la luz la información sobre todos los lugares donde existen minas. El Secure Scan de ONG del Laboratorio del Ciudadano constituye otro buen ejemplo, donde las tecnologías de supervisión que tradicionalmente asociamos al estado y a los espías de las empresas se usan para proteger a las ONG. Por supuesto que este tipo de proyectos despiertan sus propias dudas. ¿Cuáles son los impactos a largo plazo y los compromisos de involucrarse en este control? ¿Estamos apostando por una guerra de la información? De hecho, la mayor parte de organizaciones no pueden permitirse el lujo de lanzarse a una carrera de armas de caras supervisiones y contra supervisiones con el estado. Es más, en muchos países, y en el caso de algunas organizaciones internacionales, desafiar el status quo podría servir fácilmente para cerrar las pocas oportunidades que existen para acceder a la información del gobierno. De manera que, la investigación, así como la supervisión, deberán efectuarse con sumo cuidado.

Colaboración – confianza e investigación

El área de intercambio de información puede ser la más efectiva para las organizaciones de la sociedad civil (o al menos en términos generales), al apropiarse de las tecnologías de red para llevar a cabo su investigación. El intercambio de documentos informales a través de Internet y las redes de investigación online más formales han dotado a la sociedad civil de información que habría sido imposible o muy costosa de obtener en el pasado. Lo que impresiona más sobre los usos de la tecnología no son las simples herramientas en sí (en la mayoría de los casos es sólo el correo electrónico). Se trata más bien de la forma social de la inteligencia colectiva o de código abierto de la cual necesitamos ser conscientes y a la vez protegernos. Como otras formas de colaboración tratadas en este informe, nuestras aparentemente simples redes de intercambio de información descansan sobre las bases del frágil capital social y de red. Estas bases de confianza son extremadamente importantes, dado que son una de las fuentes de referencia más comunes de la credibilidad de la información online. El material de un colega de confianza tiene más peso, en términos tanto de veracidad como de importancia, que la información que se encuentra simplemente flotando entre los restos de Internet. En muchos aspectos, esta “credibilidad por asociación” reemplaza o por lo menos compite con los enfoques tradicionales que hacen creíble una información, como es el respaldo de las instituciones o el pedigrí de una editorial.

Por supuesto, no todas las redes de intercambio de información han sido creadas iguales. Su valor va desde “esencial” a “inútil”. A menudo, la afinidad y la intimidad son factores determinantes muy importantes. Los pequeños grupos de personas que se conocen bien y que comparten una serie de valores constituyen los filtros de información más valiosos. El Sarai/Waag Exchange es un buen ejemplo de ello, con sólo dos organizaciones que participan en el proyecto original y con la adhesión de sólo una organización al año, a medida que se expanden para convertirse en “plataforma”. El otro factor decisivo en este caso es la claridad del propósito compartido. Si los participantes de una lista o de un proyecto de investigación tienen un acuerdo compartido sobre por qué están allí (el tema, qué material es bueno, qué material es malo, qué es común, qué es especial), entonces se ganará mucho. Si, por el contrario, los participantes envían correos indiscriminadamente, entonces el valor de la lista o proyecto declina. A menudo existe una relación entre el tamaño y la visión compartidos. Por ejemplo, la famosa lista del Conocimiento Global para el Desarrollo (GKD) ha crecido tanto y tiene una diversidad de participantes tan gran-

de que virtualmente ha perdido su valor como filtro de información.

Justicia – las preguntas a medida que el poder circula

Si la información es poder, entonces las preguntas que formulamos en última instancia tienen un impacto sobre los flujos de poder. En el caso de OLISTICA, el objetivo final del proyecto era cambiar la propiedad y el control sobre los resultados de la investigación involucrando a las organizaciones de la sociedad civil y a las comunidades de base en el diseño. En el contexto de la investigación online, este es un objetivo valioso, pero probablemente se adelante a su tiempo. Es cierto que las tecnologías de red ofrecen un potencial para la investigación que involucra a los que se quedan fuera de la academia en el desarrollo de los marcos de trabajo. Sin embargo, las herramientas sociales y de colaboración necesarias para llevar a cabo este tipo de proyecto todavía necesitan más trabajo y experimentación, especialmente si se van a utilizar para crear el tipo de marco de trabajo de investigación formal propuesto por OLISTICA.

Los casos del Sarai/Waag Exchange y el Laboratorio del Ciudadano resaltan la importancia de considerar los flujos del poder Norte y Sur en la definición de marcos de investigación y observación. Conforme con lo anteriormente mencionado, Exchange se posiciona fuera de los modelos de ayuda y desarrollo tradicionales. En cuanto a la investigación, se presenta a los socios de manera activa, desarrollando de manera igual y orgánica el marco de trabajo de la investigación. En contraste, el Laboratorio del Ciudadano alberga un enfoque mucho más tradicional de transferencia de tecnología Norte a Sur. A pesar de que este enfoque es problemático en la mayoría de contextos, puede tener un lugar en las situaciones donde la atmósfera legal de un socio del Norte proporcione un mejor acceso a las herramientas y al conocimiento relacionado con la super-

visión. Sin embargo, hasta en este caso existe la necesidad de encontrar una base más equitativa en cuanto a la formulación de objetivos de investigación y observación.

Sustento (de gente, no de dinero)

Como muchas otras aplicaciones estratégicas de la tecnología descritas en este informe, la investigación online y los proyectos de observación requieren dinero para mantenerse. De hecho, los proyectos de gran técnica y a largo plazo como es la recogida distribuida de datos pueden ser costosos. Sin embargo, a menudo son los recursos humanos e intelectuales los que crean el problema del sustento más importantes para las iniciativas de investigación online. En el contexto de las redes informales, existe la necesidad de mantener a la gente comprometida con la recogida de inteligencia colectiva y el intercambio de información. Como usuarios de Internet, somos volubles, inconstantes y a veces apoyamos este tipo de redes en un simple impulso. En este contexto, mantener el interés y la participación es un reto.

Para empezar, los proyectos más formales como OLISTICA a menudo enfrentan un reto al buscar participantes para su investigación. Se asume que la gente participará solamente partiendo de su buena voluntad. Esto no parece probable en un mundo donde los participantes potenciales de un proyecto de investigación online están sujetos a un constante bombardeo de solicitudes para su atención online. Aunque el dinero puede ser la solución en algunos casos (recibiendo los participantes una pequeña suma de dinero como honorarios por su participación), debe haber una motivación más sólida. Esta motivación puede encontrarse en la capacidad de dar forma de manera más significativa a las preguntas que se formulan para responder a las propias necesidades de investigación. Al fin y al cabo, este tipo de investigación en colaboración puede contener ya una parte de la materia prima necesaria para alimentarse a sí mismo.

7. Surgimiento

Es frecuente oír hablar de las tecnologías “incipientes”, algo que está en el horizonte. Por una parte, este concepto tiene poco valor en nuestro debate sobre la apropiación y el uso estratégico de las tecnologías de red por parte de la sociedad civil. Ello se debe a que cuando hablamos de apropiación también hablamos de un proceso antes que de un resultado. Considerando que las tecnologías cambian y van tomando formas distintas, todo es incipiente en algún sentido de la palabra. Sin embargo, para ser totalmente claros, merece la pena dar una mirada rápida a nuestro radar para identificar nuevas ideas, enfoques y tecnologías que todavía no han sido adoptadas dentro de la sociedad civil de una manera significativa.

A continuación, una lista de lo que deberíamos tener muy presente:

- **Tecnologías móviles y fijas.** Los teléfonos móviles y las tecnologías fijas ofrecen un gran potencial para la sociedad civil, especialmente en el área de la movilización. A pesar de ello, pocas organizaciones de la sociedad civil han sabido apreciar el valor estratégico de estas tecnologías. Dado que la mayoría de teléfonos móviles y sistemas de SMS funcionan sólo a nivel nacional o regional, esto es especialmente cierto cuando se trata de organizaciones que trabajan y se organizan a nivel transnacional. Como resultado, los ejemplos que sí existen suelen ser de naturaleza local y nacional. El sitio textua-

lity.org enumera una serie de ejemplos con los siguientes titulares: “Alumnos suizos coordinan un rally en protesta contra la guerra a través de los SMS” y “Los mensajes SMS urgen a los consumidores a boicotear los productos de los Estados Unidos”¹⁶. Sin embargo, aún estos ejemplos hacen muy poco por mostrar la potencia de estas tecnologías para organizar con rapidez la participación móvil y fluida para organizar “flash mobs” y “smart mobs”. Es probable que este uso estratégico, fijo del teléfono móvil sea adoptado por las organizaciones de la sociedad civil en los próximos años.

- **Software social** – Con este concepto hemos tratado de enfatizar la importancia de las relaciones sociales por encima de la tecnología. A pesar de que las definiciones varían, estas son las relaciones que están en el centro del movimiento incipiente del software social. En el sitio web de Social Text, Adina Levin define el software social como: “Las herramientas que dependen más de la convención social que de las características del software para facilitar la interacción y la colaboración” (Levin, 2003). Con un ángulo ligeramente distinto, Clay Shirky escribe: “Software social, software que sostiene las comunicaciones en grupo. Incluye todo, desde el simple correo CC hasta los enormes juegos en 3D como EverQuest, y puede tener tan poca dirección como una sala de chat o tanta orientación laboral como un wiki (un lugar de tra-

¹⁶ Véase http://www.textually.org/textually/archives/cat_sms_and_politics.htm para obtener más ejemplos.

bajo en colaboración)” (Shirky, 2003). Finalmente, un informe de Sara/Waag Exchange dice del software social: “Sea lo que sea en realidad, es importante” (Hegener, 2003). Esta última cita hace referencia a la posición en que está ahora la sociedad civil: existe un consenso cada vez mayor en cuanto a que las ideas como el software social deben ser tomadas en consideración, pero aún estamos luchando por descubrir qué tipo de consideración es el necesario.

- **De igual a igual (P2P):** El término “de igual a igual” se refiere a las aplicaciones que no dependen de un servidor centralizado, sino que más bien reciben su poder de muchos ordenadores de usuarios finales. Napster, Gnutella y otros softwares solían intercambiar archivos de música P2, teniendo todos los de la red acceso al disco duro de cada uno. En teoría, el P2P tiene un potencial significativo para la sociedad civil. En un sentido, el P2P puede funcionar como alternativa a la infraestructura corporativa conectando a los usuarios de la sociedad civil directamente entre ellos. El P2P también puede ser usado como una infraestructura compartida para tareas intensivas (y caras) en lo que se refiere a la informática. Y lo más prometedor, P2P ofrece el potencial para el “filtrado en colaboración, midiendo la importancia y el valor de la información basándose en los comentarios y acciones de los colegas de confianza. A pesar de todo este potencial, P2P todavía tiene que encontrar su lugar dentro de la sociedad civil. No existen ejemplos reales de ningún activismo importante o de proyectos de ONG que hayan sido creados con la ayuda de la tecnología P2, de manera que aún queda por verse si esta promesa puede convertirse en realidad.
- **Rich Site Summary (RSS):** Mucha gente piensa que el material del RSS y otras formas de distribución tiene el potencial de despertar la atención de las publicaciones de la sociedad civil online, tanto mediante la conexión de los sitios de las ONG entre sí, como dando a los lectores más control sobre la información que reciben. “En el lenguaje de RSS, un “material” es una descripción en formato XML de una página Web almacenado por separado en un servidor Web” (Angel, 2003). La mayoría de las veces, estos materiales provienen de nuevos sitios o de los *blogs* personales. El RSS se usa ya en el mundo Geek como una manera de compartir contenido entre los sitios. Por ejemplo, el refugio de código abierto *Slashdot* permite a sus usuarios agregar titulares desde sitios como Indymedia, Kuro5hin y la Fundación por la

Libertad Electrónica, no una versión personalizada de su página principal. Sitios como NPOBlogs.org han empezado a recoger los materiales de RSS de la sociedad civil, apuntando al potencial de unos nuevos tipos de publicación en colaboración. Una serie de coaliciones de ONG de Europa del este y Canadá también están experimentando con formas de distribución más avanzadas, utilizando el software de APC Action Apps, un paquete de publicación de código abierto diseñado para uso de la sociedad civil. Estos proyectos no solamente comparten titulares entre los sitios sino también los textos completos de los artículos, listas de eventos y demás material. Los usuarios individuales empiezan a acceder a los materiales de RSS directamente utilizando “software de adición”. Algunos consideran que el acceso a los materiales de RSS personales y directos está considerado como una salida al problema del spam al que se enfrentan los grupos de noticias y los llamamientos a la acción a través de los correos electrónicos. El RSS viene en un formato no legible para los humanos.

- **Blogs:** Los Weblogs, más comúnmente llamados blogs, empezaron siendo unos diarios personales donde la gente hablaba de todo, desde los sitios interesantes que habían visitado ese día hasta las minucias más banales de sus vidas. En cuanto a su funcionamiento, un blog es una página web de una única columna donde la última historia aparecía encima y las historias anteriores iban acumulándose debajo. Los blogs suelen adoptar dos formas: colectiva (escrita por un grupo) y personal (escrita por un individuo). Por extraño que parezca, el formato colectivo de blog tipificado por los sitios como Slashdot y MetaFilter ha tenido poca acogida dentro de la sociedad civil. Sin embargo, la popularidad de los blogs personales ha hecho que muchas organizaciones de la sociedad civil (e incluso los políticos) creen sus propios blogs. Con la creación de los blogs tanto para la campaña de ESSO como para su presencia en las reuniones de la WTO de Cancún en 2003, Greenpeace ha convertido este medio en una manera de ofrecer cobertura formal e irreverente de sus acciones (Greenpeace). Por ejemplo, el escrito final de la blog de Cancún empezaba diciendo: “Los documentales sobre naturaleza marcan el final de la conferencia. La reunión no ha podido llegar a un acuerdo y eso es bueno. Las conversaciones han terminado y las televisiones que están dentro del centro de convenciones que mostraban los procedimientos en directo toda la semana están pasando ahora documentales de naturaleza sobre los flamencos” (Greenpeace). El encar-

gado de la web de Greenpeace, Eric Squire (2003) ve este tipo de cobertura informal como una buena manera de superar las barreras entre los activistas y ciertos públicos: “Pienso que los blogs son una herramienta útil para nosotros en determinadas situaciones, dado que presentan nuestro mensaje de una manera que no amenaza y que es accesible. Cuando nos encadenamos a los tanques que se dirigen a Irak o cuando perseguimos a los barcos balleneros, podemos llegar a ser tomados por una especie de ecolocos. Cuando los activistas involucrados en estas acciones cuentan sus historias con su propia voz directamente a la audiencia, fomentamos mucho más el entendimiento”.

- **Desktop Video y Video Straming:** Desde que vimos los primeros clips granulados Te-Veo-Me-Ves por un MODEM a mediados de los 90, muchas personas dentro de la sociedad civil han sido pródigas en cuanto al potencial del vídeo online. “Finalmente, nuestras propias cadenas de televisión”, decía el refrán. Sin embargo, durante los últimos ocho años, el vídeo online de los

activistas se ha convertido como mucho en una actividad marginal. Con la caída de precios de los equipos de producción de vídeo digital y el mayor acceso a la banda ancha en muchos países del Norte, todo ha empezado a cambiar en algunas partes del mundo. Los sitios como la Guerrilla News Network (GNN) que ofrece una alternativa a las noticias predominantes han empezado a proporcionar exactamente el mismo tipo de canal de televisión alternativo que muchos se han imaginado. Sin embargo, la audiencia es todavía reducida –10.000 “hits” al día para la GNN (Gill, 2003)–, lo cual indica que el vídeo activista online todavía no ha alcanzado el “punto máximo”.

Por supuesto, esta lista es sólo una pequeña parte de la figura “emergente”, y hay confusión entre lo que se resalta aquí y lo que se describe abajo. Existe la necesidad de un equipo de “radares” más completo y permanente para que las organizaciones de la sociedad civil tomen conciencia de las nuevas herramientas con las que pueden experimentar en el contexto de sus propios objetivos estratégicos y políticos.

8. Conclusiones

“Es el mundo en general lo que exactamente está en juego. Las fronteras geográficas parecen no tener importancia alguna para los nuevos medios de comunicación, sencillamente no han sido invitados a la fiesta global de la TIC.”

Informe Sarai para Waag

La sociedad civil se está moviendo claramente más allá de sus fronteras. Y las tecnologías de red están muy implicadas en ello. Las fronteras que han sido cruzadas incluyen las fronteras entre las organizaciones, los problemas y las culturas. Incluso se cuestionan las propias fronteras de la sociedad civil, suponiendo que existieran alguna vez siquiera. Y por supuesto que también se han cruzado fronteras geográficas, con datos, ideas y emociones que circulan con toda fluidez a través del ciberespacio.

Las redes electrónicas se han convertido en la plataforma sobre la cual funciona buena parte de la sociedad civil. Siendo así, las organizaciones y activistas deben dominar cada vez más el terreno de las redes en el cual viven ahora. No se trata de lanzarse por ahí a comprar un modem o a prepararse para el uso del correo electrónico, aunque muchos todavía necesitan hacer esto. Se trata, como ya hemos mencionado muchas veces, de obtener los conocimientos y la perspectiva como para ser capaz de apropiarse de estas tecnologías para utilizarlas de manera estratégica y política.

Tanto las historias anecdóticas de los expertos como los pequeños pasajes de la investigación con que contamos, nos dicen que la sociedad civil tiene todavía mucho que recorrer en este aspecto. Sin embargo, al mismo tiempo, los estudios y otros ejemplos de este informe demuestran que existe un rico mundo de práctica estratégica a nuestro alrededor. Existen ejemplos de campañas que han tenido éxito, organizaciones que se han transformado y colectividades que han surgido

orgánicamente como unas poderosas voces nuevas que claman paz y justicia. En estos ejemplos empezamos a ver destellos de lo que puede hacer la sociedad civil cuando da forma a la tecnología de acuerdo con su propia imagen.

Sin embargo, estos ejemplos también nos demuestran que no se trata sólo de despertarse un día y decidir que se quiere emplear las tecnologías de red estratégicamente. El proceso de apropiación es a la vez un reto y es continuo. Si nos remitimos al material de nuestros casos, hemos identificado cinco retos principales: justicia, impacto, confianza, sustento y reclusión. Estos son los retos que esperan más allá del acceso y la adopción. El hecho de examinar estos retos y de ver cómo otros han tratado los mismos, puede proporcionarnos al menos parte del mapa que nos indica el camino adelante.

Justicia (Norte + Sur)

El reto más grande para el uso estratégico de las tecnologías de red por parte de la sociedad civil sigue siendo la equidad. Esta preocupación por la justicia no tiene nada que ver con derechos o la ley de ojo por ojo. Más bien se trata de la condición central para el tipo de colaboración que abriga muchas esperanzas. Es la razón de ser para el terreno político y cultural con nuestros colaboradores. Este sentido visceral de igualdad es el necesario si queremos construir el tipo de colectividades poderosas que nos imaginamos.

Tal y como tratamos brevemente en este informe, el dinero global y los flujos del poder (y a menudo, por extensión, la actitud con la cual enfocamos las sociedades transnacionales) sitúan a las organizaciones del Norte en una posición dominante. Si nos fijamos en los mapas que ha creado el proyecto de la Sociedad Civil Global de LSE para mostrar los cuarteles generales de las redes transnacionales principales y el flujo de dinero dentro del sector de la sociedad civil, se nos aclarará inmediatamente esta situación (Glasius, 2002). Si buscamos ejemplos puramente “transnacionales”, ya habremos reflejado esta situación de muchas maneras. El mapa siguiente muestra los “cuarteles generales” de las organizaciones mencionadas en las secciones de estudio de este informe.

Por supuesto, todas las organizaciones y proyectos de este mapa tienen un alcance transnacional que incluye la participación por parte de las organizaciones tanto en el Norte como en el Sur. De hecho, el mapa pierde rápidamente su profundidad cuando ignora el hecho de que el Primer Mundo tiene centros en muchas partes del mundo e ignorando también la naturaleza más justa de la conexión Delhi/Ámsterdam entre Sarai y la Waag. Sin embargo, la imagen todavía nos dice más: las redes transnacionales online dentro de la sociedad civil siguen estando lejos de ser “iguales” en términos de flujos de poder Norte-Sur. Puede haber sido posible encontrar más ejemplos basados en el Sur en este informe, pero no habría cambiado el hecho de que lo que pasa online es el reflejo del amplio balance de poder y recursos dentro de la sociedad civil.

Como ilustran muchos de los casos de arriba, este problema surge clara, explícita y regularmente dentro de las redes online. Tanto One World como Jubilee 2000 e incluso los movimientos de protesta en contra de la globalización dirigida por las empresas, han recibido preguntas acerca de si su trabajo online excluye a los participantes del Sur y a otros países con acceso limitado a la tecnología. Más importante aún, surgen preguntas sobre las dinámicas de poder que existen online incluso cuando todos los participantes tienen acceso. ¿Cómo es posible que surja un debate global en una lista de correos en donde los poderosos norteamericanos dominan la conversación? Esta pregunta es simple y sin embargo común, y rara vez se trata a fondo.

La pregunta sigue siendo entonces: ¿cómo tratamos estas preguntas? Es posible que queden algunas claves dentro del caótico reino de Indymedia, con su estructuralidad y búsqueda de consenso global. En nuestro mapa no encontramos a Indymedia en ningún continente, dado que parece de verdad no tener cabeza. Con ello, vemos un honesto intento por

encontrar un apoyo igual entre los diversos participantes globales. Igualmente, puede haber algunas respuestas en el enfoque y actitud de la Sarai/Waag Exchange. Hablando de Exchange, Ravi Sundaram declara: “El viejo modelo de ayudas varía de nación en nación, por ejemplo Holanda ayuda a India. Ahora es posible que la Sociedad Waag y Sarai colaboren a igual nivel. Los dos aprendemos de la colaboración, trabajamos juntos, organizamos eventos juntos. Hablamos muy poco sobre las implicaciones de las ayudas, sobre el aspecto formal. Nunca lo hablamos desde ese punto de vista. Lo más importante sobre Exchange es que, por primera vez, es posible hablar en igualdad de condiciones” (Hegener, 2003). Lo único que está realmente claro es que mientras las preguntas apremian, no hay respuestas firmes u obvias. Con unos vacíos tan importantes en la investigación y en la práctica, ésta es el área que necesita nuestra atención más honesta, creativa y continua.

Impacto (política)

Tal y como hemos mostrado en este informe, podemos indicar ejemplos de organizaciones y activistas que están utilizando las tecnologías de red de manera estratégica. Sabemos que han adoptado estas tecnologías con intención y visión claras, dándole forma de acuerdo con sus propias necesidades. Sin embargo, sabemos muy poco de lo que significa en este mundo. ¿Cuál es el impacto político, cultural y social de este trabajo?

Sin lugar a dudas podemos decir que el panorama global ha cambiado. Un aspecto importante sobre el trabajo de las comunicaciones democráticas desde la última mitad del siglo XX (MacBride y NWICO, radio y televisión comunitarias, cine independiente) se ha ido abriendo terreno entre las cadenas de distribución de los medios de comunicación. Ahora con Internet ya podemos tenerlos. Indymedia, One World, Guerilla News Network y otras decenas de sitios en todo el mundo sirven de ejemplo de salida alternativa de los medios que apenas podíamos haber imaginado hace veinte años. Los activistas y periodistas de base producen noticias que después salen a la luz. Además, las propias organizaciones de la sociedad civil son capaces de producir y distribuir sus propios medios, ofreciendo una oportunidad de planificar la historia y constituir una alternativa directa a la CNN y a otras en los medios corporativos dominantes.

También podemos decir con relativa confianza que estas nuevas tecnologías han comprobado su capacidad para movilizar a la gente y para unir a organizaciones dispares a la acción colectiva.

Seattle y sus muchos vástagos demuestran que tecnologías tan simples como la lista de correos pueden sacar a la gente a las calles por decenas de miles. Por supuesto que esto no significa que en el terreno ya no se necesite una organización a pie de calle, sino más bien que existe un lugar para este organizador de calle online. También significa que los que antes se encargaban de la organización de manera individual, ahora pueden compartir la organización (a veces, incluso, sin saberlo).

Sin embargo, la pregunta sigue en el aire: ¿todos estos medios de comunicación activista y de protesta importan realmente a gran escala? ¿No será posible que no estemos cambiando los medios de comunicación más amplios y el escenario político, sino que sólo estemos creando un espectáculo para nuestro mero entretenimiento? “¿Qué pasa si la información solamente gira en círculos en torno a su propio mundo paralelo? ¿Qué hay que hacer si las manifestaciones callejeras se convierten en parte del Espectáculo?” (Lovink y Schneider, 2003). Por supuesto, el espectáculo no siempre resulta algo malo. Puede ser que el propósito principal de los medios de comunicación online de la sociedad civil sea el de reforzar constantemente nuestros movimientos, dándoles una sensación de pertenencia y hogar.

Se pueden formular preguntas similares a las campañas online. ¿Estamos cambiando la forma de pensar de los políticos y burócratas cuando hacemos que cientos de miles de personas firmen peticiones online o manden tarjetas de navidad electrónicas? Por supuesto que no, al menos directamente. Aún así, estas tácticas posibilitan la creación de redes y relaciones que pueden dar pie a algo más grande. Sin lugar a dudas, los casos de Jubilee 2000 e incluso el AMI demuestran que, en general, las campañas organizadas desde la red pueden lograr resultados políticos positivos. Es más, pueden tener el potencial de crear oleadas que rompan después. Pese a que no existe una conexión directa, es probable que cuatro años de resistencia online y en el terreno contra la globalización inducida por las corporaciones lleven a lo que Maude Barlow llamó “Seattle sin gases lacrimógenos”, el fracaso de las conversaciones de la WTO en Cancún en septiembre de 2003.

Sin embargo, todo esto sigue siendo sólo una especulación. En realidad no comprendemos los impactos políticos y culturales de los experimentos de la sociedad civil con las tecnologías de red. Ello se debe en parte a que la red se ha convertido en algo tan ligado al resto de nuestros mundos que es difícil saber cuál es la causa y cuál el efecto. Pero también es porque hemos tenido poco tiempo para reflexionar, como demuestra la escasez de literatura sobre los usos de las tecnologías de la red por las organizaciones de la sociedad civil. Sin duda, existen muchas

evaluaciones fomentadas por los donantes, además de informes de los proyectos flotando por allí. Aún así, incluso cuando dichos documentos han sido preparados con toda honestidad, apenas nos proporcionan lo que necesitamos. Lo que se necesita es una idea más clara que provenga de una reflexión sincera más allá del nivel de los proyectos y ayudas para poder ver qué es lo que estamos tratando de hacer y si lo estamos haciendo. Ello puede provenir de diversos canales: el diálogo entre los expertos, las pruebas de los usuarios de los proyectos online, la historia contada de lo que estamos tratando de hacer. El método no es el problema, sin más que se lleve a cabo la reflexión y que tenga una importancia en el trabajo futuro. El ciberespacio cívico tiene un gran potencial como laboratorio de investigación de acciones, un potencial que apenas hemos empezado a explotar.

Confianza (colaboración)

Gran parte de lo que hemos conseguido (y esperamos conseguir) en cuanto a las tecnologías de red está ligado a nuestra capacidad para colaborar. Ya hemos podido comprobar tanto el potencial como el poder de la colectividad virtual. Los proyectos de publicación como OneWorld demuestran que las organizaciones pueden crear medios de comunicación juntos que nunca podrían haber logrado por separado. Los grupos como Amigos de la Tierra y muchos otros han visto cómo su capacidad de trabajar a nivel transnacional aumentaba de manera espectacular, a pesar del hecho de que la colaboración online tenga sus inconvenientes. Y en el ejemplo de Sarai/Waag Exchange, podemos ver que la colaboración puede producir un sentido de conocimiento mutuo palpable.

Pese a lo difícil que es reunir la evidencia, también podemos decir que aquellas organizaciones de la sociedad civil que han tenido éxito con la colaboración online lo han hecho de una manera más impresionante (o al menos drásticamente diferente) que sus homólogos de otros sectores. Se ha logrado mucho con el potencial de colaboración de Internet en cuanto a lo comercial y a lo gubernamental, pero los ejemplos en los que realmente funcionan son pocos y espaciados. Por el contrario, la sociedad civil puede remitirse a los ejemplos como Indymedia donde una inmensa “organización” de colaboración global ha surgido de la nada en unos pocos años. Incluso los proyectos como OLISTICA que han tenido un éxito limitado en otros aspectos fueron capaces de mostrar la colaboración voluntaria que existe entre muchas organizaciones de la sociedad civil.

Sin embargo, la voluntad por colaborar (algo que parece determinado por el significativo capital social y de red disponible

dentro de la sociedad civil) no es igual que la capacidad para colaborar. Como anécdota, la colaboración efectiva online no está tan extendida dentro de la sociedad civil como nos gustaría que estuviera. Es cierto que la mayoría de gente que quiere colaborar sabe cómo usar el correo electrónico y la web. Pero los conocimientos más necesarios son en realidad sociales (la capacidad de saber escuchar, comunicar con sencillez y sin enfado, para facilitar y representar las voces de los que se sienten más tímidos. Estas capacidades no son fáciles de desarrollar, incluso entre los que necesitan utilizarlas todos los días. Para mencionar un caso, sólo después de muchos años de trabajo completamente online, el personal de la APC aprendió a trabajar con la misma efectividad en su oficina virtual como en la que trabajaba cara a cara. E incluso para gente con la práctica que tienen ellos, todavía quedan por superar retos como el aislamiento, la diferencia de horario y la “anchura de banda” limitada de la comunicación de textos.¹⁷

Si vamos a descubrir el potencial de la colaboración online como decimos que queremos, debemos fomentar el desarrollo de estos conocimientos en toda la sociedad civil. Muchos hablan sólo de la boca para afuera sobre ello, pero en realidad pocos han dedicado el tiempo y los recursos necesarios para invertir realmente en esta área. Sin embargo, es esencial que (conjuntamente con la preservación de la confianza y el capital social) las organizaciones de la sociedad civil que están inmersas en las experiencias y retos necesarios para convertir la colaboración online en parte de ellas.

Sustento (dinero)

Cuando se trata de conexión entre el dinero y las tecnologías de red, nos venden el oro y el moro. De muchas maneras, tenemos que hacernos responsables de vendernos estos productos a nosotros mismos. La atracción hacia la tecnología de la información en general parece estar muy ligada a las ideas de eficiencia y ahorro de costos, casi hasta el punto en que la conexión es un bien cultural. Por supuesto que hay algo de verdad en todo esto. Dirigir las cuentas de una organización utilizando el software de contabilidad es más barato que mantener un libro de contabilidad, al menos si se le está pagando a un contable para hacer el trabajo. Y por supuesto que es más barato crear un sitio web que leen 100.000 personas que imprimir 100.000 copias de un boletín de noticias.

Sin embargo, sin nos centramos en la eficiencia y en el ahorro de costos, nos estamos perdiendo otras muchas cosas. La dife-

rencia más importante entre los medios de comunicación antiguos y los nuevos es eso, la diferencia. Se pueden hacer cosas diferentes con la información una vez que está en el sitio web o en un paquete de software de contabilidad. Se puede investigar, manipular, redefinir y reciclar. En cuanto al dinero, parece que a veces se nos escapa el hecho de que los costos más importantes no son los costos que la tecnología ha eliminado. Por ejemplo, es el contenido, la editorial y el marketing lo que representa el mayor gasto en los medios de comunicación, no la distribución. Pese a ello, solemos entusiasmarnos con la drástica caída de la producción de los puntos de la línea de producción de nuestros presupuestos y, como resultado, infravaloramos a menudo el dinero que necesitaremos en términos generales.

De manera que, tanto con los nuevos medios de comunicación como con los viejos, el respaldo constituye un reto significativo. Remitiéndonos a nuestros casos, está claro que las diferentes cualidades de las tecnologías de la red ofrecen diferentes opciones en cuanto al respaldo. OneWorld ha desarrollado un programa asociado que convierte esencialmente al sitio en un “barril de contenidos”, con sus asociados lanzándose a una cacería para asegurarse de que hay un sitio web de gran alcance para promocionar sus temas de interés e ideas. ItEM está experimentando con la alimentación de distribución y contenido, un negocio en el que en otros tiempos sólo los medios de comunicación comerciales más poderosos y las instituciones de investigación podrían participar. Otros han experimentado con donaciones de lectores, propaganda de conciencia social, venta de servicios técnicos, intercambio de recursos técnicos y otras técnicas cuyo objetivo es obtener nuevas formas de ingresos o disminuir los costes. La dificultad está en que todos estos modelos todavía se encuentran en sus principios y que no están extendidos. Nadie ha encontrado todavía un nuevo modelo fiable y de éxito seguro para respaldar los proyectos tecnológicos y de los medios de comunicación online.

Mientras tanto, se utilizan las viejas técnicas de la dependencia de los donantes y del voluntariado extremo para mantener viva la mayoría de sus proyectos. En muchos aspectos, no hay nada de malo en ello. Sabemos desde hace tiempo que los proyectos de los medios de comunicación relevantes requieren apoyo de fuera. El problema es que los donantes se han trasladado al financiamiento con más proyección y han presionado a sus beneficiarios para que encuentren nuevos modelos independientes en cuanto a ingresos. Puede ser posible encontrar estos nuevos modelos de ingresos, al menos en parte. Pero por

¹⁷ Extraído de las conversaciones informales con el personal de la APC.

el momento se está haciendo poco esfuerzo en la investigación de dichos modelos o en el intercambio de resultados de los experimentos creativos que se están realizando. Sin dicho conocimiento y reflexión, no existe otra alternativa que caer de nuevo en los viejos patrones.

Reclusión (1.0 vs 2.0)

Está surgiendo un sensacionalismo paranoico en los salones de juntas de las empresas y en los pasillos gubernamentales, un temor de que Internet se esté convirtiendo en un vecino problemático que se debe evitar. Un artículo reciente de *eWeek* empezaba: “Las calles y avenidas públicas de Internet se han convertido en barrios por donde no es seguro darse un paseo. Piratas informáticos, scammers, creadores de virus y otros depredadores web esperan agazapados en las sombras.” (Tinnirello, 2003). Parece que para algunos Internet se está convirtiendo en un enemigo. De este temor ha surgido con esperanzas el efímero debate de convertir las redes corporativas empresariales y académicas en comunidades cerradas, desconectadas del resto de Internet (Garfinkel 2003).

Al mismo tiempo, los proveedores de cable y las telcos del Norte están tomando medidas que amenazan con cambiar tanto el contenido como la naturaleza misma del tipo de Internet que reciben los clientes. Los detalles de estas amenazas van desde tratos comerciales donde a un proveedor de contenidos se le da prioridad por encima de otro en cuanto a cambios en la arquitectura de la red que limita la naturaleza de “muchos para muchos”. Como dijo Lawrence Lessig en una entrevista con Howard Rheingold: “Los terrenos comunes de la innovación están siendo corrompidos por que se están llevando a cabo en el ámbito de la arquitectura. Estos cambios se logran permitiendo versiones futuras de los protocolos de software de Internet para abandonar el principio de extremo a extremo, permitiendo a los dueños de la red decidir a qué aplicaciones se permite circular por la red y a cuáles no. Los dueños de cable coaxial que ofrecen acceso a alta velocidad en Internet ya prohíben a sus usuarios el manejo de servidores o albergar páginas web y además prohíben que los contenidos que compitan con el propio contenido del dueño del cable circulen por Internet”. (Rheingold, 2002.)

La potencial reclusión de Internet es lo que Graham Meikle llama “Internet Versión 2.0”, una versión de Internet... “donde vemos la tele y tipeamos a la vez. Es una Red a manera de sistema cerrado antes que abierto” (Meikle, 2002). Esta visión está en el lado contrario del Internet que han pretendi-

do muchas sociedades civiles, lo que Meikle denomina “Internet versión 1.0”. “La versión 1.0 es Internet como sistema abierto...se conecta con aquellas primeras reclamaciones de que la red iba a acarrear enormes cambios en la vida política, además de acciones sociales” (Meikle, 2003).

Sin la versión 1.0 de Internet, nuestras esperanzas de un uso estratégico de Internet por la sociedad civil caerían todas por tierra. La cuestión es qué dimensión y amplitud tiene esta amenaza. Es cierto que los puntos que toca Lessig son legítimos y que las amenazas son reales. Sin embargo, estas son la amenazas que nos han preocupado desde los primeros días de la web, cuando las empresas de comunicación globales se derretían hablando de la convergencia y la “supervvenida de la información” (Surman 1994). En los diez años de intervención, Internet 1.0 no sólo ha sobrevivido sino que también ha resultado muy implicado en las culturas de los negocios, los gobiernos y la sociedad civil. Es más, la visión cercada de Internet está siendo rebatida desde lo más alto de la cadena alimenticia de la tecnología corporativa, con Microsoft y Amazon luchando por las compañías de cable (Manojo, 2003). Pese a que las corrientes pueden cambiar, hay al menos un pequeño consuelo ahora, y es que los gigantes corporativos que tienen más influencia sobre la extensa dirección de estas tecnologías tienen interés en mantener Internet 1.0 con vida.

Para la sociedad civil, las amenazas más graves e inmediatas de la reclusión de Internet son las que describe Sean O’Siochru (2003) en su anexo a este informe: *Global Governance of Information and Communications Technologies*. Estas amenazas incluyen regímenes de propiedad intelectual retrógrados, supervisión online y otros problemas que deberían ser tratados (pero no lo son) dentro de los foros de gobernabilidad como son el WSIS. ¿Hasta qué punto son graves estas amenazas? Es difícil saberlo. Sí que son lo suficientemente serias como para llamar nuestra atención e invitarnos a la acción. Pero también están lo suficientemente lejanas como para no ser sólo un foco, sino más bien un pensamiento de los problemas del día a día más tangibles de la apropiación y del uso estratégico.

¿Se vislumbra un movimiento?

Intuitiva y colectivamente ya conocemos todo esto. Sabemos que todavía nos queda por dominar la colaboración o entender por completo los impactos políticos que derivarán de nuestro trabajo. Sabemos que todavía tenemos que encontrar una manera de construir redes que sean sostenibles y que colo-

quen a todos los participantes a un mismo nivel. Y por supuesto que sabemos que existen unas amenazas para la versión fluida y abierta del Internet que disfrutamos ahora.

Dentro de nuestro conocimiento de estas cosas (aunque intangibles y confusas), existe la sensación de que está surgiendo un movimiento. Se trata de un movimiento que podríamos denominar organizaciones y activistas “social tech”. Casi siempre la diversidad de estos grupos hace difícil verlos como un movimiento. Los grupos como eRiders y muchos de los del campamento de Summer Source se centran principalmente en la infraestructura y en los temas de desarrollo de los conocimientos. Las redes como CRIS y las diferentes coaliciones de la sociedad civil que han sido críticas con el proceso de WSIS, trabajan en temas relacionados con los derechos de Internet y con la amenaza de la reclusión. Los programas voluntarios TIC4D como GeekCorps y los distintos NetCorps se dedican a proporcionar técnicos preparados para los proyectos en el sur. Las organizaciones de larga trayectoria y más formales como APC y OneWorld se centran en la capacidad de las organizaciones para usar la tecnología de manera estratégica. Sin embargo, dentro de esta diversidad está la creencia común de que la manera en que la sociedad civil usa y se apropia de las tecnologías de la red es importante. Y existe la idea compartida de que habremos perdido una buena oportunidad si no nos comprometemos activamente en estos temas y apoyamos el uso estratégico de estas tecnologías. Este es el objetivo al que se han dedicado las organizaciones y activistas.

Dentro de este movimiento emergente también está la diversidad de papeles y protagonistas. Por supuesto, existen organizaciones formales: Kibassa, Tactical Tech, BytesForAll, Sarai, APC y sus miembros. Estas organizaciones varían drásticamente en tamaño y amplitud, siendo algunas compuestas por sólo unas pocas personas que trabajan a nivel local. Sin embargo, incluso la más grande de estas organizaciones es bastante pequeña, con aproximadamente sólo 30 miembros en la APC, cuyos miembros son a su vez todos pequeños. En los casos en que estas organizaciones se han hecho grandes, suelen hacerlo a través de la red y asociaciones y no como ONG tradicionales, con mucho personal. Además de estas organizaciones que se pueden identificar, hay un gran equipo de individuos que trabajan y son voluntarios de las ONG y grupos de activistas que promueven y posibilitan el uso estratégico de las tecnologías. El mejor ejemplo de ello son los técnicos que son parte del movimiento Indymedia, que trabajan codo con codo con los periodistas activistas y los participantes en las campañas que hacen que funcione la red. Sin embargo, gente así existe no sólo en las redes ejemplares

como Indymedia sino dentro de las organizaciones de la sociedad civil de todas las formas y tamaños. Muy a menudo luchan por alcanzar un objetivo: compartir las pasiones políticas de sus colegas, pero con una serie de conocimientos diferentes y a menudo no bien entendidos.

Dada la omnipresencia de las tecnologías de red y dados los enormes retos que enfrentamos, existe una razón de peso para un movimiento como éste, en el caso de que se necesitara una razón de peso. La combinación de conocimientos técnicos y compromiso político que estas organizaciones e individuos traen consigo, proporcionan la materia prima necesaria para acelerar el proceso de apropiación y uso estratégico. Todos tienen experiencia en áreas fundamentales como la de la colaboración y las dinámicas sociales de las redes. Y, lo mejor, siempre traen creatividad e inventiva que tanto falta en muchos rincones de la sociedad civil.

La dificultad estriba en que, pese a todo este potencial, las organizaciones más tradicionales de la sociedad civil y los “social techs” han tenido dificultades para conectar. Una de las razones para ello es la diversidad (o incluso la divergencia) de los que podrían considerarse parte de este movimiento. Como la visión de Naomi Klein (200) del movimiento contra la globalización liderada por las corporaciones, las organizaciones social tech y los individuos son como un conjunto de rayos multicolores. Si se mira desde afuera, pueden parecer como un desastre confuso y sin conexión. Vistos como una parte más grande de una gran rueda, el significado y el propósito de este trabajo adquiere sentido. De igual manera, en un mundo donde las organizaciones de la sociedad civil deben navegar en un mar de problemas que incluyen de todo, desde el medio ambiente hasta el género y hasta el dominio corporativo, el tratamiento de otro tema (especialmente un tema agudo como el de la tecnología) parece demasiado. Aparte de todo lo demás, la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil sencillamente no considera que la tecnología sea un tema decisivo.

También está la cuestión de la “brecha cultural” entre las organizaciones de la sociedad civil y la gente que trabaja con la tecnología. Se hablan lenguas diferentes y, en algunos casos, se promueven diferentes políticas. El caso del campamento Summer Source en Croacia ilustra lo difícil que puede llegar a ser acabar con esta brecha, incluso entre los que están relativamente “puestos” en tecnología y están comprometidos con la idea de que las tecnologías de la red pueden beneficiar a la sociedad civil. De acuerdo con lo antes mencionado, este problema se extiende más allá del Summer Source. De hecho, es probable que sea uno de los problemas más importantes que

se obstaculizan el camino de la interacción a gran escala entre las organizaciones social tech y la sociedad civil más amplia.

Por supuesto, estas organizaciones se enfrentan al problema del huevo o la gallina que se percibe en todo este informe: ¿es un problema de entendimiento o es un problema de comunicación? Por una parte, gran número de organizaciones dicen “con esto nos basta” cuando consiguen su correo electrónico y su sitio web, no necesariamente ven la necesidad de ir más lejos. Por otra parte, la mayor parte de reivindicaciones social tech parece que tienen problemas para comunicar por qué y cómo deberían moverse las organizaciones más allá del paso básico de la adopción. Luchan por encontrar historias convincentes que ilustren cómo pueden funcionar las campañas estratégicas online, la colaboración y los proyectos.

Investigando más a fondo, se necesita raciocinio y experimentación para comprender cómo se puede aprovechar mejor el potencial de este movimiento social tech. No se trata de organizar formalmente o acorralar a los grupos y a los individuos que hacen este trabajo. Los esfuerzos de este tipo no sólo fracasarán sino que pueden reducir la creatividad que ya está allí. Es más, lo que más se necesita son intentos por mejorar la red y el capital social entre estos grupos (y con los sectores de la sociedad civil). Pese a que Summer Source no pudo salvar mágicamente las distancias culturales entre los técnicos y las ONG, es un ejemplo de lo que se necesita exactamente para construir más puentes a largo plazo. Basándonos en este fundamento inicial, Tactical Tech y sus asociados tienen planes para llevar a cabo talleres similares en el futuro. A veces sin hacer ruido, otras también organizando eventos similares, no sólo de software libre sino también sobre tecnología y el concepto no lucrativo en general, en diferentes rincones del mundo.

También existe la necesidad de plataformas y recursos que apoyen a las ONG y a los social techs en el trabajo sobre la apropiación y experimentación con el uso estratégico. La proposición actual de una Social SourceForge (una organización de redes que facilita el desarrollo de soluciones de software libre para la sociedad civil) es un concepto interesante en este aspecto (Peizer, 2003). Independientemente de que el modelo propuesto sea perfecto o no, la idea de una iniciativa continua cuyo objetivo específico sea que la apropiación tecnológica es brillante. Por supuesto, cualquier iniciativa de este tipo tendría que funcionar como una red de colaboración abierta con una cultura que acoja a las ONG y a los técnicos. Lo realmente sorprendente sería la creación de una cultura de ese tipo, así como la creación de un modelo comercial que apoyara este tipo de trabajo.

Finalmente, existe la necesidad de pensamiento y documentación que demuestre lo que se puede hacer con el uso estratégico de las tecnologías dentro de la sociedad civil. Basándonos en el trabajo de otros, hemos tratado de iniciar este proceso con nuestro estudios. Sin embargo, apenas hemos roto la superficie de todo lo que nos queda por encontrar aún. Todavía existe la necesidad de unos “marcos de trabajo inspirados por historias” que animen de inmediato a los participantes a contar sus historias y proporcionar sus útiles puntos de vista a la gran investigación sobre lo que sí funciona y lo que no. También existe la necesidad de reunir estas historias en el ámbito local y nacional. A través de estas historias esperamos encontrar lo que no se encuentra a menudo en los informes sobre las ayudas, en las valoraciones de los programas o en los informes sobre conferencias, es decir, un intercambio honesto de información no sólo sobre lo que funcionó y lo que fue fácil, sino también sobre lo que fracasó y lo que costó hacer bien. Este intercambio de información entre las ONG y los social techs es esencial, tanto para ofrecer modelos de uso estratégico que puedan duplicarse y evolucionar como para despertar un interés más grande en los líderes de la sociedad civil en cuanto al potencial y las posibilidades que deparan estas tecnologías.

¿Un camino por delante? (recomendaciones)

Las tecnologías de red son una apuesta muy cara. La capacidad de las organizaciones de la sociedad civil por controlar sus propias comunicaciones e incluso sus relaciones y redes, está íntimamente ligada al tema de la apropiación de estas herramientas. Sin embargo, pese a estos grandes valores no existe un solo tema o propuesta a nuestro alcance en la actualidad que se pueda poner como ejemplo para atraer la atención o ganar apoyo. De igual manera, el fomento de un uso más estratégico de la tecnología dentro de la sociedad civil no es algo que se pueda manejar simplemente con unos pocos pellizcos dados a la política del gobierno o con inversiones de los donantes. De hecho, esta es la gran falacia de WSIS, la Dot Force y sus hermanos. No nos estamos refiriendo a un sistema rígido que pueda ser dominado o controlado por burócratas. El reino de las tecnologías de red se parece más a un ecosistema viviente, donde las acciones de todos los que participan (especialmente los que tienen dinero) provoca una onda poco a poco e impacta al resto de los habitantes y su entorno.

Por ello, las recomendaciones de este informe no son una gran idea política, sino más bien el fomento de las diversas acciones silenciosamente radicales necesarias para nutrir el ecosistema

que es el ciberespacio. Por supuesto, algunas de estas acciones sí se relacionan con la batalla política (especialmente cuando hay problemas de privacidad y reclusión), pero la mayoría se relaciona con la práctica “sobre el terreno” y la investigación necesaria para que las organizaciones transnacionales de la sociedad civil adquieran más control sobre los medios por los cuales se comunican y se interrelacionan. Basándonos en las conclusiones reseñadas, las recomendaciones específicas incluyen:

- **Crear el movimiento “social tech”:** Existe la necesidad de construir y apoyar al movimiento “social tech” que está surgiendo, creando mejores conexiones dentro de este movimiento y, lo que es más importante, integrándolo holísticamente con otras esferas dentro de la sociedad civil. Una manera de hacerlo es mediante más eventos que se basen en los principios demostrados en Summer Source, donde las organizaciones de la sociedad civil y los técnicos tengan una oportunidad de trabajar juntos en persona. Estos podrían ser arrastrados por encima de los eventos no tecnológicos de la sociedad civil y de las reuniones. La creación de dichos eventos no sólo posibilitaría la llegada a distintos grupos de personas, sino que también aseguraría que el debate sobre la tecnología suceda dentro del contexto de los retos del día a día y de los asuntos políticos que tratan las organizaciones de la sociedad civil. Al mismo tiempo, se deberían hacer esfuerzos para crear plataformas más cohesivas para la colaboración en el desarrollo y apropiación de las tecnologías de la red dentro de la sociedad civil. Existen una serie de propuestas para ello, incluyendo la Social Source Forge y la Red de Aprendices y Expertos. Finalmente, está la necesidad de más investigación y documentación sobre las prácticas y el potencial de los grupos social tech. En este campo se ha hecho muy poco y, como resultado de ello, para la mayor parte de la sociedad civil es difícil entender lo que está ocurriendo en este terreno, a dónde se nos está llevando y por qué es importante.
- **Centrarnos en los objetivos, no en los medios:** Como un paso adelante hacia la apropiación, las organizaciones de la sociedad civil deberían centrarse en la planificación tecnológica estratégica. Lo más importante no es la tecnología, sino más bien la estrategia. Los numerosos intentos por una planificación tecnológica sin fines de lucro terminan en una lista de software y hardware. O bien, producen proyectos tecnológicos “bonitos” que no responden a los objetivos políticos o sociales de la organización que los produce. La planificación real y útil comien-

za con la pregunta, ¿Qué estamos tratando de hacer en este mundo? Desde allí, se trata de un proceso de trazado de objetivos y misiones para plasmarlos en ideas prácticas y flexibles sobre cómo las tecnologías de la red pueden (o tal vez no) desempeñar un papel. Este tipo de trazado y planificación es un primer paso esencial (y continuo) hacia el uso estratégico y la apropiación.

- **Experimento con modelos de red más equitativos:** Pese a que las redes online hayan cambiado la dinámica de la colaboración dentro de la sociedad civil, muy a menudo siguen reflejando los flujos dispares y poco equitativos del poder. Hay una necesidad de más experimentos como el de Sarai/Waag Exchange reseñados en este informe. Dichos experimentos constituyen una oportunidad para intentar nuevos enfoques y para tratar los problemas orgánicamente en la medida en que van surgiendo. Con suerte, el resultado será un modelo o al menos una inspiración que pueda ser captada por otros. Igualmente, existe la necesidad de más iniciativas de desarrollo de software que tomen en cuenta los asuntos del flujo de las comunicaciones equitativas de los sistemas que están diseñando. El proyecto Amigos de la Tierra proporciona un modelo de este tipo, con un rediseño del software que atiende a la respuesta sobre la exclusión y otras dificultades creadas en la primera versión del software.
- **Colaboración con pensamiento y pasión:** Para decirlo de una manera simple, no nos tomamos la colaboración en serio. Hemos puesto una buena dosis de esperanza en la idea de la colaboración online y sin embargo hemos invertido muy poco en ella. A nivel de organización y coalición, existe la necesidad de pensar y planificar unas iniciativas de colaboración online tanto o incluso más que en otros proyectos. Esto implica tener unas respuestas claras a preguntas como: “¿Qué es lo que queremos conseguir juntos?” y “¿Qué ganamos nosotros?” Así, es primordial recordar que una colaboración con éxito se basa en el principio de que hay tanto beneficios colectivos como beneficios para los participantes como individuos. Los objetivos y la claridad de los propósitos son la clave. También existe la necesidad de considerar los problemas de la colaboración efectiva desde el nivel personal, desarrollando mejor las habilidades en el trabajo con la limitada amplitud de banda emocional de un texto y de unos correos electrónicos. Pocos tenemos los conocimientos esenciales para ello, es decir, para escuchar, evitar suposiciones, intercambiar, reprimir nues-

tros egos. Necesitamos dominar todo esto para que la colaboración online funcione.

- **Adoptar la cultura del software libre:** Se ha hablado mucho sobre el uso del software libre dentro de la sociedad civil. Está claro que existen ciertos beneficios que el software de código abierto puede proporcionar a las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, disponemos de una gran oportunidad en la sociedad civil: la capacidad de adoptar la cultura y los valores del software libre. Como escribe Geert: “Hemos entrado en un período crucial con el software libre y el código abierto a punto de dejar atrás la “cultura geek” de la TI y extenderse en una multitud de direcciones, tanto como software como con un equipo de ideas y conceptos atractivos y “contagiosos” (Lovink, 2003). Tanto el caso de Summer Source como el de Sarai/Waag demuestran este cambio de proceso, con intentos por aplicar la ideología del código abierto en áreas que son más sociales que el software. A medida que los valores del código abierto vayan siendo imaginados y puestos en práctica más allá del software, habrá una gran oportunidad para que los que están dentro de la sociedad civil exploren nuevos modelos de colaboración, intercambio de recursos y acciones políticas. Tenemos que aprovechar esta oportunidad.
- **Experimentos e intentos:** Las organizaciones de la sociedad civil necesitan estar dispuestas a experimentar un poco y hacer intentos por averiguar cómo utilizar la tecnología de la mejor manera para apoyar sus objetivos políticos y sociales. Al hacer esto, pueden llegar a hacer uso de la tecnología estratégica práctica, como las que se detallan en este informe. También es importante observar que muchos de los ejemplos más impresionantes de apropiación de la tecnología suceden fuera del mundo formal de las ONG, en sindicatos, por ejemplo, de la mano de movimientos juveniles y sociales que utilizan estas tecnologías alegremente y a manera de continua experimentación. Por supuesto, el problema de observar estos ejemplos prácticos e informales es que no están bien documentados y que varían constantemente. Una solución para ello es el desarrollo de un sistema más grande de análisis sobre el uso de las tecnologías de la red por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Con suerte, este informe proporcionará tanto ánimo como un marco de trabajo amplio para tales esfuerzos. Sin embargo, también existe la necesidad de mirar constantemente más allá de la sociedad civil, observando la

prensa tecnológica y las calles. Para ello, hay una necesidad de mejores mecanismos de inteligencias de código abierto. En este aspecto, contamos con lecciones de trabajo de los investigadores que llevan a cabo observaciones que se apoyan en Internet. ¿De qué manera puede relacionarse mejor este trabajo con editores alternativos como OneWorld, o incluso Eldis? Y animaríamos al Consejo de Investigación de Ciencias a que creara la TIC y la red de investigación de la Sociedad Civil para facilitar avances en este campo.

- **Pasando el sobre del sustento económico:** En la sociedad civil parece que nos cuesta pensar con profundidad y honestidad sobre el apoyo económico. Tal vez se debe a que pensamos que el dinero es malo. O difícil. O ambas cosas. Sea cual fuera el caso, nuestros esfuerzos por crear nuevas plataformas para la colaboración, los medios de comunicación y el conocimiento necesitan unos recursos. Podemos confiar en las antiguas fuentes para algunos recursos, pero muy probablemente no para todos. Existe una gran necesidad de experimentación e investigación sobre nuevos modelos de apoyo que puedan dar apoyo a las comunicaciones de la sociedad civil y las iniciativas tecnológicas. ¿De dónde vienen estos modelos? ¿Desde el mundo del código abierto, donde pequeñas cantidades de dinero se mezclan con los esfuerzos voluntarios por crear herramientas de software flexibles? ¿Desde el mundo de la empresa social, donde la gente trata de encontrar el equilibrio real entre misión y dinero? ¿Desde el reino de las economías informales, donde la innovación y lo práctico son un requisito constante? La respuesta es probablemente todos estos sitios y otros más. Sin embargo, lo más importante es que las organizaciones y los donantes deben crear el espacio para nuevas ideas. Deberán estar dispuestos a probarlas en pequeñas dosis y considerar el fracaso como una enseñanza. Al mismo tiempo, se deberían hacer esfuerzos por investigar y examinar lo que ha funcionado en otros contextos, con el fin de aportar propuestas para unos nuevos enfoques sobre el apoyo económico, que puedan ser utilizadas en el contexto de los medios de comunicación y proyectos de comunicación de la sociedad civil.
- **Lucha por mantener abiertas las redes:** Entre todos estos esfuerzos por promover el uso estratégico de las tecnologías de la red, existe la amenaza constante de la “reclusión” de Internet. Están surgiendo nuevas tecnologías, diseños de red y marcos de trabajo legales que ame-

nazan la versión 1.0 de Internet que proporciona la flexibilidad necesaria para la apropiación de estas tecnologías por las organizaciones de la sociedad civil. El trabajo de política más importante está en este ámbito, el de los “derechos de Internet”. Existe la necesidad de reivindicar unos marcos abiertos de trabajo y tecnologías en foros como el WSIS, dentro del contexto de los acuerdos comerciales internacionales y a nivel nacional. También existe la necesidad de unirse en contra de las corporaciones que están poniendo en práctica unas tecnologías e infraestructura de red que limitan la apertura de Internet. Sean O’Siochru (2003) expone recomendaciones más detalladas al respecto en su anexo a este informe *Global Governance of Information and Communications Technologies*.

- **Crear mapas mejores:** Finalmente, es mejor que creamos mejores “mapas” del ciberespacio cívico, es decir, marcos de trabajo de análisis, estudios que ilustren los modelos que funcionan, así como datos que nos den una idea del panorama general. Si este informe puede demostrar algo es que sabemos muy poco acerca de la gran pregunta de “cómo las organizaciones transnacionales de la sociedad civil usan las tecnologías de la red”. Existen unos pocos datos al respecto. Hay marcos de trabajo que debemos tomar prestados de otros lugares. Hay pocos datos de un puñado de países. Con el fin de fomentar el uso estratégico de las tecnologías de red dentro de la sociedad civil, necesitamos una imagen más clara de lo que está sucediendo. A un nivel muy básico, esto incluye datos sobre el acceso y uso de estas tecnologías por parte de las organizaciones de todas partes del mundo (especialmente las que no están típicamente representados en las redes internacionales CSO). Esta información podría reunirse con unos costos mínimos, animando a grupos como la London School of Economics y Civicus a añadir un pequeño número de indicadores relacionados con Internet a sus estudios longitudinales de los datos demográficos de la sociedad civil. Sin embargo, también existe la necesidad de una investigación en más profundidad y con más continuidad, en forma de estudios, documentando lo que los grupos (online y no) están haciendo en el terreno. También sería muy valioso obtener comparaciones deta-

lladas de los trabajos de las redes regionales. Con unos marcos de trabajo sólidos la creación de tal material no debería ser una empresa difícil, sino que podría adoptar la forma de “cuento” y de documentación propia por las organizaciones que están haciendo el trabajo. Y apoyando el avance de metodologías de observación como las que se debaten en este informe, los grupos deberán ser capaces de usar Internet para hacer uso de los datos, y observar las estrategias de red de cada uno. Casos como éste también pueden ser utilizados para múltiples propósitos, formando la base de informes de autoreflexión y material de promoción, a la vez que contribuyendo a la imagen general de lo que está pasando con la sociedad civil online.

¿Cómo sabremos si estamos haciendo todo esto de la mejor manera? En parte mediante un conocimiento y una conciencia mejor. La experimentación y la investigación continua deberían llevarnos al uso estratégico más amplio de las tecnologías de la red dentro de la sociedad civil. El componente de investigación de este trabajo sirve para informar sobre la acción y para informarnos sobre el impacto de esta acción. También sabremos que estamos en el camino correcto si las tecnologías de las que hablamos empiezan a desaparecer en el fondo, siendo reemplazadas por debates del trabajo político y social real que esté llevándose a cabo en estas plataformas de tecnología en colaboración. La razón que está detrás de la apropiación de estas herramientas no es “la tecnología por la tecnología”, sino más bien permitir que las organizaciones de la sociedad civil colaboren mejor, se comuniquen con más efectividad y que tengan un mayor impacto social.

Con todo esto, también deberíamos recordar que nunca “llegaremos” a la tierra del nirvana de la tecnología estratégica. La apropiación de la tecnología es un proceso y no un resultado. La clave está dominar estos procesos, y que de esta manera nuestra capacidad pueda dar forma a las tecnologías como problemas y estrategias políticas para el cambio. De acuerdo con lo escrito en los documentos de Sara/Waag: “El laberinto tecno-cívico siempre estará en obras” (Central Committee, 2000). El camino hacia delante requiere que aprendamos cómo construir, crear y trabajar juntos dentro de este laberinto siempre cambiante.

Bibliografía

Ejemplos de Usos Innovadores de las TIC por la Sociedad Civil Transnacional

Africa Pulse,	http://www.africapulse.org/
ALAI's Web Community of Social Movements,	http://www.movimientos.org/
ANGOC,	http://www.angoc.ngo.ph/
Citizen Lab,	http://www.citizenlab.org
Friends of the Earth International,	http://www.foei.org/
Global Knowledge Development,	http://www.GKDknowledge.org
GreenPeace,	http://weblog.greenpeace.org
Guerrilla News Network,	http://www.guerrillanews.com/
Guia del Mundo,	http://www.guiadelmundo.org.uy
IndyMedia,	http://www.indymedia.org/
Information Warfare Monitor,	http://www.infowar-monitor.net
ITeM,	http://www.item.org.uy
Jubilee 2000,	http://www.jubilee2000uk.org/
Metabase,	http://www.metabase.net/
MISTICA,	http://www.funredes.org/mistica
OLISTICA,	http://www.funredes.org/olistica
OneWorld,	http://www.oneworld.org
Sarai / Waag Exchange,	http://waag.sarai.net/
Society for the Promotion of Area Resource Centres (SPARC),	http://www.indianngos.com/sparc/
Somos@Telecentres	http://www.tele-centros.org/
Third World Network,	http://www.twinside.org.sg

Organizaciones que trabajan en el área de la Sociedad Civil y la Tecnología

Association for Progressive Communications,	http://www.apc.org
BytesForAll,	http://www.bytesforall.org/
Convio,	http://www.convio.com
CRIS,	http://www.crisinfo.org/
EBase,	http://www.ebase.org/
Electronic Frontier Foundation,	http://www.eff.org/
eRiders.	http://www.eriders.net/
GeekCorps,	http://www.geekcorps.org/
GetActive,	http://www.getactive.com
Kabissa,	http://www.kabissa.org/index.php
Kinterra,	http://www.kinterra.com/
Kuro5hin,	http://www.kuro5hin.org/
Meta Filter,	http://www.metafilter.com/
NetCorps,	http://www.netcorps.org/
NPOBlogs.org,	http://npoblogs.org/
Open Society Institute,	http://www.soros.org/osi.html
Slashdot,	http://slashdot.org/
SocialText,	http://www.socialtext.net/ssa/
TacticalTech,	http://www.tacticaltech.org/
TacticalTech.org	http://www.tacticaltech.org

Libros sobre la Sociedad Civil e Internet

- Hajnal, Peter (ed.): *Civil society in the information age*. Ashgate, 2002.
- Hick, Halpin y Hoskins (eds.): *Human Rights and the Internet*. MacMillan, 2000.
- Hick, S. y J. McNutt (eds.): *Advocacy, Activism and the Internet: Community Organization and Social Policy*. Lyceum Books, 2002.
- McCaughey, M. y M. Ayers: *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*. Routledge, 2003.
- Meikle, Graham: *Future Active*. Routledge, 2002.
- Surman y Wershler-Henry: *Common Space: Beyond Virtual Community*. Financial Times, 2001.
- Rheingold, Howard: *Smart Mobs: The Next Social Revolution*. Perseus Books, 2002.
- Walch, Jim: *In the Net: and Internet Guide for Activists*. Zed Books, 2000.
- Warkentin, Craig: *Reshaping world politics: NGOs, the Internet, and global civil society*. Rowman & Littlefield, 2001.

Bibliografía de materiales de estudio casuístico

- AideEnvironment / FoEI. Joint Proposal to the Open Society Institute. No publicado, 2003.
- Angel, J.: "ReadMe1st: RSS Technology Attracts Online Publishers, Marketers," *Technology Marketing*, 1 de junio de 2003.
- APC: Unpublished findings from interviews with civil society technology practitioners. APC Learners and Practitioners Network Program, 2002.
- APC: "What is a Rapid Response Network," *Internet Rights: Rapid Response Network*. Association for Progressive Communications, 2000.
<http://www.apc.org/english/rights/action/rrn.shtml>
- Bailey, C.: "Internet Censorship Case Studies: Biwater PLC (Britain and South Africa)," *Internet Rights: Censorship Case Studies*. Association for Progressive Communications, 2000.
<http://www.apc.org/english/rights/censorship/cases/biwater.shtml>
- Bailey, C.: "LabourNet and libel," *LabourNet*, 1999.
<http://www.labournet.org/biwater/libel.html>

- Baldi, S.: *The Internet for International Political and Social Protest: the Case of Seattle*. Página principal de Stephano Baldi, 1999.
<http://hostings.diplomacy.edu/baldi/articles/protest.htm>
- Beckerman, G.: "Inside the Indymedia Collective, Passion vs. Pragmatism," *Colombia Journalism Review*, Vol. 5, septiembre/octubre de 2003.
<http://www.cjr.org/issues/2003/5/anarchy-beckerman.asp>
- Bissio, R.: Entrevista Personal con Mark Surman, 2003.
- Bratic, V.: "Transnational political activism and global fusion: Case study – Independent Media Centers," presentado en *Media in Transition 2*, 10-12 de mayo de 2003, MIT, Cambridge, MA.
- Buxton: "Dial-Up Networking for Debt Cancellation and Development: A Case Study of Jubilee 2000," en Hick y McNutt, eds., *Advocacy, Activism, and the Internet: Community Organization and Social Policy*. Lyceum Books, 2002.
- Capling y Richard Nossal: "Death of distance or tyranny of distance? The Internet, deterritorialization, and the anti-globalization movement in Australia," *The Pacific Review*, Vol. 14 N° 3, 2001.
- Central Committee: "The sarai-waag exchange," *Waag Sarai*, noviembre de 2000.
<http://waag.sarai.net/display.php?id=2>
- Collins, Gariyo y Burdon: "Jubilee 2000: Citizen Action Across the North-South Divide," en Edwards y Gaventa, *Global Citizen Action*. Earthscan, 2001.
- Communications Initiative, The: "InterPress Service (IPS) – Global," *The Communication Initiative*,
<http://www.comminit.com/pdskdv122002/sld-6880.html>
- Corporate Watch Editorial Board: "Biwater Seeks to Suppress Public Debate and Grassroots Organizing Over the Internet," *Corporate Watch*, 1998.
<http://web.archive.org/web/19990220053321/www.igc.org/trac/Internet/biwater/>
- Cronauer, K.: "Activism and the Internet: Uses of Electronic Mailing Lists by Social Activists: A review of crucial issues, research findings, and open questions," *Transnational Civil Society Organizations and Information Technology Program*. SSRC, 2002.
<http://www.src.org/programs/itic/publications/civsocandgov/cronaueracademic.pdf>
- Diceman, Jason: Entrevista Personal con Mark Surman, 2003.
- Diebert, Ron, Citizen Lab: Entrevista Personal con Katherine Reilly, miércoles, 15 de octubre de 2003 y continuación por correo electrónico.
- Drohan, M.: "How the Net Killed the MAI: Grassroots Groups Used Their Own Globalization to Derail Deal," *Globe and Mail*, 28 de abril de 1998. <http://www.globalpolicy.org/ngos/issues/ngonet.htm>
- Duff y Gardiner: "Computer Crime in the Global Village: Strategies for Control and Regulation — in Defence of the Hacker," *International Journal of the Sociology of Law*, Vol 24, 1996.
- Gill, A.: "Below Zero", *The Globe and Mail*, 27 de enero de 2003.
http://www.theglobeandmail.com/servlet/ArticleNews/PStory/TGAM/20030127/RVMARS/Arts/thearts/thearts_temp/5/5/12/
- GreenPeace: *Weblog*. <http://weblog.greenpeace.org>
- "Hackers atacan las computadoras de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina," *Delitos Informaticos*, 2001 (autoría desconocida).
<http://delitosinformaticos.com/noticias/99406866819957.shtml>
- Halpin y Hick: "Information: an Essential Tool for Human Rights Work," en Hick, Halpin y Hoskins, eds. *Human Rights and the Internet*. MacMillan Press, 2000.
- Harper, C.: "Do the Facts Matter? NGOs, Research, and International Advocacy," en Edwards y Gaventa (eds.), *Global Citizen Action*. Earthscan, 2001.
- Hegener, M.: "Waag Sarai Exchange Exposed," *Waag Sarai*, marzo de 2003.
<http://waag.sarai.net/display.php?id=26>
- Hivos: "Open Source Software and development cooperation workshop," *Waag Sarai*, abril de 2003.
<http://waag.sarai.net/display.php?id=25>
- Hyde, G.: "Independent Media Centers: Cyber-Subversion and the Alternative Press," *First Monday*, Vol. 7, N° 4, 2002.
http://www.firstmonday.org/issues/issue7_4/hyde/index.html
- James, M. y L. Rykert: *From Workplace to Workspace: Using Email Lists to Work Together*. IDRC, 1998.
http://web.idrc.ca/ev.php?ID=31824_201&ID2=DO_TOPIC

- Johnson, S.: *Emergence: The Connected Lives of Ants, Brains, Cities and Software*. Scribner, 2002.
- Johnson, M.: Correspondencia Informal con Mark Surman, 2003.
- Keller, Paul de Sarai Waag: Entrevista por correo electrónico con Mark Surman, 2003.
- Kleef, R.: "Communication process analysis in virtual communities on sustainable development," mimeo, presentado en *AoIR 4.0: Broadening the Band*, Toronto, 2003.
- Kleef, Rolf, Summer Source Participant: Entrevista Personal de Mark Surman, 2003.
- Kleef y DeMoor: "Communication process analysis in virtual communities on sustainable development", en *Environmental Online Communication, Advanced Information and Knowledge Processing Series*. Springer, 2004.
- Klein, N.: "Does protest need a vision?" *New Statesman*, Vol. 13, N° 612, julio de 2000.
- Kobrin, S.: "The MAI and the Clash of Globalizations," *Foreign Policy*, N° 112, otoño de 1998.
- Lannon: *Torture and the Ties that Bind: The Impact of the Internet on Non-Governmental Organizations Working to Combat Torture*. Universidad de Limerick, Tesis, 2002.
- Lebert: "Information and Communication Technologies and Human Rights Advocacy: The Case of Amnesty International," en Hajnal, ed. *Civil Society in the Information Age*. Ashgate, 2002.
- Leipold: "Campaigning: a fashion or the best way to change the global agenda?" *Development in Practice*, Vol. 10, Números 3&4, agosto de 2000.
- Leizerov: "Privacy Advocacy Groups Versus Intel: A Case Study of How Social Movements Are Tactically Using the Internet to Fight Corporations," *Social Science Computer Review*, Vol. 18, N° 4, invierno de 2000.
- Levin, A.: "Definitions from the social list," *Social Software Alliance*, abril de 2003.
<http://www.socialtext.net/ssa/index.cgi?Definitions%20from%20the%20social%20list>
- Lin, Y.: "NGOs Meet Linux: Summer Source Software Camp for NGOs, Vis, Croatia," *Linux Magazine*, Número 23, 2003.
http://www.linux-magazine.com/issue/36/Summer_Software_Camp_NGOs.pdf
- Lins Ribeiro, G.: "Global Navigations," *Institute for Global Studies in Culture, Power and History*,
<http://www.jhu.edu/~igscph/ribeiro.htm>.
- Litz, Mike: One World USA. Entrevista Personal con Mark Surman, 2003.
- Liu, W.: "International Collaboration, Mediating Technology, and Work Practice: The Access Grid and Pattern Languages in Design," *Transnational Civil Society Organizations and Information Technology Program*. SSRC, 2003.
<http://www.ssrc.org/programs/itic/tcsdocs/>
- Lubelsky, Chad: One World Canada. Correspondencia por correo electrónico con Mark Surman, 2003.
- Manjoo, F.: "Keeping the Net Neutral," *Salon.com*, 12 de agosto de 2003.
http://www.salon.com/tech/feature/2003/08/12/net_neutrality/index_np.html
- Matic, M.: *Summer Source Camp, Croatia: Summary & Audiofiles*. Sf.indymedia.org, 17 de octubre de 2003.
<http://sf.indymedia.org/news/2003/10/1653887.php>
- Mistica Virtual Community: "Working the Internet with a Social Vision," Funredes: OLISTICA, noviembre de 2002.
- Nelson, P.: "Information, Location, and Legitimacy: The Changing Bases of Civil Society Involvement in International Economic Policy," en Edwards y Gaventa (eds.), *Global Citizen Action*. Earthscan, 2001.
- New Internationalist: "The World Map and World Guide," *New Internationalist*,
<http://www.newint.org/themes/map/world-map.htm>
- OLISTICA Team: "Concluye OLISTICA" Mensaje enviado por Daniel Pimiento a la lista MISTICA, 17 de julio de 2003.
<http://www.funredes.org/mistica/castellano/emec/produccion/memoria8/0708.html>
- Perins, P.: "The Open Source Definition," *OpenSource*, 1997.
<http://www.opensource.org/docs/definition.php>
- Pimienta, Daniel: MISTICA/OLISTICA. Entrevista por correo electrónico con Katherine Reilly, lunes, 20 de octubre de 2003.
- Price: "Reversing the Gun Sights: Transnational Civil Society Targets Land Mines," *International Organization*, Vol. 52, N° 3, verano de 1998.
- Platon, S. y M. Deuze: "Indymedia journalism: A radical way of making, selecting and sharing news?" *Journalism*, Vol. 4, N° 3, 2003.

- Rauch, J.: "Rooted in Nations, Blossoming in Globalization? A Cultural Perspective on the Content of a "Northern" Mainstream and a "Southern" Alternative News Agency," *Journal of Communication Inquiry*, Vol. 27, N° 1, enero de 2003.
- Rebick, Judy: One World International. Entrevista Personal con Mark Surman, 2003.
- Rogers, R.: "Connects NGOs and Open Source?" Participant Network Map from Summer Source: Software Camp for NGOs. Isla de Vis, Croacia, septiembre de 2003. http://www.govcom.org/publications/drafts/summer_source.html
- Rutherford: "Essential Partners: Landmines-Related NGOs and Information Technologies," en Hajnal, ed. *Civil Society in the Information Age*. Ashgate, 2002.
- Sarai/Waag: "About Waag Society," *Waag Sarai*, enero de 2000. <http://waag.sarai.net/display.php?id=13>
- Sarai/Waag: "Manifiesto on the role of Open Source Software for Development Cooperation," *Waag Sarai*, julio de 2003. <http://waag.sarai.net/display.php?id=28>
- Saunders, C.: "Yahoo! MSN Spar over Traffic Figures," *Internet News*, octubre de 2001. <http://www.Internetnews.com/IAR/article.php/902921>
- Seelye, K.: "Ideas & Trends; Flooded With Comments Officials Plug Their Ears," *New York Times*, 17 de noviembre de 2002.
- Shumway, C.: Democratizing Communication Through Community-based Participatory Media Networks: a Study of the Independent Media Center Movement. Masters Thesis, Media Studies Program, New School University, abril de 2003. <http://chris.shumway.tripod.com/papers/thesis.htm>
- Sottas, E. y B. Schonveld: "Information Overload: How Increased Information Flows Affect the Work of the Human Rights Movement," en Hick, Halpin y Hoskins (eds.) *Human Rights and the Internet*. MacMillan, 2000.
- Squire, Eric: Green Peace Canada. Entrevista Personal con Mark Surman, 2003.
- Stalder, F., y J. Hirsh: "Open Source Intellegence," *First Monday*, Vol. 7, N° 6, 2002. http://www.firstmonday.org/issues/issue7_6/stalder/index.html
- Surman, M.: *From Access to Applications*. Ontario Ministry of Citizenship, 2001. <http://www.volunteersonline.ca/news/environmentalscan.htm>
- Tactical Media Fund: *Proposal to the Open Society Institute for the Tactical Media Fund and in Support of Several IndyMedia Projects*. Tactical Media Fund, 2002. <http://internal.protest.net/osi/index.php>
- Tacticaltech.org: *SummerSource Software Camp for NGOs*, Isla de Vis, Croacia, del 29 de agosto al 6 de septiembre de 2003. <http://www.tacticaltech.org/summersource>
- The Hacktivist.com: "What is Hacktivism," *The Hacktivist.com*, 2002/2003. <http://www.thehacktivist.com/hacktivism.php>
- Tinnirello, P.: "The Gated Net Community," *eWeek*, 13 de octubre de 2003. <http://www.eweek.com/article2/0,4149,1335761,00.asp>
- Tuszynski, Marek: Co-organizadora de Summer Source. Entrevista Personal de Mark Surman, 2003.
- Warkentin y Mingst: "International institutions, the state, and global civil society in the age of the World Wide Web," *Global Governance*, Vol. 6, N° 2, abril-junio de 2000.
- Warkentin: "Development NGOs," *Reshaping World Politics: NGOs, the Internet and Global Civil Society*. Rowman and Littlefield, 2001.
- Whaley, P.: "Human Rights NGOs: Our Love-Hate Relationship with the Internet," en Hick, Halpin y Hoskins (eds.) *Human Rights and the Internet*. MacMillan, 2000.

Sociedad Civil Transnacional: Lecturas sobre teoría, tendencias y retos

- Anheier, H. y N. Themudo: "Organisational Forms of Global Civil Society: Implications of Going Global," en Glasius, M. (ed.) *Global Civil Society Yearbook 2002*. London School of Economics, 2002.
- Batliwala: "Grassroots Movements as Transnational Actors: Implications for Global Civil Society," *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 13, N° 4, diciembre de 2002.
- Bryer y Magrath: "New Dimensions in Global Advocacy," *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Vol. 28, N° 4, 1999.

- Camacho, K.: "The Internet: A Tool for Social Change? Elements of a Necessary Discussion," Documento de Trabajo para el Proyecto *Evaluation of the Social Impact of the Internet in Central America: The Case of Civil Society Organizations*, enero de 2001.
<http://www.acceso.or.cr/publica/socialchange.shtml>
- Clark: "Ethical Globalization: The Dilemmas and Challenges of Internationalizing Civil Society," en Edwards y Gaventa (eds.), *Global Citizen Action*. London: Earthscan, 2001.
- Clark y Thumudo: "The Age of Protest: Internet-based 'dot-causes' and the 'anti-globalization' movement," en John Clark (ed.) *Globalizing Civic Engagement: Civil Society and Transnational Action*. Earthscan, 2003.
- Clohesy, S.: *e-Philantropy v.2.001 - From Entrepreneurial Adventure to Online Community*. Kellogg Foundation, 2001.
<http://www.actknowledgeworks.net/ephil/>
- Edwards, M.: "Organizational learning in non-governmental organizations: What have we learned?" *Public Administration and Development*, Vol. 17, 1997.
- Edwards, M.: "Challenges Facing Northern NGOs: International Development NGOs, Agents for Foreign Aid or Vehicles for International Cooperation?" *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Vol. 28, N° 4, 1999.
- Edwards, M.: "Introduction," en Edwards y Gaventa (eds.), *Global Citizen Action*. London: Earthscan, 2001.
- Esterhuysen, A.: "Networking For a Purpose: African NGOs Using ICT," en *Rowing Upstream: Snapshots of Pioneers in the Information Age in Africa*. The Project for Information Access and Connectivity.
http://www.piac.org/rowing_upstream/
- Garfinkel, S.: Publicación personal en weblog, 16 de octubre de 2003.
<http://www.technologyreview.com/blog/oct2003.asp>
- Gaventa: "Global Citizen Action: Lessons and Challenges," en Edwards y Gaventa (eds.), *Global Citizen Action*. London: Earthscan, 2001.
- Gray, R.: "The 21st Century NGO: In the Market for Change," *SustainAbility*, 2003,
<http://www.sustainability.com/programs/pressure-front/21C-faculty-response.asp>
- Gurak y Logie: "Internet Protests, from Text to Web," en McCaughey y Ayers (eds.), *Cyberactivism*. Routledge, 2003.
- Harcourt: "The Impact of Transnational Discourses on Local Community Organizing," *Development*, Vol. 46, N° 1, 2003.
- Heins: "From new political organizations to changing moral geographies: Unpacking global civil society," *GeoJournal*, Vol. 52, N° 37-44, 2000.
- Kirsner, S.: "NonProfit Motive," *Wired Magazine*, Número 7.09, septiembre de 1999,
<http://www.wired.com/wired/archive/7.09/philanthropy.html?pg=1>
- Lee, Y.: "Communication Flow Via the New Media: Fair and Balanced?" Documento de Trabajo presentado en la VIII Mesa Redonda MacBride sobre la Comunicación, 26 de agosto 1996,
<http://members.iworld.net/yesunny/kba96.html>.
- Lessig, L.: "The Internet Under Siege," *Foreign Policy*, noviembre/diciembre de 2001,
http://www.foreignpolicy.com/issue_novdec_2001/lessig.html.
- Lovink, G.: "Designing the Digital Commons," *House of Laudanum*, abril de 2002,
<http://laudanum.net/geert/files/1037066105/index.shtml?106339228>
- Lovink y Schneider: "From Tactical Media to Digital Multitudes, A Virtual World Is Possible," *InterActivist Info Exchange*, noviembre de 2002.
<http://slash.autonomedia.org/analysis/02/11/02/2012258.shtml>
- McChesney, R.: *Rich Media, Poor Democracy: Communication Politics in Dubious Times*. The New Press, 2000.
- Munck: "Global Civil Society, Myths and Prospects," *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 13, N° 4, diciembre de 2002
- Nelson: "Information, Location and Legitimacy: The Changing Bases of Civil Society Involvement in International Economic Policy," en Edwards y Gaventa, *Global Citizen Action*. Earthscan, 2001.
- O'Brien, R.: "Enabling Civil Society Participation in Global Policy-making: The APC and the United Nations," en *APC Annual Report*, 2000.
http://www.apc.org/english/about/history/full_story.shtml?x=9955
- O'Siochru, S.: "Global Governance of Information and Communication Technologies: Implications for Global

- Civil Society Networking." Documento de Trabajo, Social Science Research Centre (New York), septiembre de 2003.
- Peizer, J.: *Realizing the Promise of Open Source in the Non-Profit Sector*. Open Society Institution/Soros and N-Ten, septiembre de 2003.
<http://www.uploads.nten.org/gems/RealizingthePromiseofOpenSou.pdf>
- Philanthropy News Network: Nonprofits and Technology Conference Series Website, 1998/99. Archivado en <http://web.archive.org/web/200000304075823/>
<http://conference.pj.org/>
- Postmes, T., y S. Brunsting: "Collective Action in the Age of the Internet: Mass Communication and Online Mobilization," *Social Science Computer Review*, Vol. 20, N° 3, otoño de 2002.
- Saxton, J. y S. Game: Virtual Promise: Are charities making the most of the Internet revolution? Third Sector, 2001.
- Shirky, Clay: Social Software and the Politics of Groups. Lista de correo "Networks, Economics, and Culture", 2003.
http://www.shirky.com/writings/group_politics.html
- Surman, Mark: From VTR to Cyberspace: Jefferson, Gramsci and the Electronic Commons. Publicado online, 1994.
<http://www.commonsgroup.com/docs/vtrtocyberspace.pdf>
- Tandon: "Riding high or nosediving: development NGOs in the new millennium," *Development in Practice*, Volumen 10, Números 3 & 4, agosto de 2000.
- Taylor: "Interpreting Global Civil Society," *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 13, N° 4, diciembre de 2002.
- TBC Research: *The Use of Information Technology in non-profit making organization*. TBC Research and Tate Bramald Ltd., 2001.
<http://www.tateb.co.uk/site3/nfp/surveyresults.htm>
- Fuente de las cifras**
- Camacho, K.: "The Internet: A Great Challenge for Civil Society Organizations in Central America," Fundación Acceso, 2001.
<http://www.acceso.or.cr/publica/challenges.shtml>
- CIA: The World Fact Book. Consultado en octubre de 2003.
<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook>
- Friedman, E.: "The Reality of Virtual Reality: ICT and Gender Equality Advocacy in Latin America." Trabajo presentado en el XXIV Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Dallas Texas, 27-29 marzo, 2003.
- Glasius, M. (ed.): *Global Civil Society Yearbook 2002*. London School of Economics, 2002.
- ITU: "Mobile cellular, subscribers per 100 people 2002," *ICT - Free Statistics Home Page*. International Telecommunications Union,
<http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/>
- Prairie Research Associates: Information Management / Information Technology and the Voluntary Sector - Environmental Scan. Voluntary Sector Initiative, marzo de 2001.
http://www.vsi-isbc.ca/eng/joint_tables/im_it/pdf/environmental_scan.pdf
- Sustainability.com: "The 21st Century NGO: In the Market for Change," The Pressure Front Program, Sustainability.com, 2003.
<http://www.sustainability.com/programs/pressure-front/ngo-report.asp>
- Banco Mundial: Indicadores de Desarrollo Mundial 2003. Banco Mundial, 2003.

Apéndice

Apéndice I: Cifras sobre ONGIs (Organizaciones No Gubernamentales Internacionales), ODA (Ayuda Oficial al Desarrollo) y Conectividad.

Grupos de países ¹	Población en millones 2002 ²	Usuarios de Internet (% de la pobl.)	Usuarios de Teléfonos Móviles (% de la pobl.)	Redes Celulares Digitales 2002 ³	ONGIs 2001 ⁴	ONGIs / millón 2001	ODA en millones de US\$ 2001 ⁵	ODA por persona en US\$
Afganistán	27.800,00						402	\$14,46
Angola	10.600,00	0,57%	1,23%		2,12	0,20	268	\$25,28
Azerbaiyán	7.800,00	0,32%	10,71%		0,78	0,10	226	\$28,97
Bangla Desh	133.300,00	0,11%	0,81%		13,33	0,10	1024	\$7,68
Benin	6.700,00	0,37%	1,87%	100,00	22,11	3,30	273	\$40,75
Bhután	2.100,00	0,12%			0,00	0,00		
Burkina Faso	2.600,00	0,96%	2,31%	100,00	4,42	1,70	389	\$149,62
Burundi	6.400,00	0,09%	0,81%		0,00	0,00	131	\$20,47
Camboya	12.800,00	0,08%	2,97%	99,20	5,12	0,40	409	\$31,95
Camerún	16.100,00	0,28%	3,50%	100,00	19,32	1,20	398	\$24,72
CAR	3.600,00	0,06%	0,31%		0,00	0,00	76	\$21,11
Chad	9.000,00	0,04%	0,38%		0,00	0,00	179	\$19,89
Comores	0,61	0,41%			0,00	0,00		
Congo	3.000,00	0,02%	7,39%		1,80	0,60	75	\$25,00
Costa de Marfil	16.800,00	0,42%	6,11%	100,00	33,60	2,00	187	\$11,13
RD Congo	55.200,00	0,01%	0,27%		5,52	0,10	251	\$4,55
Guinea Ecuatorial	0,50	0,18%	5,42%		0,00	0,00		
Eritrea	4.460,00	0,22%			0,00	0,00	280	\$62,78
Etiopía	67.670,00	0,03%	0,07%	100,00	20,30	0,30	1080	\$15,96
Gambia	1.400,00	0,36%	7,14%		3,08	2,20	51	\$36,43
Georgia	4.960,00	0,50%	10,15%	97,40	1,98	0,40	290	\$58,47
Ghana	20.200,00	0,99%	2,22%	95,80	38,38	1,90	652	\$32,28
Guinea	7.770,00	0,19%	1,17%		1,55	0,20	272	\$35,01
Guinea-Bissau	1.345,00	0,30%			0,00	0,00	59	\$43,87
Haití	7.000,00	0,43%	2,00%		18,59	6,50	166	\$23,71
India	1.000.000,00	0,70%	1,27%	100,00	200,00	0,20	1705	\$1,71
Indonesia	231.000,00	1,90%	5,06%		46,20	0,20	1501	\$6,50
Kenia	31.100,00	1,61%	4,26%		105,74	3,40	453	\$14,57
Kyrgyzstan	4.800,00	1,08%	1,11%		1,92	0,40	188	\$39,17
Lao	5.770,00	0,17%	0,96%	100,00	1,15	0,20	243	\$42,11
Lesotho	2.200,00	0,23%	4,18%	100,00	2,20	1,00	54	\$24,55
Liberia	3.200,00	0,02%	2,84%		9,28	2,90	37	\$11,56
Madagascar	16.470,00	0,21%	0,99%		3,29	0,20	354	\$21,49
Malawi	10.700,00	0,33%	0,80%	100,00	3,21	0,30	402	\$37,57
Mali	11.340,00	0,26%	0,46%		4,54	0,40	350	\$30,86
Mauritania	2.800,00	0,27%	8,83%		3,08	1,10	262	\$93,57
Moldavia	4.430,00	0,34%	5,08%		2,22	0,50	119	\$26,86
Mongolia	2.700,00	1,48%	8,00%	100,00	5,40	2,00	212	\$78,52
Mozambique	19.600,00	0,11%	1,30%		0,00	0,00	935	\$47,70

Grupos de países ¹	Población en millones 2002 ²	Usuarios de Internet (% de la pobl.)	Usuarios de Teléfonos Móviles (% de la pobl.)	Redes Celulares Digitales 2002 ³	ONGIs 2001 ⁴	ONGIs / millón 2001	ODA en millones de US\$ 2001 ⁵	ODA por persona en US\$
Nepal	25.870,00	0,23%	0,08%	100,00	15,52	0,60	388	\$15,00
Nicaragua	5.000,00	0,40%	4,80%		12,50	2,50	928	\$185,60
Níger	10.600,00	0,11%	0,02%		3,18	0,30	249	\$23,49
Nigeria	129.900,00	0,08%	1,26%		51,96	0,40	185	\$1,42
Corea del Norte	22.200,00				0,00	0,00	-111	-\$5,00
Pakistán	147.600,00	0,81%	0,84%	55,80	29,52	0,20	1.938	\$13,13
Papua Nueva G	5.170,00	2,61%	0,21%		6,20	1,20	203	\$39,26
Ruanda	7.398,00	0,27%	1,22%	100,00	0,00	0,00	291	\$39,33
Senegal	10.580,00	0,95%	5,23%	100,00	68,77	6,50	419	\$39,60
Sierra Leona	5.600,00	0,36%	1,18%		5,04	0,90	334	\$59,64
Islas Salomón	0,50	1,70%	0,20%		0,00	0,00		
Somalia	7.700,00	0,00%			0,00	0,00	149	\$19,35
Sudán	37.000,00	0,15%	0,52%	100,00	7,40	0,20	172	\$4,65
Tayikistán	6.700,00	0,07%	0,20%		0,00	0,00	159	\$23,73
Tanzania	37.180,00	0,81%	1,80%	100,00	18,59	0,50	1.233	\$33,16
Timor-Leste	0,95							
Togo	5.285,00	0,95%	3,22%	100,00	20,61	3,90	47	\$8,89
Uganda	24.700,00	0,24%	1,59%	100,00	12,35	0,50	783	\$31,70
Uzbekistán	25.563,00	0,39%	0,73%		5,11	0,20	153	\$5,99
Vietnam	81.098,00	0,49%	2,02%		8,11	0,10	1.435	\$17,69
Yemen	18.701,00	0,53%	2,20%	94,00	0,00	0,00	426	\$22,78
Zambia	9.959,00	0,25%	1,40%		7,97	0,80	374	\$37,55
Zimbabwe	11.376,00	0,88%	3,10%	100,00	34,13	3,00	159	\$ 13,98
Ingresos bajos	2.412.455,00	0,65%	1,71%		887,19	0,37	23.867	\$9,89
Albania	3.540,00	0,34%	24,04%	94,00			269	\$75,99
Argelia	32.200,00	0,56%	1,24%	100,00	9,66	0,30	182	\$5,65
Armenia	3.300,00	0,91%	2,18%	100,00	0,99	0,30	212	\$64,24
Bielorrusia	10.330,00	4,09%	4,50%	96,30	4,13	0,40	39	\$3,78
Bolivia	8.400,00	0,93%	10,39%	100,00	13,44	1,60	729	\$86,79
Bosnia & H	4.000,00	1,13%	18,72%		0,80	0,20	639	\$159,75
Brasil	176.000,00	7,90%	19,82%		107,40	0,60	349	\$1,98
Bulgaria	7.700,00	7,60%	20,13%		28,49	3,70	346	\$44,94
Birmania	42.200,00	0,02%	0,02%					
Cabo Verde	0,41	2,93%	10,49%	100,00	0,00	0,00		
China	1300.000,00	3,52%	15,89%	17,00	0,00	0,00	1.460	\$1,12
Colombia	41.000,00	2,80%	11,21%	100,00	45,10	1,10	380	\$9,27
Cuba	11.200,00	1,07%	0,16%		29,12	2,60	51	\$4,55
Djibouti	0,47	0,70%	3,17%	100,00	0,00	0,00		
DR	8.700,00	2,14%	19,55%	82,00	5,22	0,60	105	\$12,07

Grupos de países ¹	Población en millones 2002 ²	Usuarios de Internet (% de la pobl.)	Usuarios de Teléfonos Móviles (% de la pobl.)	Redes Celulares Digitales 2002 ³	ONGIs 2001 ⁴	ONGIs / millón 2001	ODA en millones de US\$ 2001 ⁵	ODA por persona en US\$
Ecuador	13.400,00	2,45%	11,65%	19,00	30,82	2,30	171	\$12,76
Egipto	70.700,00	0,85%	6,36%	100,00	77,77	1,10	1255	\$17,75
El Salvador	6.300,00	0,63%	14,11%		10,08	1,60	234	\$37,14
Fiji	0,86	1,75%	10,50%	100,00	31,25	36,50		
Gaza	1.275,00	4,71%						
Guatemala	13.300,00	1,50%	11,86%		19,95	1,50	225	\$16,92
Guyana	0,70	13,61%	12,51%		0,00	0,00		
Honduras	6.500,00	0,62%	5,02%		13,65	2,10	678	\$104,31
Irán	66.600,00	0,63%	3,28%	100,00	6,66	0,10	115	\$1,73
Irak	24.000,00	0,05%			12,00	0,50	122	\$5,08
Jamaica	2.860,00	3,50%	48,95%				54	\$18,88
Jordania	5.300,00	4,00%	23,01%	100,00	28,09	5,30	432	\$81,51
Kazajstán	16.700,00	0,60%	4,96%		1,67	0,10	148	\$8,86
Macedonia	2.050,00	4,88%	10,89%	100,00	1,03	0,50	248	\$120,98
Maldivas	0,320	1,87%	13,09%	100,00	0,00	0,00		
Micronesia	0,14	1,47%	1,33%		1,00	7,40		
Marruecos	31.100,00	1,29%	19,93%	100,00	18,66	0,60	517	\$16,62
Namibia	1.800,00	2,50%	8,33%	100,00	1,98	1,10	109	\$60,56
Paraguay	5.800,00	0,34%	28,74%	100,00	6,38	1,10	61	\$10,52
Perú	27.950,00	10,73%	8,25%		50,31	1,80	451	\$16,14
Filipinas	84.500,00	5,33%	17,99%	97,40	118,30	1,40	577	\$6,83
Rumanía	22.300,00	4,48%	17,24%	43,40	15,61	0,70	648	\$29,06
Rusia	145.000,00	12,41%	12,18%		72,50	0,50	1.110	\$7,66
Samoa	0,18	1,68%	1,51%		2,25	12,60		
Serbia	10.656,00	3,75%	25,81%		143,88	3,30	428	\$9,82
Sudáfrica	43.600,00	7,04%	31,68%	100,00	19,57	1,00	330	\$16,86
Sri Lanka	19.570,00	0,62%	4,76%		30,44	26,20		
San Vicente & G	0,12	3,01%	8,59%		0,00	0,00		
Surinam	0,44	3,32%	19,93%	100,00	2,31	2,10	29	\$26,36
Swazilandia	1.100,00	1,27%	5,73%	100,00	12,00	0,70	153	\$8,92
Siria	17.150,00	0,35%	2,33%	100,00	93,45	1,50	281	\$4,51
Tailandia	62.300,00	1,93%	25,87%	89,80	30,41	3,10	378	\$38,53
Túnez	9.810,00	4,08%	5,14%		47,12	0,70	167	\$2,48
Turquía	67.308,00	3,71%	34,73%	100,00	0,00	0,00	72	\$15,65
Turkmenistán	4.600,00	0,04%	0,18%		14,52	0,30	519	\$10,73
Ucrania	48.390,00	1,55%	4,60%	100,00	0,98	5,00		
Vanuatu	0,196	1,53%	2,50%					
Ingresos medio-bajos	2.484.309,00	4,04%	15,10%		1.158,99	0,47	1.4273	\$5,75
Anguilla	0,01	7,41%	13,14%					
Argentina	37.800,00	10,26%	17,20%		128,52	3,40	151	\$3,99
Belice	0,26	6,84%	19,96%	19,70	2,29	8,70		
Botswana	1.500,00	2,20%	27,67%	100,00	10,65	7,10	29	\$19,33

Grupos de países ¹	Población en millones 2002 ²	Usuarios de Internet (% de la pobl.)	Usuarios de Teléfonos Móviles (% de la pobl.)	Redes Celulares Digitales 2002 ³	ONGIs 2001 ⁴	ONGIs / millón 2001	ODA en millones de US\$ 2001 ⁵	ODA por persona en US\$
Chile	15.500,00	20,00%	41,59%		54,25	3,50	58	\$3,74
Costa Rica	3.800,00	10,11%	12,10%	100,00	67,64	17,80	2	\$0,53
Croacia	4.400,00	10,91%	51,77%		13,20	3,00	113	\$25,68
Rep. Checa	10.250,00	26,34%	84,00%	99,50	45,10	4,40	314	\$30,63
Dominica	0,07	2,85%	13,41%					
Estonia	1.400,00	30,69%	62,93%	100,00	7,14	5,10	69	\$49,29
Guyana Francesa	0,18	1,10%						
Gabón	1.200,00	1,50%	23,39%		2,88	2,40	9	\$7,50
Granada	0,09	5,83%	8,52%					
Guadalupe	0,43	0,92%	74,25%		7,33	10,50		
Hungría	10.100,00	11,88%	64,97%		59,59	5,90	418	\$41,39
Latvia	2.360,00	13,22%	38,86%		10,86	4,60	106	\$44,92
Líbano	3.600,00	8,33%	21,53%	108,00	26,28	7,30	241	\$66,94
Libia	5.300,00	0,38%	1,32%	100,00	2,12	0,40	10	\$1,89
Lituania	3.500,00	9,74%	46,62%		8,40	2,40	130	\$37,14
Malasia	22.600,00	25,22%	40,89%	98,00	67,80	3,00	27	\$1,19
Mauricio	1.200,00	13,17%	29,17%	99,70	14,40	12,00	22	\$18,33
México	103.400,00	3,38%	25,08%		124,08	1,20	75	\$0,73
Omán	2.700,00	4,44%	17,22%	100,00	2,16	0,80	2	\$0,74
Panamá	2.800,00	1,61%	20,34%		17,36	6,20	28	\$10,00
Polonia	39.000,00	16,41%	35,90%		54,60	1,40	966	\$24,77
Arabia Saudí	23.500,00	2,43%	21,31%	100,00	32,90	1,40	27	\$1,15
Seychelles	0,08	11,24%	55,06%	100,00				
Eslovaquia	5.400,00	12,96%	54,14%		10,26	1,90	164	\$30,37
St Kitts & Nevis	0,04	5,17%	12,92%		3,22	20,10		
Santa Lucía	0,16	1,87%	1,00%		3,01	25,90		
Trinidad & T	1.162,00	10,33%	31,14%				-2	-\$1,72
Uruguay	3.386,00	11,81%	19,26%		46,39	13,70	15	\$4,43
Venezuela	24.287,00	5,35%	26,61%		65,57	2,70	45	\$1,85
Ingresos medio-altos	331.477,00	9,73%	30,84%		888,00	2,68	3.019	\$9,11
Andorra	0,07	35,82%	34,36%	100,00			--	--
Antigua & B	0,07	7,42%	37,09%					
Aruba	0,07	34,09%	75,28%					
Australia	19.500,00	54,51%	64,51%	100,00	360,75	18,50	--	--
Austria	8.200,00	45,12%	80,49%	100,00	263,22	32,10	--	--
Bahamas	0,30	5,62%	40,53%		4,87	16,20		
Bahrein	0,66	21,37%	59,30%	100,00	5,05	7,70		
Barbados	0,28	2,17%	19,20%		23,73	85,80		
Bélgica	10.300,00	36,50%	78,99%		1879,75	182,50	--	--
Bermuda	0,06	38,77%	46,52%					
Brunei	0,35	9,97%	39,03%	100,00	3,16	9,00		
Canadá	31.900,00	52,79%	37,15%	75,50	484,88	15,20	--	--

Grupos de países ¹	Población en millones 2002 ²	Usuarios de Internet (% de la pobl.)	Usuarios de Teléfonos Móviles (% de la pobl.)	Redes Celulares Digitales 2002 ³	ONGIs 2001 ⁴	ONGIs / millón 2001	ODA en millones de US\$ 2001 ⁵	ODA por persona en US\$
Chipre	0,77	19,56%	54,49%	100,00	15,57	20,30		
Dinamarca	5.400,00	62,41%	82,93%	100,00	238,14	44,10	--	--
Finlandia	5.200,00	51,73%	84,62%		144,56	27,80	--	na
Francia	59.760,00	28,40%	64,57%	100,00	1.470,10	24,60	--	na
Alemania	83.200,00	38,58%	72,17%	100,00	948,48	11,40	--	--
Grecia	10.600,00	13,21%	87,16%	101,00	95,40	9,00	--	--
Groenlandia	0,06	35,46%	35,28%				--	--
Hong Kong	7.300,00	59,59%	87,61%	95,00			4	\$0,55
Islandia	0,28	78,85%	91,76%		10,90	39,10	--	--
Irlanda	3.880,00	33,76%	76,52%	100,00	68,68	17,70	--	--
Israel	6.000,00	31,67%	105,57%	100,00	92,40	15,40	172	\$28,67
Italia	57.700,00	17,76%	90,67%		600,08	10,40	--	--
Japón	127.000,00	44,09%	63,87%	100,00	279,40	2,20		
Kuwait	2.100,00	9,52%	58,43%	100,00	7,56	3,60	4	\$1,90
Luxemburgo	0,45	22,29%	105,45%	96,00	46,70	104,10	--	--
Macao	0,46	21,87%	59,77%	100,00				
Malta	0,40	14,81%	69,49%	100,00	25,42	63,80	--	--
Martinica	0,42	1,18%	75,77%	100,00				
Antillas H.	0,21	0,93%	6,53%					
Países Bajos	16.000,00	60,81%	75,63%	100,00	816,00	51,00	--	--
Nueva Zelanda	3.900,00	52,82%	62,46%		54,21	13,90	--	--
Noruega	4.500,00	59,56%	85,38%	100,00	172,35	38,30	--	--
Portugal	10.080,00	43,65%	84,61%	100,00	62,50	6,20	--	--
Puerto Rico	3.957,00	15,16%	30,61%					
Qatar	0,79	9,46%	33,63%		4,12	5,20		
Corea del S.	48.300,00	53,00%	66,96%	100,00	53,13	1,10	119	\$2,46
Singapur	4.452,00	51,89%	74,41%	100,00	86,81	19,50	1	\$0,22
Eslovenia	1.900,00	31,58%	87,74%		19,19	10,10	126	\$66,32
España	40.077,00	19,69%	83,53%		300,58	7,50	--	--
Suecia	8.900,00	67,64%	89,31%		322,18	36,20	--	--
Suiza	7.300,00	52,74%	78,55%	100,00	701,53	96,10	--	--
Taiwán	22.500,00	51,56%	106,25%					
UAE	2.445,00	36,81%	99,31%	100,00	8,31	3,40	3	\$1,23
Estados Unidos	280.500,00	59,07%	50,18%	89,00	3.394,05	12,10	--	--
Reino Unido	59.800,00	57,36%	83,48%	100,00	1.889,68	31,60	--	--
Islas Vírgenes	0,12	9,72%	33,20%					
Ingresos Altos	935.548,00	46,30%	65,72%		14.953,44	15,98	--	--

-
- ¹ Los países están divididos en grupos de acuerdo con sus ingresos (bajos, medio-bajos, medio-altos y altos), según los niveles fijados por los Indicadores de Desarrollo Mundial del Grupo del Banco Mundial.
- ² Población en millones, 2003. Datos obtenidos de la versión online del World Fact Book de la CIA (Libro de Hechos del Mundo), <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>. De acuerdo con las notas del World Fact Book, “Esta entrada da una estimación de la Oficina del Censo Estadounidense, basada en estadísticas de censos de población, sistemas vitales de registro de estadísticas, o estudios muestrales referentes al pasado reciente, así como en suposiciones sobre tendencias futuras.”
- ³ Número de países en la región que tienen redes de teléfonos móviles digitales, de entre los países considerados en dicha región, 2002. Datos obtenidos del sitio web de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU), <http://www.itu.int/ITUUD/ict/statistics/>. *Nótese que los datos de la ITU eran incompletos en muchos casos. El hecho de que una red de teléfonos móviles sea %100 digital no quiere decir que todo el país tenga dicha cobertura.*
- ⁴ Número de ONGs, 2001. Datos de la Unión de Autoridades Internacionales, tal y como se presentan en el Global Civil Society Year Book, 2002. Según el Year Book, esos datos reflejan “el número total de secretarías (sedes) de organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGs) y ONGs de orientación internacional en un determinado país.”
- ⁵ Ayuda Neta Oficial al Desarrollo o Ayuda Oficial, 2001. Datos del Comité de Asistencia al Desarrollo (DAC) de la OCDE, tal y como se presentan en los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial, 2003. De acuerdo con el informe, “La ayuda neta oficial al desarrollo consiste en préstamos sujetos a términos de concesión (amortización neta del capital) y subvenciones realizadas por agencias oficiales de los miembros del DAC, por instituciones multilaterales y países no pertenecientes al DAC, con el objetivo de impulsar el desarrollo económico y el bienestar en países y territorios incluidos en la parte I de la lista DAC y ayudar a los beneficiarios. La ayuda neta oficial (amortización neta) sale de los donantes oficiales a países y territorios incluidos en la parte II de la lista DAC de beneficiarios de ayudas”. Asimismo, las cifras “no reflejan la ayuda dada por países beneficiarios a otros países en vías de desarrollo. Por tanto, algunos países que son donantes netos (por ejemplo Arabia Saudí) aparecen en la tabla como beneficiarios de ayudas.”

LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

0. Otra configuración de las relaciones Oeste-Este-Sur. Samir Amin
1. Movimiento de Mujeres. Nuevo sujeto social emergente en América Latina y El Caribe. Clara Murguialday
2. El patrimonio internacional y los retos del Sandinismo 1979-89. Xabier Gorostiaga
3. Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente. Bob Sutcliffe
4. La Deuda Externa y los trabajadores. Central Única de Trabajadores de Brasil
5. La estructura familiar afrocolombiana. Berta Inés Perea
6. América Latina y la CEE: ¿De la separación al divorcio? Joaquín Arriola y Koldo Unceta
7. Los nuevos internacionalismos. Peter Waterman
8. Las transformaciones del sistema transnacional en el periodo de crisis. Xoaquin Fernández
9. La carga de la Deuda Externa. Bob Sutcliffe
10. Los EE.UU. en Centroamérica, 1980-1990. ¿Ayuda económica o seguridad nacional? José Antonio Sanahuja
11. Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. Bob Sutcliffe
12. El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo. Peter Waterman
13. 50 años de Bretton Woods: problemas e interrogantes de la economía mundial. Koldo Unceta y Francisco Zabalo
14. El empleo femenino en las manufacturas para exportación de los países de reciente industrialización. Idoe Zabala
15. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la Ayuda Humanitaria. Karlos Pérez de Armiño
16. Cultura, Comunicación y Desarrollo. Algunos elementos para su análisis. Juan Carlos Miguel de Bustos
17. Igualdad, Desarrollo y Paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres. Itziar Hernández y Arantxa Rodríguez
18. Crisis económica y droga en la región andina. Luis Guridi
19. Educación para el Desarrollo. El Espacio olvidado de la Cooperación. Miguel Argibay, Gema Celorio y Juanjo Celorio
20. Un análisis de la desigualdad entre los hombres y las mujeres en Salud, Educación, Renta y Desarrollo. Maria Casilda Laso de la Vega y Ana Marta Urrutia
21. Liberalización, Globalización y Sostenibilidad. Roberto Bermejo Gómez de Segura
Bibliografía Especializada en Medio Ambiente y Desarrollo. Centro de documentación Hegoa
22. El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Karlos Pérez de Armiño
23. Integración económica regional en África Subsahariana. Eduardo Bidaurrezaga Aurre
24. Vulnerabilidad y Desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. Karlos Pérez de Armiño
25. Políticas sociales aplicadas en América Latina Análisis de la evolución de los paradigmas en las políticas sociales de América Latina en la década de los 90. Iñaki Valencia
26. Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Alfonso Dubois
27. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Carlos Martín Beristain
28. La Organización Mundial de Comercio, paradigma de la globalización neoliberal. Patxi Zabalo
29. La evaluación ex-post o de impacto. Un reto para la gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Lara González

30. Desarrollo y promoción de capacidades: luces y sombras de la cooperación técnica. José Antonio Alonso
31. A more or less unequal world? World income distribution in the 20th century.
¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Bob Sutcliffe
32. ¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX.
Munduko desbertasunak, gora ala behera? Munduko errentaren banaketa XX mendean. Bob Sutcliffe
33. La vinculación ayuda humanitaria - cooperación al desarrollo. Objetivos, puesta en práctica y críticas.
Karlos Pérez de Armiño
34. Cooperación internacional, construcción de la paz y democratización en el Africa Austral. Eduardo Bidaurrezaga y Jokin Alberdi
35. Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización. Sara López, Gustavo Roig e Igor Sábada
36. Nuevas tecnologías, educación y sociedad. Perspectivas críticas. Ángeles Díez Rodríguez, Roberto Aparici y Alfonso Gutiérrez Martín
37. Nuevas tecnologías de la comunicación para el Desarrollo Humano. Alfonso Dubois, Juan José Cortés

HEGOA –Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional– tiene como objetivo la promoción del desarrollo humano sostenible de los pueblos. Su misión es fomentar el conocimiento y la investigación de los problemas del desarrollo y la cooperación internacional, a través de los trabajos e investigaciones que realiza, así como contribuir a la sensibilización de la sociedad desde la perspectiva de la equidad y la solidaridad. Las áreas en que estructura su trabajo son: documentación, formación, sensibilización y educación para el desarrollo, asesoría e investigación. Cuenta con un Centro de Documentación especializado en temas de desarrollo y cooperación en su sede de Bilbao, y un Centro de Recursos Didácticos de educación para el desarrollo en Vitoria-Gasteiz.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK es una colección destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores y colaboradoras, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la mejor comprensión del desarrollo.

HEGOAK –Nazioarteko Ekonomia eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua– herrien giza garapen jasangarria bultzatzea du helburu. Bere xedea garapen arazo eta nazioarteko elkarkidetzan ezagutza eta ikerketa bultzatzea da, egiten dituen lan eta ikerketen bidez, eta gizartearen sentsibilizazioan eragitea berdintasun eta elkartasunaren ikuspegitik. Lana atal hauetan egituratzen du: dokumentazioa, formakuntza, garapenerako sentsibilizazioa eta heziketa, aholkularitza eta ikerkuntza. Garapen gaietan Dokumentazio Zentro espezializatu bat du Bilbon, eta garapen heziketarako Baliabide Didaktikoetarako Zentro bat Vitoria-Gasteizen.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK bere kolaboratzaileek egindako lanak zabaltzeko bilduma da, baita garapena hobeto ulertzeko lagungarri diren testuak hedatzeko ere.